
UN BEBÉ DE
REGALO
PARA EL
CHICO MALO
UN ROMANCE DE
JUSSARA MANOEL

UN BEBÉ DE REGALO PARA EL CHICO MALO

UN ROMANCE DE

JUSSARA MANOEL

Un Bebé de Regalo para el Chico Malo - 2022

1.ª Edición.

Autora: Jussara Manoel

Revisión: Sophia Marques

Maquetación: Sil Zafia

Traducción: Jackson Rocha - 2024

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en forma alguna, por medios electrónicos o mecánicos, sin el consentimiento y la autorización por escrito del autor/editor.

La violación de los derechos de autor es un delito tipificado en la Ley n.º 9.610/98, castigado por el artículo 184 del Código Penal.

Todos los derechos de esta edición están reservados por el autor.

RESUMEN

Sinopsis

Observaciones Preliminares

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Epílogo



Thomas Hodges, futuro heredero de la empresa más famosa de telecomunicaciones de San Francisco, acaba de pasar por una decepción amorosa que lo dejó desilusionado.

Daphne Coleman vio cómo su vida se desmoronaba cuando su matrimonio llegó a su fin tras descubrir la infidelidad de su esposo. Para intentar olvidar la desilusión, decidió dedicarse por completo a su empresa de organización de eventos.

En un intento por sacar a Daphne de la melancolía pos-separación, sus amigas la llevan a un famoso pub de la ciudad. Para animar la noche, la retan a acercarse al chico malo más atractivo del lugar. Sin nada que perder, Daphne acepta el desafío.

Lo que Daphne no imaginaba era que ese encuentro con **Thomas Hodges** cambiaría su

vida para siempre.

Dos vidas opuestas, dos corazones rotos... y una sorpresa inesperada para el chico malo.



Este es mi primer libro traducido al español. Ha sido un paso emocionante y desafiante, y espero que disfruten de la historia tanto como yo disfruté al escribirla. Si encuentran algún error, les pido disculpas y agradezco su comprensión. A cada lector, gracias por acompañarme en esta nueva etapa y por darle una oportunidad a mi trabajo.

Eros es el segundo libro de la serie de libros independientes Club de Canallas.

El libro contiene desencadenantes como: violencia, violencia doméstica, consumo de alcohol y drogas.

Prohibido para menores de 18 años.



Thomas

Tengo la impresión de escuchar risas al fondo, como si llegaran a mí de forma burlona y con lástima, pero todo no pasa de paranoias en mi cabeza, como si todos los presentes en la fiesta que está ocurriendo en la casa de algún estudiante de primer año de la universidad estuvieran presenciando la escena más vergonzosa de mi vida. Mis ojos solo pueden enfocarse en ella, la mujer que hasta hace unos instantes ya imaginaba como mi novia.

Ni el viento frío de verano de San Francisco logra apartar mi atención de ella. No siempre en esta estación en California se puede disfrutar de días cálidos.

Veo en sus ojos una expresión de compasión, el leve temblor de su boca me dice cuánto

está avergonzada por mí y por toda esta situación. Ella, al igual que yo, está incómoda.

— Lo siento, Tom — se disculpa una vez más, y yo siento ganas de desaparecer bajo tierra.

Lisa es hermosa incluso cuando está incómoda o con demasiada confianza.

Ojalá pudiera recordar cuándo fue la primera vez que la vi y cómo logró captar mi atención con su manera graciosa, dulce y llena de actitud. Bueno, tal vez fue precisamente eso, el hecho de que siempre tenía una opinión que dar, de que se mostraba empoderada además de toda su belleza. Sus ojos color miel, la sonrisa traviesa que llevaba siempre en el rostro cada vez que la veía.

La conocí porque teníamos amigos en común, y puedo confesar que me impactó desde el momento en que puse los ojos en ella. Desde entonces, me he esforzado en mostrarle lo interesado que estaba. Pensé que lo estaba dejando claro, pero al parecer solo hice el ridículo.

Lo que más me indigna es que todos lo sabían, menos yo. Ninguno de nuestros amigos pensó que sería importante decirme que mi enamoramiento por Lisa terminaría en un fracaso. Una caída que incluso hirió mi orgullo.

— Pensé que lo sabías — Lisa muerde su labio inferior, mostrando cuánto le incomoda la situación.

— Por lo visto, era el único que no sabía que te gustan...

— Las mujeres — completa ella. Aunque parezca imposible, Lisa parece aún más avergonzada frente a mí.

— Sí. — Aparto la mirada, sin poder entender cómo no lo noté antes.

La música de fondo ya parece tan lejana, diferente de hace unos minutos, cuando fui a buscar a Lisa fuera de la casa con la intención de, finalmente, confesar lo que sentía por ella, claro, después de tomar algunos vasos de cerveza para darme valor. Creo que el alcohol está haciendo efecto ahora, porque me siento mareado, listo para caer al suelo y quizá no levantarme en un buen rato.

Recuerdo el momento exacto en que la encontré, o más bien, cómo la encontré. Incluso con la iluminación tenue cerca de la zona de la piscina, logré identificarla: el cabello suelto a la altura de la espalda.

Me di cuenta de que no estaba sola, estaba acompañada de otra mujer. ¿Amiga, tal vez?

Me fui acercando, sonriendo, emocionado de imaginar cómo reaccionaría cuando le confesara lo que sentía por ella. Hasta que me detuve al ver a Lisa levantar la mano para tocar el rostro de la mujer frente a ella. Entrecerré los ojos para ver mejor el momento en que se besaron.

Estoy seguro de que me quedé como una estatua y debí haber anunciado mi presencia con algún ruido desconexo que salió de mi boca sin ningún control.

Lisa se apartó de su acompañante al verme y notó lo impactado que estaba. No podía creer lo que acababa de presenciar. Me quedé ahí parado, mirándola incluso después de que se despidieran, con Lisa diciendo que se encontrarían más tarde.

— Tú eres...

No podía completar la frase de lo aturdido que estaba, y ella me dio tiempo para recomponerme y poder escuchar lo que tenía que decir. Cuando vio que no lograría expresarme con palabras, ella habló:

— Sí, soy lesbiana — dijo, con decisión pero también con un poco de temor. Sentí que, a

pesar de toda su valentía al revelarlo, había un miedo latente al juicio.

Yo seguía sin saber qué decir. El descubrimiento me descolocó.

— Me gustas, pero como amigo — agregó tras verme mirar al vacío en silencio, intentando suavizar la situación. Pero, en lugar de ayudar, empeoró todo dentro de mí.

Un chico que es considerado un "bad boy" por toda la universidad, pero que estaba locamente enamorado de la mujer más increíble e inteligente, y que ahora descubre que ella solo se siente atraída por mujeres.

— Parezco un idiota. — Empiezo a retroceder, deseando estar lejos de ella y de esta humillación. — Lo siento, Lisa.

— Tom — escucho que me llama cuando me doy la vuelta para irme, pero no miro atrás.



Daphne

Intenté, juro que intenté ignorar sus llamadas, pero yo, mejor que nadie, sé cuán insistentes pueden ser mis amigas. Si no contestaba, aparecerían en la puerta de mi casa, y no quería que presenciaran mi situación actual. Aunque ya lo sospechen, es peor verlo en persona.

— Hoy no te escapas — escucho la voz de Karen tan pronto como atiendo, mi cansancio me impide replicar. — Han pasado más de dos meses, Daph.

Y no parece mejorar con el paso del tiempo.

— Olivia y yo pasaremos a buscarte. Iremos a algún lugar agradable a tomar algo, y

olvidarás al desgraciado de tu exmarido — Karen dice todo de un tirón, y me pregunto cómo logra hablar tanto sin detenerse a respirar.

— No necesito salir, solo quiero quedarme en mi cama, acostada, tomando un buen vino y leyendo un libro de autoayuda.

— Por Dios, Daphne, eso es de viejas — grita mi otra amiga.

Ya esperaba que estuviera con Karen, ambas intentando convencerme una vez más de salir de casa y “vivir”, como suelen decir.

— Y eso es lo que soy.

— No, eres una maldita mujer de treinta y cinco años, con cara de veinte y pico, un cuerpo envidiable que haría a los hombres arrastrarse a tus pies, y estás sufriendo por el exmarido infiel que te cambió por una mujer que, estoy segura, no sabe cómo chupar un pene.

No puedo evitar sonreír ante su última frase, mientras escucho la risa de Olivia al fondo.

— Quizás sí sepa, me engañó con ella — estoy segura de que mi tono de disgusto es evidente para ellas, pero lo ignoran fácilmente.

— Es un hijo de puta, Daph, él es quien perdió, tú solo ganaste al librarte de ese imbécil.

— Olivia tiene razón. Ahora levántate de esa cama, date un baño relajante, depílate, ponte un vestido impresionante, porque pasaremos a buscarte en unas horas — insiste Karen. Esa es otra de sus cualidades, ser terca.

Olivia no se queda atrás, pero tiene un modo persuasivo de convencer a cualquiera, incluso en contra de su voluntad, y utiliza eso a su favor.

— Si no estás lista cuando lleguemos, te arrastraremos a la fuerza. Somos dos contra una — completa Olivia, y tras su frase, solo escucho el silencio.

Me colgaron.

Mientras sigo acostada, pienso en mil maneras de escapar de ambas y evitar salir con ellas. Pero al darme cuenta de que no encontraré solución, me arrastro fuera de la cama. Mis pies tocan la alfombra blanca y peluda que combina con el edredón de mi cama, también blanco, dejando solo los cojines y almohadas en tonos azul oscuro.

Al posar mis pies en el suelo frío, un escalofrío recorre mi cuerpo, deseando por un

momento regresar a la cama y enfrentar la furia de Olivia y Karen al llegar.

Camino lentamente por el cuarto hacia el baño, observando los últimos cambios que hice en la habitación. Muebles fuera de sus posiciones habituales, objetos de decoración que compré para reemplazar todo lo que recordaba a Edward, mi exmarido.

A veces ni siquiera reconozco el lugar donde duermo, donde por tanto tiempo guardé toda mi intimidad, todo lo que viví con Edward. Cambié todo lo que pude, pero sé que el cambio más importante debería venir de dentro de mí.

Sin embargo, dejar atrás una parte de mi vida que fue importante en su momento no es fácil. Desde que conocí a Edward, él se convirtió en el centro de mi vida. Me dediqué tanto a él, a nuestro matrimonio… Era una adolescente tonta y enamorada, cautivada por una sonrisa llamativa y palabras bonitas, que pronto se encontró casándose demasiado joven.

Creo que me amó, pero eso dejó de suceder en algún punto de nuestras vidas. Yo ya no era lo suficientemente importante o digna de la promesa que hicimos frente al juez. Necesitó buscar a otra mujer.

Me pregunto dónde fallé, si no fui lo bastante buena esposa, si dejé de satisfacerlo en la

cama. Hoy entiendo cuánto ha cambiado todo. Pero independientemente de cualquier cosa, no merecía la humillación que me hizo pasar: encontrarlo con ella en su oficina, teniéndola por detrás, después de haber acordado verme allí horas antes. Me di cuenta de que todo eso fue para facilitar la separación, para que no tuviera que molestarse en contármelo.

Cobarde.

Con ese odio entro al baño, y al mirar el espejo, bajo el tirante del babydoll burdeos que llevo. Observo mi cuerpo, comparándolo con el de años atrás, cuando mi piel era más firme, mis pechos estaban más erguidos.

Mis dedos bajan hasta mi vientre, no completamente plano, pero al menos el sacrificio del dolor en el gimnasio ha valido la pena. Más abajo, siento la cicatriz. La acaricio con delicadeza y sonrío. De ahí salió la personita más perfecta y hermosa, quien cambió mi vida por completo: la bebé de sonrisa desdentada, que ahora es una mujer de diecinueve años, con decisiones propias y totalmente independiente de su madre.

Mi hija es lo único bueno que quedó de los años de matrimonio con Edward y de lo que no me arrepiento. Sé que también está dolida por el fin del matrimonio, y sobre todo, con su

padre, con quien siempre tuvo un gran vínculo.

Continúo mi análisis minucioso, centrándome ahora en mi rostro, y puedo estar de acuerdo con Karen: no aparento treinta y cinco años. Y aunque algunos digan que Edward me engañó porque me descuidé — siempre hay chismosos — es mentira. Siempre cuidé mi alimentación, hice ejercicio y mantuve mi apariencia, en parte por mi trabajo.

Tengo una pequeña empresa de organización de eventos. Aprendí que una buena imagen también es esencial para los negocios. Logré graduarme años después de casarme e invertí mucho en lo que tengo hoy. Me alivia saber que fue un esfuerzo mío y no algo que Edward facilitó. Amo lo que hago y no me imagino dedicándome a otra cosa.

Descarto la idea del baño de tina y opto por una ducha rápida. El agua cae con fuerza por la presión, y tan pronto como abro el grifo, mi cabello rubio se pega a mi espalda. Cierro los ojos, dejando que el agua caliente recorra mi cuerpo.

Tantas cosas pasan por mi mente: las palabras de mis amigas, esta nueva etapa tras la separación, mi hija… Un torbellino de pensamientos. No sé cuánto tiempo paso bajo el agua, pero cuando finalmente cierro la llave, la decisión de disfrutar esta noche y enterrar mis

problemas en el fondo de mi mente está más viva que nunca.

Elijo un vestido negro, de un solo tirante, que llega hasta la mitad de mis muslos. Lo encuentro al fondo del armario, olvidado hace tiempo. No recuerdo la última vez que lo usé, y al ponérmelo noto cuánto tiempo ha pasado. La tela se ajusta a mis caderas y cintura, elevando mis pechos gracias al corte superior, marcando mis curvas.

Me siento insegura frente al espejo, preguntándome qué pensaría Edward al verme ahora.

Me obligo a no darle importancia. Él ya no merece mi tiempo, mi inseguridad ni mucho menos una vida aburrida como la que quería que yo viviera.

Levanto la cabeza, centrando mi mirada en el techo blanco, evitando que caiga alguna lágrima tonta. Eso es lo que necesito: verme como una nueva mujer, fuera de la rutina que trajo mi matrimonio.

Hoy saldré con las chicas, beberé mucho, bailaré, y tal vez, quién sabe, me encontraré con algún hombre que me demuestre que puedo seguir adelante. Me pongo un abrigo negro, unos stilettos nude y tomo mi bolso para bajar y esperar a las chicas.

Miro al espejo una vez más, enfocando mi atención en mi rostro, el maquillaje ligero en contraste con el lápiz labial rojo, mi cabello seco y ondulado cayendo sobre mi rostro, dándome un aire de mujer poderosa y que sabe lo que quiere.

En el pasillo, logro escuchar el silencio de la casa y concluyo que mi hija no está en casa para avisarle que voy a salir. Justo cuando empiezo a bajar las escaleras, el golpe en la puerta principal indica que mis amigas han llegado.

Karen grita en cuanto abro la puerta y, por su expresión, me siento insegura de haber exagerado en la elección de mi ropa.

— Estás muy sexy con ese vestido. — Río con su frase nada contenida, ella siempre siendo demasiado espontánea.

Miro por encima de su hombro, encontrando a Olivia dentro del coche, tocando la bocina con una amplia sonrisa, aprobando también mi elección de vestimenta para nuestra noche de chicas.

— Hoy la nueva Daphne va a empezar a vivir.

— No exageres, Karen — digo mientras la sigo hacia el coche. — Es solo una noche en un pub con muchas bebidas.

— Y hombres, agrégalo a tu lista — dice Olivia cuando escucha mi conversación con Karen.

Entro en el asiento trasero y suspiro, pensando si estoy haciendo lo correcto al unirme a mis amigas locas en una noche que ni siquiera sabemos qué nos depara.

— No sé si esto es una buena idea — comento cuando siento que el coche empieza a moverse.

— Cállate, Daph, no empieces con eso ahora — escucho a Olivia replicar, su tono de voz diciéndome que no va a dar su brazo a torcer.

Revuelvo los ojos, sabiendo que me está observando por el retrovisor y riendo, mientras Karen sube el volumen de la música del coche que toca una canción de Rihanna con un ritmo electrónico. Intento relajarme.

Karen se inclina hacia atrás, empujándome una botella de cerveza.

— Bebe, te ayudará a relajarte.

Bebo del pico de la botella en cuanto la tomo de su mano. Observo a mis amigas, dando un sorbo más de la bebida fría, Olivia tamborilea los dedos sobre el volante al ritmo de la música, Karen se mueve de un lado a otro.

Sonrío recordando cuánto tiempo hace que conozco a las dos, somos inseparables desde el colegio y no sabemos cómo nuestra amistad ha funcionado, cada una con su diferente personalidad, opiniones y gustos, y estamos juntas hasta hoy, después de treinta años.

— ¿A Brendon no le molestará que vayamos a un pub, solo nosotras tres? — pregunto a Karen, quien se gira en el asiento para responderme.

— No, él fue el primero en apoyar la decisión, además, nunca le gustó Edward, sabes que no se alegró al enterarse de lo que pasó — Asiento. Brendon a veces parece un hermano.

Ellos están casados hace más de diez años, padres de gemelos cinco años menores que mi hija. Con Karen y Brendon fue amor a primera vista, y amo la complicidad y el amor que los dos tienen el uno por el otro.

En cuanto a Olivia, es la única de las tres que no se casó y decidió vivir su vida libre y sin ataduras, es el estilo que la hace feliz.

La entrada del pub aparece en mi campo de visión, Olivia se toma un tiempo para encontrar un lugar donde estacionar el coche debido a que el lugar está lleno.

No me quito el abrigo al bajar del coche, aún no me siento cómoda llevando un vestido tan revelador, cierro la parte delantera con las manos al entrar.

El ambiente oscuro, iluminado solo por algunas luces, está lleno, y decidimos ir a la parte superior, desde donde se puede ver un show de una banda. Olivia se aleja de nosotras para ir al bar a buscar bebidas, mientras Karen y yo nos sentamos en una mesa cerca de las escaleras, junto al bar.

Miro alrededor analizando el lugar, nunca había venido aquí antes. El tono marrón de las paredes y el suelo, los asientos de madera con tapizado del mismo color, aportan un ambiente rústico al lugar, junto con los ventanales. El lugar está iluminado por lámparas en el techo y las paredes.

— Un cosmopolitan para ti — Olivia llega con nuestras bebidas, entregándome la mía. —

Margarita para ti. — Le da la bebida a Karen, sentándose enseguida con la suya en mano, sin alcohol por ser la conductora designada.

— Las reglas para esta noche son: — Karen levanta las manos para enumerarlas con los dedos mientras las dice. — Nada de mencionar al ex infiel, beber mucho y divertirnos al máximo sin preocuparnos por la hora de volver.

Me río, levantando mi copa para brindar. Las horas pasan, y con ellas disfrutamos varios tragos, la música en vivo de la banda, muchas risas y conversaciones despreocupadas.

— Miren a ese guapo en la barra — Olivia señala con la cabeza, su sonrisa maliciosa escondida detrás de su copa mientras bebe.

Ya siento el alcohol en mi sistema, estoy bastante animada y relajada; por eso el abrigo ya no está sobre mí. Miro hacia donde indica y veo a un hombre de espaldas a nosotras, con los brazos apoyados en la barra. La chaqueta de cuero negro que lleva se ajusta a sus hombros y brazos, al igual que los jeans que se adhieren a sus muslos firmes. Concuerdo con mi amiga: es realmente atractivo.

El alcohol ya no me deja controlar mis pensamientos.

Desde nuestra mesa, veo su mano grande sujetando el vaso, y cuando gira la cabeza, noto su mandíbula marcada, cubierta por una barba bien cuidada. Su cabello negro está recortado en un estilo corto.

— Parece de veintitantos — comento, mirando a las chicas, que me observan con una sonrisa que no logro descifrar, aunque ellas parecen entender una broma interna. — ¿Qué pasa?

Vuelvo a mirar al hombre en la barra, quien está atento al celular en su mano. No somos las únicas distraídas por su estilo de chico malo misterioso; parece un imán para las miradas de otras mujeres sentadas en mesas cercanas o próximas al bar.

Regreso mi atención a mis amigas, que continúan mirándome de manera intrigante, hasta que Olivia decide romper el silencio.

— Dijiste que querías divertirte esta noche — veo la mirada que lanza a Karen, quien le responde con un gesto cómplice, entendiendo su intención.

— Estaba pensando, nunca has sido de aceptar buenos retos, pero creo que ya es hora de cambiar eso.

No entiendo por qué este tema surge de repente, hasta que veo que vuelve a mirar al hombre en la barra, y empiezo a negar con la cabeza incluso antes de que planteen el desafío.

— Te retamos a que vayas a hablar con ese tipo.

— ¿Qué? — pregunto incrédula, riendo. — Están locas.

— Pensé que ibas a aceptar todo esta noche — Karen presiona, apoyando a Olivia para convencerme.

— Eso es cosa de niñas, ¿quién a nuestra edad hace apuestas de este tipo?

— Si es cosa de niñas, no te importará ir entonces — Karen se encoge de hombros con esa típica sonrisa traviesa, deseando entretenimiento. — Vamos, Daphne. Una de las reglas era divertirse, no seas aburrida; es solo una conversación, ni siquiera te va a matar.

— Así olvidas de una vez a tu ex-infiel y vives lo que no viviste por culpa del matrimonio.

Hago un sonido de disgusto solo de pensar en cuánto perdí por Edward, para al final ser traicionada y humillada por él.

— Y eres hermosa, llamarás su atención en un instante.

— ¿Y qué gano con esto? — pregunto interesada. No dejaría pasar la oportunidad de obtener algo de ellas.

— ¿Aparte del hecho de que te divertirás con él? — pregunta, señalándolo. — Karen y yo pagamos un día de spa para ti.

Mi otra amiga asiente, animada por el rumbo de la conversación. Como dije antes, Olivia tiene una persuasión especial para conseguir lo que quiere, y al final cedo.

Sonrío y me levanto de la silla con un valor que no sé de dónde proviene, pero que culparé al alcohol, o a que ser desafiada es algo nuevo para mí y eso, de alguna manera, ha hecho que la adrenalina grite en mi cuerpo.

Doy pasos hacia el chico de la barra. Escucho la canción que toca la banda, la identifico como *Far Too Young to Die*. Su ritmo me da la confianza para caminar esos cinco pasos hasta la barra y ganar la apuesta.

Me siento capaz a medida que pasan los segundos y me acerco más. Puedo oír a mis

amigas lanzando grititos eufóricos mientras camino hacia lo que sería una victoria, pero fracaso. A un paso de estar junto a él, me detengo. Me paralizo, y esa valentía que sentí hasta hace segundos desaparece como por arte de magia. Quedo inmóvil, mis manos nerviosas buscando algo que hacer, y, sin poder avanzar, me doy la vuelta para regresar a la mesa, ignorando las expresiones de decepción de mis amigas.

— Vas a perder la apuesta. — Me detengo al oír su voz, y casi pierdo el equilibrio, no solo por su tono grave y áspero, sino por el hecho de que sabe sobre la apuesta.

Me giro con cuidado para mantener el control y no tropezar, evitando así un momento vergonzoso.

— ¿Apuesta? — pregunto, fingiendo no entender a qué se refiere. Él suelta una risa baja antes de volverse hacia mí con una sonrisa maliciosa.

— Escuché la conversación con tus amigas. — Me acerco de nuevo a la barra. — No fueron tan discretas como pensaban.

Intento mostrar vergüenza, pero ni siquiera en eso me ayuda el alcohol. Río nerviosa; de poco sirve mentir.

— ¿Aceptas una bebida? — pregunta, notando lo incómoda que estoy. — Puedes sentarte, si quieres.

Miro el taburete a su lado y luego a él, fijando mi mirada en la suya por primera vez. Sus ojos me desafían a aceptar su invitación. Percibo que no solo mis amigas están instigándome a ceder; su sonrisa ladeada y la forma en que recorre mi cuerpo con la mirada, deteniéndose un par de segundos en mis muslos descubiertos, hacen que un escalofrío recorra todo mi cuerpo.

No veo problema en aceptar. Me siento, observando cómo su sonrisa se ensancha mientras me ofrece un cosmopolitan que el barman acaba de preparar. Lo tomo de su mano, sintiendo sus dedos rozar los míos por unos instantes.

Aprovecho el momento para mirar a mis amigas en la mesa; están sonriendo, levantando los pulgares con entusiasmo.

— Son divertidas. — Me giro hacia él al escuchar su voz. Estaba mirando a Olivia y Karen. — Me llamo Thomas.

Extiende su mano para que la estreche.

— Y tú eres Daphne. — Alzo una ceja, cuestionándolo en silencio sobre cómo sabe mi nombre. — Escuché a tus amigas llamarte.

— Entonces también nos estabas observando — comento interesada, dejando que una sonrisa se dibuje al saberlo.

— Sí. — Se ríe. — La noche ha sido un desastre; lo único interesante que encontré aquí fue escuchar la conversación de tres mujeres emocionadas apostando, sobre todo porque yo era el objetivo.

— ¿No te sientes ofendido? — Bebo de mi copa, intentando disimular lo avergonzada que estoy de que haya escuchado nuestra charla.

— Para nada. De hecho, estaba esperando que aceptaras venir a hablar conmigo — dice con sinceridad, mirándome intensamente ahora. — Tendría la compañía de la mujer más hermosa del pub.

Río, sintiéndome algo incómoda por su cumplido.

— Pero dime, ¿por qué tu noche está siendo un desastre? — Cambio de tema, y él sonríe.

— Problemas familiares, el lugar es un asco, y la banda, peor. Eso resume una noche desastrosa. — Se encoge de hombros, y puedo sentir la melancolía en su voz. — ¿Y tú? ¿Qué están celebrando?

— Mi divorcio. — Me mira sorprendido, y ahora soy yo quien se encoge de hombros. No entiendo cómo puedo ser tan abierta con él.

Me observa. Incómoda, fijo mi vista en mi copa, que ya casi está vacía. Sigo sintiendo sus ojos en mí y juego con mi cabello para distraerme, esperando que desvíe la mirada. Thomas parece tener la habilidad de leerme profundamente con la forma en que me observa, y empiezo a sentir que mi piel se calienta.

Decido devolverle la mirada, deteniéndome en su boca. Cuando subo mis ojos para encontrar los suyos, lo sorprendo mirándome los labios.

— Entonces es una buena celebración — responde, todavía con los ojos en mi boca. — Ya que estamos celebrando, creo que podemos hacer que esta noche sea aún mejor.

Se inclina un poco hacia mí, su mano acercándose a la mía para acariciarla.

— Y aún vas a ganar dos veces. Vas a ganar la apuesta y me vas a ganar a mí.

No puedo pensar en nada para responderle, se acerca más a mí, y me doy cuenta de cuánto anhelo lo que está por venir, de cómo mi cuerpo se calienta, deseando que los centímetros faltantes se acaben pronto.

Siento el aliento caliente que sale de sus labios rozando los míos, el olor a alcohol mezclado con menta, me hace querer perder la compostura que tengo y besarlo. Él saca su lengua, deslizándola por su labio inferior, provocándome, su boca a centímetros de la mía, casi puedo sentir nuestras pieles, y lo anhelo.

Él desvía la boca para acercarse a mi oído y me estremezco esperando lo que hará a continuación.

— Sé que lo deseas, solo deja que pase — pide, sus palabras causan mucho más que solo un calor por todo mi cuerpo. Me está provocando, quiere que ceda a la atracción entre nosotros, y no puedo entender estas reacciones en mi cuerpo, no recuerdo haber sentido esto antes con Edward y hace tanto tiempo que no sé cómo reaccionar.

Y por más surrealista que me parezca, quiero, quiero dejar que pase el beso, y sé que el

alcohol en mi organismo está facilitando mi decisión.

Thomas parece darse cuenta de mi duda, pues su mano, que hasta antes estaba cerca de la mía, sobre el mostrador, sube lentamente por mi brazo, dejando llamas donde pasa, deteniéndose en mi cuello. La hace bailar lentamente, en círculos, para finalmente subir y sostener mi rostro, todo esto sin apartar los ojos de los míos.

— Daphne, Daphne — susurra mi nombre, de una manera que llega a ser dulce y sensual, la forma en que salen los sonidos me hace desear pedirle que lo repita más veces. — No pienses demasiado.

Bajo mis ojos hacia sus labios tan llamativos y húmedos por su lengua momentos antes, se vuelve imposible negar su pedido, negar su mirada intensa, sus manos calientes sobre mi piel o su cuerpo fuerte acercándose más al mío.

Pero resisto, y no sé cómo fui capaz de hacerlo, me siento tonta cuando siento su boca casi tocando la mía, me desvío de él, tambaleándome hacia un lado, escuchando su suspiro frustrado a continuación.

Mi respiración se acelera, mientras lo miro, él baja la cabeza sonriendo, como si no

pudiera creer que hice una “proeza” de esas.

— Necesito ir al baño — suelto de un solo respiro, sin entender cómo logré dar los pasos hacia el otro lado del bar, hacia el baño.

Mi corazón parece golpear mi pecho de lo rápido que está latiendo. La oscuridad del pasillo que lleva al baño impide que las dos personas que están presentes vean mi estado. Me apoyo en la pared, poniendo la mano en mi pecho para intentar normalizar mi respiración.

No volveré allí. Con suerte, él ya no estará en el bar y podré convencer a las chicas de que nos vayamos. Cierro los ojos y espero tener fuerzas suficientes en las piernas para llegar al baño y mojarme la cara, pero un par de manos grandes impide mis planes.

Cuando abro los ojos para ver a Thomas frente a mí, exhalando sexualidad por la forma cálida en que me mira y con una expresión interrogante, me olvido de todo y paso la mano por su cuello, atrayéndolo para pegar su boca a la mía.

Suspiramos cuando nuestros labios se tocan y la alerta que recorre mi cuerpo por lo que estoy haciendo. Con los ojos cerrados, siento cuando él presiona su cuerpo contra el mío, apoyado en la pared detrás de mí. Thomas avanza hacia un beso más desesperado, invadiendo mi

boca con su lengua.

Agarro su hombro para apoyarme en él, aunque con la forma en que me sostiene con un apretón delicioso, no me dejaría caer. Nuestras lenguas se tocan y siento su sabor. Su mano desciende por mi espalda, bajando más, hasta llegar a la base de mi trasero. Puedo sentir sus dedos recorriendo el lugar, deseando, pidiendo permiso para bajar más, y no sé de dónde viene mi osadía, agarro su mano, guiándola hacia donde quiero su toque, experimentando su sonrisa en nuestro beso.

Él aprieta mi trasero, acercándome más a él, para sentir su miembro duro contra mi muslo.

Gemo, sin entender cómo es posible sentir todo tipo de sentimientos relacionados con el deseo por este hombre, sintiéndome irreconocible, pero sin la cordura de detenerme.

Mis uñas se clavan en su hombro, y si no fuera por su chaqueta, estoy segura de que habrían rasgado su piel a través de su camisa blanca.

— Quiero lamer toda tu piel. — Thomas deja mi boca para darle atención a mi cuello, y gemo de manera suave cuando muerde mi piel sensible. — Lamer todo tu cuerpo y saber qué sabor tiene. — Llega a mi oído, lamiendo la punta de mi oreja antes de susurrar. — Saborear el

gusto de tu concha.

Cierro mis piernas al sentir el pulso en medio de ellas, después de escuchar las palabras salir de sus labios, ya me siento mojada y la sensación placentera en mi vientre se intensifica. Thomas baja sus besos de mi cuello a mi escote, bajando la tira del vestido, su mano que estaba en mi trasero ahora en la piel expuesta de mi muslo, apretando, ni siquiera había notado hasta ese momento que lo tenía levantado, sostenido por él, mientras él parece querer fundirse más en mí.

— Vamos a otro lugar — sugiere, volviendo a besarme con fuerza y urgencia, impidiéndome hasta cierto punto procesar sus palabras.

Me congelo, y él lo nota, deteniendo el beso para separarse de mí y entender por qué dejé de corresponder lo que estaba siendo el mejor beso de mi vida en los últimos tiempos.

Dios mío, ¿qué estoy haciendo? No me reconozco.

— No puedo, Thomas — digo, separándome de él, que frunce el ceño.

— No entiendo. ¿Por qué no? Estamos disfrutando, y tú lo estabas disfrutando — señala, y por un momento pienso en olvidar lo que acabo de decir y lanzarme nuevamente en sus brazos.

— Realmente lo estaba... — toso. — Pero no vas a entender, no tenía intención de estar con nadie esta noche. Acabo de salir de un divorcio y todavía estoy arreglando mi vida.

Su boca carnosa ahora está roja e hinchada por nuestros besos, su ropa desordenada me hace darme cuenta de que mi vestido está igual, y subo la tira, sintiendo mi piel cosquillear por su barba.

— Entiendo, aún lo amas. — Da un paso atrás, y cuando decido negar, elijo quedarme en silencio, no había razón para explicar lo complicado que fue mi matrimonio a alguien con quien no estaba dispuesta a dejar que la noche sucediera o que vería nuevamente en algún momento.

Así que me alejo de él, sin despedirme, sin el valor de mirarlo antes de desaparecer por el pasillo, escuchando su suspiro.

Fue la mayor locura que hice en mi vida, y por más loco que fuera todo lo que sucedió, no me arrepiento, incluso ahora que el efecto del alcohol sale de mi cuerpo.

Mis amigas, cuando me vieron aparecer nuevamente, se levantaron al darse cuenta de que algo había sucedido, y decidimos irnos. No pude mirar atrás para ver si él estaba allí, parado, mirándome mientras bajaba las escaleras para irme.



Thomas

De vez en cuando, esa noche viene a mi cabeza, incluso después de haber pasado semanas. No puedo olvidar a esa mujer.

Joder, qué mujer.

Daphne.

Es tan agradable pronunciar su nombre, que mientras la besaba, imaginaba gemirlo varias veces mientras ella me chupaba.

En el momento en que puse los ojos en ella, sentada en la mesa con sus amigas, la deseé,

y me contuve para no ser yo quien fuera hacia ella y la invitara a tomar algo conmigo. Poco me importaba si era unos años mayor que yo; el deseo de rasgar ese vestido y poseerla de la manera que yo quería…

La quería, y no tuve ni tiempo de hacerla cambiar de idea cuando decidió irse. Cuando salí al pasillo para ir tras ella, ya no la encontré, ni a sus amigas, se había ido.

Mi noche, que ya era una mierda, se puso peor cuando ella se escapó de mis manos, de mis besos, de mi deseo. Me di cuenta de que estaba insegura, y entendí después que era por el divorcio, y pienso que quizás fue mejor así, no quiero ser un problema para nadie, ya tengo demasiados.

Uno de esos problemas está frente a mí en este momento. Tengo algunos trabajos de la universidad que tengo que terminar y entregar antes del período de exámenes, falta solo una semana para que comiencen.

Hace cuatro años que estoy en Stanford, entré con 21 años, y todavía no he decidido qué quiero estudiar, y eso está enfureciendo a mi padre, CEO de una de las mayores empresas de San Francisco. Mi abuelo es el fundador de H. D. Communication, una empresa de

telecomunicaciones.

Y lo correcto sería estar haciendo un curso en el área de la empresa familiar, y aunque algún día vaya a ser dueño de todo, aún no me siento listo ni preparado para dejar mi vida y dedicarme totalmente a mi futuro como futuro CEO, dueño de todo.

Y el otro problema es justamente la raíz de todo, mi padre. Está presionándome a tomar una decisión sobre la propuesta que hizo, que si no la acepto, tomará las “medidas extremas” sobre la forma en que estoy viviendo.

Está harto de la vida que estoy llevando, y no lo esconde de nadie. En este caso, mi madre piensa igual que él.

La puerta de mi apartamento se abre, y escucho el ruido de llaves mezclado con bolsas y, por último, pasos. Puedo oler su perfume dulce antes de que entre en la sala, se incline y me bese en la mejilla, pasando la mano por mi cabello.

— Hola, hermano — me saluda, yendo a la cocina a dejar las bolsas. — Traje almuerzo para nosotros, pensé que no comerías ya que estás atascado con los trabajos.

Suelto un suspiro, asintiendo, aunque no pueda verme, lo que más quiero es tirarme en este sofá y no preocuparme por nada. Me levanto agradecido por el gesto de mi hermana, mi estómago protesta en cuanto siento el olor de la comida.

— Hola, hermana. — Beso su mejilla, dándole un abrazo de lado, apretándola, escuchando sus quejas por estar siendo aplastada.

A diferencia de mis padres, Leah logra entenderme. Tal vez porque es la más pequeña, con nuestra diferencia de tres años, haya notado cuánto le gusta a nuestro padre ser controlador, no tanto como a mí, por ser el único heredero hombre de H. D. Communication, y es la única de los dos que se ve trabajando en la empresa familiar.

— Gracias por cuidar de tu hermano preferido — agradezco cuando la suelto, sentándome en la mesa en cuanto ella toma los platos con el almuerzo.

— Eres mi único hermano.

Dou un sonrisa con los labios cerrados, con la expresión más cínica hacia ella, ya que acabo de poner un pedazo de masa en la boca. En cuanto se sienta frente a mí, ella pregunta sin rodeos, preocupada, sabe lo perturbadora que puede ser la relación con mi padre:

— ¿Nuestro padre todavía tiene la idea de enviarte a Seattle?

Ella frunce el ceño cuando dejo que mi frustración se refleje en cómo cambia la expresión de mi rostro y el tenedor golpea el plato, haciendo un ruido fuerte entre los utensilios.

— No va a desistir, Leah, especialmente por el hecho de que dependo de él para pagar la universidad, los extras que estoy haciendo dando clases no están ayudando mucho.

Aunque tenga varios compañeros de clases que quieren clases de refuerzo conmigo, no me queda suficiente tiempo.

— Sabes que no estoy a favor de esa decisión de él. — Asiento. — Esto está volviendo loca a mamá, ustedes dos se están peleando más de lo habitual por este tema.

No necesito responder a su comentario, mi silencio ya muestra lo cierto que está su observación.

— Pero tal vez te convendría, estarías lejos de él por un tiempo, incluso trabajando en la filial de la empresa allá, no creo que tendrías tanta presión. — Ella se encoge de hombros.

— No seas inocente, Leah, eso también sería una forma de que él me controle.

— No totalmente.

No totalmente.

Repito la frase en mi cabeza. Tal vez mi hermana tenga razón, pero no es eso lo que deseo.

***

Ya he perdido la cuenta de cuántas veces he vuelto a este mismo pub con la esperanza de encontrar a Daphne de nuevo, me siento en el mismo banco, pido la misma bebida de esa noche y espero.

Me río incrédulo por lo tonto que parezco por hacer esto. Ni siquiera entiendo por qué vengo aquí con tanta frecuencia buscándola, el lugar no es tan bueno, mucho menos la banda, pero de alguna manera ella me tocó.

Infierno, necesito sacar esa cara, esa boca deliciosa, con sus besos calientes, de mi cabeza.

Ni me doy cuenta de lo distraído que estoy hasta que siento un toque en mi hombro, me doy vuelta esperando que sea ella, pero me decepciono.

Una rubia alta, con cuerpo de modelo en un vestido ajustado tipo tubo está frente a mí con una sonrisa que considero sexy, y la forma en que muerde su labio mientras me observa más atentamente ahora que estoy frente a ella, muestra su total intención.

— ¿Puedo invitarte a una bebida? — pregunto, ya mostrando mi jugada.

No iba a pasar la noche del sábado solo con la intención de beber, quiero una buena noche de sexo caliente, que me haga olvidar la semana de mierda que tuve, junto con los problemas y la mujer que ocupó mis pensamientos en los días pasados.

De una bebida fue más una y otra más. Cuando me di cuenta, ella ya estaba entre mis piernas, con sus manos recorriendo mi cuello y mis brazos, mientras reía de algo tonto que susurraba en su oído, con mi mano en su muslo y, de repente, nos estábamos yendo del pub para pasar la noche en mi apartamento.



Daphne

Salto sobre un pie, intentando ponerme el tacón en el otro pie, recorriendo con la mirada la sala en busca de mi bolso que dejé en algún lugar, que juraba que estaba encima del sofá. Voy a llegar tarde a mi primera reunión con un posible cliente de una gran empresa.

Lo encuentro en el suelo al lado de la poltrona y busco la llave del coche. Cuando salgo de casa, ni siquiera reviso si cerré bien la puerta y entro al coche. Mi alivio se desvanece cuando intento arrancarlo y solo hace un sonido como si estuviera atragantándose, no arranca ni en los intentos siguientes.

Bajo del coche incrédula, cerrando la puerta de golpe. Suelto una risa nerviosa, sin creer

que esto me esté pasando a mí justo hoy. Desesperada miro el reloj en mi muñeca y me quejo.

— ¿Por qué, Dios mío? Ya debería estar en el restaurante.

No sé si es suerte o mala suerte, pero logro pedir un Uber a través de la aplicación, aunque tardaría unos diez minutos en llegar a donde vivo, así que decido arriesgarme a llegar tarde al almuerzo, lo peor que puede pasar es que él decida no esperar y se haya ido, y no me dé otra oportunidad para encontrarlo de nuevo.

Cuando el conductor se detiene frente al restaurante, salgo del coche como loca después de pagarle, aprovechando para pasar las manos por mi cabello intentando recomponerme mientras subo las escaleras, antes de detenerme en la entrada del restaurante.

— Hola — digo a la recepcionista, que sonríe educadamente, esperando que recupere el aliento. — Estoy tarde, pero creo que el señor Hodges ya me está esperando.

Ella confirma mi nombre y me indica la mesa donde mi posible cliente me espera, me esfuerzo por hacer una expresión de culpa cuando le agradezco a la chica y me dirijo hacia la mesa sola. Necesito mostrar que realmente me siento mal por el retraso, pedir mil disculpas y esperar que no esté molesto por este motivo.

Lo veo de espaldas cuando me acerco y su cabeza baja me impide reconocerlo cada vez que me acerco más y cuando ya estoy frente a él, empiezo a hablar sin esperar que me mire primero.

— Buenos días, pido perdón por mi retraso, sucedió... — dejo de hablar cuando él levanta la cabeza para mirarme y me quedo en shock. — Tú.

— Daphne. — Incluso él está sorprendido al verme, por la forma en que sus ojos y cejas están levantados. Se levanta de la silla, quedando frente a mí.

Eecho toda la culpa sobre mi desesperación y retraso por no haberlo observado bien antes de llegar a la mesa, pero creo que ni eso habría cambiado mucho.

— ¿Qué haces aquí? — esa es la única pregunta que recuerdo haber hecho.

Mi reunión será con el Señor Hodges, dueño de H. D Communication, o eso creía yo.

— Al parecer la reunión que tienes es conmigo. — Thomas abre una sonrisa presuntuosa, después de haber superado el shock del reencuentro.

— No entiendo, yo debía estar encontrándome con el señor Hodges — insisto para mí

misma, tratando de entender por qué estoy frente al hombre con el que estuve en el pub.

A menos que el destino fuera un...

— Sí, soy su hijo, Thomas Hodges. — Extiende la mano para saludarme y la tomo automáticamente, debe haber notado lo fría y sudada que está. — Él tuvo un imprevisto y me pidió que viniera a resolver contigo todo lo relacionado al evento que ocurrirá en H. D Communication.

Sí, el destino puede ser una caja de sorpresas.

— Siéntate, por favor.

Estoy tan desconcertada que no me di cuenta de que aún estoy de pie, mirándolo sin saber qué hacer. Me siento y él hace lo mismo poco después, nuestros ojos fijos en el rostro del otro.

Ahora con la luz del día, viéndolo con más claridad, puedo observar su rostro mejor. Su mandíbula marcada y la ligera hendidura del mentón pueden pasar desapercibidas por la barba ligera que lo cubre, el nariz fina y puntiaguda. Sus ojos son difíciles de identificar con precisión, parecen ser marrones verdosos.

Bajo la mirada a sus labios, sus labios carnosos me recuerdan una noche que traté de olvidar durante los días que siguieron y que cuando finalmente pensé que ya no la recordaría más, encuentro al dueño de esos labios.

Tos, volviendo a mirar sus ojos, dándome cuenta de que no era solo yo la que tenía la atención centrada en su boca.

— ¿Comenzamos? — Pregunto, tomando la carpeta de dentro de mi bolso, aliviada de tener algo con qué ocupar las manos. — Como hablé con el señor Hodges, traigo todas las muestras del estilo de decoración en el que me basé para el evento de la empresa.

Le entrego la carpeta, que él recibe con el ceño fruncido. La abre para ver las imágenes que había dentro y aprovecho ese momento para analizarlo mejor. A diferencia de la noche en que nos conocimos, ahora lleva un traje negro con un corte y tamaño perfecto para su cuerpo.

Se vuelve casi irreconocible con este estilo, ya que su actitud de chico malo seductor parece ser su marca registrada, no es que no esté seductor ahora, me hace querer quitarle las prendas de su cuerpo para tocar su piel cálida.

Me asusto cuando mis pensamientos se van demasiado lejos y cuando él cierra la carpeta

y me mira sin expresión alguna en el rostro, tengo miedo de que sepa lo que estoy pensando.

— ¿Algo que te desagrade? Puedo rehacer el trabajo y me puedes decir lo que deseas — digo nerviosa.

— No es eso, Daphne. — Deja la carpeta al lado, en la esquina de la mesa. — Apruebo todo, pero antes de hablar de los detalles, me gustaría que almorzáramos primero.

— Claro — respondo educada, forzando una sonrisa.

Aunque quiero terminar esta reunión con Thomas lo más rápido posible, incluso rechazando el almuerzo, no puedo, él es mi cliente en este momento, necesito ser servicial, paciente y educada, eso es lo que mi trabajo me ha enseñado y lo que me ha traído hasta aquí hoy.

Hicimos nuestro pedido, Thomas eligió un vino para los dos, y me di cuenta de lo que lo necesitaba cuando lo llevé a mis labios, estoy tan nerviosa con este encuentro que no sé cómo relajarme.

— No imaginé que nos reencontraríamos después de esa noche — suelta, mirándome

mientras bebe de su vino.

— Yo tampoco.

— Si te pregunto por qué te fuiste sin darme la oportunidad de saber el motivo, ¿me lo responderías? — pregunta, no esperaba que dejara ese tema olvidado, pero no esperaba que lo cuestionara tan rápido.

Niego con la cabeza, no quiero ser demasiado transparente con mis inseguridades, contando lo descontrolada que fui esa noche, actué de una manera que nunca había hecho en toda mi vida.

— No creo que este tema deba ser mencionado — empiezo a decir, siendo sincera. — Nos conocimos en otra ocasión que no viene al caso ahora, especialmente porque estás como mi cliente en este momento.

— ¿No lo crees? — pregunta él intrigado, pero no está disgustado con lo que dije. — Entonces, ¿no crees que debería decir que me trastornaste después de que nos conocimos, y que, cuando me voy a dormir, me pongo duro recordando lo que no terminamos? ¿Y que me masturbo imaginando tu boca chupándome?

Toso, atragantándome con sus palabras directas y miro a los lados para asegurarme de que nadie haya escuchado lo que dijo.

— No puedes decir eso — replico, irritada conmigo misma por dejarme afectar por lo que dijo, tampoco voy a confesar que todas las noches antes de dormir, me encuentro recordando nuestra relación, deseando que hubiéramos terminado.

— ¿Por qué no? Estoy siendo sincero — Él sonríe, esa misma sonrisa que me dio en el pub, llena de segundas intenciones. — ¿No crees que sea una oportunidad perfecta este nuestro reencuentro? ¿Terminar lo que empezamos?

— No, no lo creo. Hodges, deberíamos estar hablando sobre el trabajo que haré en tu empresa, no...

— ¿No en un almuerzo que puede terminar con los dos en la cama, sudados y satisfechos después de unas rondas de sexo delicioso?

¿Cómo puede ser tan descarado y directo con lo que piensa?

— Podemos divertirnos después de aquí, Daphne, solo tienes que dejar de ser una

aburrida — Él se ríe.

— No estás siendo nada profesional. Pídele a tu padre que me llame si tienes alguna objeción. — Tomo mi bolso de la silla al lado, lista para levantarme e irme.

— No, espera — pide Thomas, sujetando mi mano, impidiéndome de levantarme. — Te pido disculpas, prometo que a partir de ahora lo tomaré en serio, por favor.

La forma en que me mira y el toque cálido que transfiere a mi piel, hace que me siente mejor en la silla y decida quedarme.

— ¡Está bien!



Thomas

Sé que estaba siendo un idiota, pero no logro entender lo que esta mujer está causando en mí. Solo de mirarla con ese traje negro que resalta sus curvas, me deja con una leve incomodidad en medio de las piernas.

Acabamos de almorzar y, en este momento, ella está sentada a mi lado, explicándome las elecciones que hizo para la fiesta y el motivo. La verdad es que no entiendo nada, solo puedo observar su boca moviéndose mientras pronuncia las palabras, aunque me esfuerzo por mirar la carpeta que trajo con las fotos de los modelos de decoración. Le hice varias preguntas, mostrándome interesado, pero todo fue solo para retrasar el final.

Cuando me dirigía al restaurante, todo el tiempo me cuestioné por qué acepté venir a este almuerzo con mi padre, solo era para aprobar unas cosas tontas sobre la fiesta en la empresa, cosas que ni me importan, pero agradecí mentalmente por haber aceptado, de lo contrario no habría tenido la oportunidad de reencontrarme con Daphne.

— Entonces eso es todo, ¿hay algo que quieras cambiar o agregar? — pregunta ella, girándose para sacar una agenda y un bolígrafo de su bolso, para luego mirarme.

Me recuesto en la silla, aflojando la corbata que me aprieta, aunque desde pequeño me enseñaron a siempre usar ropa formal, nunca me acostumbraré.

Su mirada no se queda mucho tiempo en mi rostro, baja la cabeza, fue así durante todo el almuerzo, está bastante incómoda por ser yo el cliente, y no puede ocultarlo.

Para mí, esto es una oportunidad, el universo me está premiando por los días que pasé pensando en ella.

— Para mí está perfecto, no creo que haya que cambiar nada. Para ser sincero, a mi padre ni le importan estas cosas y no entiendo por qué está él resolviendo esta parte del evento, generalmente siempre es mi madre o su secretaria.

Creo que fue por eso que me envió. Ella me analiza y desearía poder leer mentes solo para saber qué pasa por la suya, asiente después de un rato y empieza a guardar sus cosas.

— Te dejaré esta carpeta contigo, por si quieres analizarla con más calma, y pídele a tu padre que me llame si necesitas algo.

No puedo negar que quería que se estuviera refiriendo a mí cuando dijera que se pusiera en contacto con ella. Ella se levanta torpemente y hago lo mismo, cerrando los botones de mi saco.

— Te acompaño. — Hago un gesto para que siga adelante y la sigo fuera del restaurante, admirando cómo su trasero se ajusta a la falda y cómo se acomoda en sus curvas mientras camina.

— Gracias por el almuerzo — Daphne agradece cuando nos detenemos afuera y veo mi coche llegar segundos después.

— Puedes estar segura de que el agradecido soy yo por verte de nuevo. ¿Podría invitarte a tomar algo algún día de estos? — Me acerco a ella, sintiendo que la distancia entre nosotros es demasiado grande, y ella no se aleja cuando me arriesgo a dar un paso más.

Cuando abre la boca para decir algo, sé que va a rechazarme. Coloco un dedo en sus labios entreabiertos.

— Relájate, Daphne, no necesitas ponerte a la defensiva, es solo una invitación y no necesitas responder ahora. — Me río, sujeto su rostro, siendo audaz al tocarla, y me acerco, besando su rostro justo en la esquina de su boca.

Ella suspira sorprendida y siento su cuerpo tensarse.

— Prometí tomar en serio nuestra reunión, pero aquí afuera es otro caso. — Me aparto, tomando la llave del coche del empleado del restaurante. — Hasta luego, Daphne, siento que nos veremos más veces.

Ella no me responde, se gira hacia la calle y, al levantar la mano para tomar un taxi que pasaba, se sube rápidamente sin darme la oportunidad ni de despedirme.

Claro que ya entro en contacto con la secretaria de mi padre, pidiendo el número de Daphne. Dentro del coche, con el número guardado, le mando un mensaje sin esperar una respuesta.

Daphne es una mujer difícil y estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para tenerla en mi cama.



Daphne

Acabo de poner el celular sobre la encimera de la cocina cuando vibra, anunciando la llegada de otro mensaje. Intento ignorarlo, pensando en lo que necesito hacer para la cena, porque sé de quién se trata, pero mi curiosidad me pica por todo el cuerpo, loca por saber qué me ha enviado esta vez.

Sonrío, recordando que hace días que esto sigue, aún no he respondido ninguno de sus mensajes, pero aún así no deja de enviarlos, y me está gustando esto. Ya me he confesado a mí misma que siento una gran atracción por él, y se hace difícil olvidar eso con sus provocaciones en los mensajes.

“Me pregunto hasta cuándo vamos a seguir con este juego, ¿no sería más fácil si lo facilitas y así nos divertiríamos juntos?”

— No — respondo el mensaje en voz alta, sonriendo.

— ¿Mamá? ¿Ahora te has puesto a hablar sola? — Me asusto cuando Lisa entra en la cocina, hablando, y su risa muestra que se está divirtiendo con esto.

Rápidamente bloqueo la pantalla del celular, dejándolo sobre la encimera con la pantalla hacia abajo.

— Me asustaste.

— Me di cuenta, estás muy distraída últimamente — su frase es bastante sugerente y sé que, aunque tiene un tono de broma, lo dice en serio.

Ella mira curiosa el celular, mientras va directo a la nevera, sacando los ingredientes que usaremos para cocinar hoy.

Lisa aún no ha aceptado completamente el fin del matrimonio, y como ella está mucho más apegada a su padre que a mí, parece hacer todo más difícil para ella, el cambio de Edward;

su distancia me ha estado afectando, aunque finja que está bien.

También sé que hay algo más que la está molestando, y aunque quisiera que se abriera conmigo, parece que no es el momento adecuado y respeto eso.

— Es solo el trabajo, faltan unos últimos detalles para la fiesta de H. D Communication, que ya es en unos días, quiero que todo esté perfecto.

— Eres muy perfeccionista, sé que va a ser un éxito, igual que las otras en las que trabajaste.

— Esta es diferente.

No solo por ser una empresa de renombre, sino por Thomas, el hombre por el que estoy atraída y, por ser hijo del dueño, me pone aún más nerviosa.

— No te preocupes por eso — Ella se acerca y me besa en la mejilla, luego se dirige al armario en busca de la olla para empezar la cena.

Ignoro todas las imágenes de Thomas en mi cabeza y me concentro en el progreso de los preparativos para la fiesta de la empresa, Lisa tiene razón, todo será un éxito.

Mientras preparamos la cena, hablamos un poco sobre cómo le va en la universidad, sobre sus amigos y las materias que está cursando.

— ¿Has hablado con tu papá? — pregunto, cortando algunas verduras.

— ¡Uhum! — responde de manera vaga.

Sé que evita hablar de él conmigo por miedo a hacerme daño, pero últimamente Edward ya no forma parte de mi vida, está siendo más fácil vivir después de darme cuenta de cosas en nuestro matrimonio que ya no eran como antes. Esto no significa que olvide lo que hizo conmigo, ningún hombre debería ser capaz de comportarse así con una mujer, humillándola en una situación tan vergonzosa y traumática.

Pregunto sobre él, no por mí, sino por ella, Lisa es la única por la que me preocupo después del fin de la relación, por la forma nada saludable en que terminó.

Terminamos la noche con una película cliché, con ella dormida en mi cama, me da pena despertarla, así que solo acomodo la manta, envolviéndola mejor. Paso los dedos por su cabello rubio, que es del color del mío, apartándoselo de la cara.

Mi celular vibra en la mesita al lado de la cama y me asusto con el ruido que hace al hacer contacto con la madera. Lo agarro, temiendo que despierte a Lisa, y el nombre de Thomas aparece en la pantalla, ya es automático abrir la caja de mensajes.

“Me voy a dormir pensando en ti.”

Su mensaje parece inocente hasta que una foto llega después. Mi cuerpo se calienta y empiezo a sudar, cuando veo la sábana fina sobre su cadera, no sería nada grave si no fuera por su pene erecto y su mano grande encima de él, apretando ligeramente, y de forma involuntaria, un gemido sale de mi boca.

Lo tapo, mirando hacia un lado, viendo a Lisa moverse, y me levanto y voy al baño. Cierro la puerta, apoyándome en ella. Hago un zoom en la foto, impresionada por su tamaño, y desearía poder verlo sin la sábana encima, me pregunto cómo sería...

Ahora, más que nunca, tengo el deseo de responderle, pero no sé si debería, no me reconozco cuando se trata de Thomas, él me hace sentir una mujer completamente diferente a la que fui con Edward.

“¿Voy a tener que mostrarte más que esto para que me respondas?”

Por más que quiera, su osadía me está volviendo loca y, por unos segundos, pienso en aceptar su invitación para beber algo juntos, y sé dónde terminaría eso después.

Él sabe que estoy leyendo todos los mensajes y el nivel de la provocación parece aumentar aún más. Mi celular suena con una llamada de él, y me quedo mirando la pantalla pensando qué hacer, hasta que deja de sonar. Cuando pienso que ha desistido, vuelve a llamar.

— Daphne — susurra mi nombre cuando contesto, pero me quedo en silencio, escuchando su respiración acelerada y la voz ronca que hizo que mi cuerpo se erizara y deseara que él estuviera ahora mismo diciendo mi nombre cerca de mi oído.

Me sorprende el motivo de la llamada cuando pronuncia mi nombre nuevamente, en forma de gemido, los sonidos saliendo de su boca mezclados con palabras desconectadas.

Apreto mis muslos uno contra el otro, dándome cuenta de que se está masturbando, pensando en mí, diciendo mi nombre mientras se toca. Esto es demasiado para mí.

Mis piernas duelen por la fuerza con la que las aprieto, me siento mojada y palpitante, deseando atención. Mi mano baja, entrando en mis shorts para dormir, pero me detengo, nunca he hecho esto.

Thomas ruge al otro lado.

— ¿También te estás tocando? Dime, Daphne — implora, y por la intensidad de su voz, parece que está llegando, no pasa mucho tiempo, su gemido me hace soltar uno también, deseando estar viendo la imagen de él eyaculando, manchando su mano y abdomen.

— ¿De verdad no quieres saber lo que estás perdiendo? — dice después de varios segundos, yo perdida en la imaginación y el deseo, su voz aún vulnerable por el orgasmo. — No te arrepentirás, solo dale una oportunidad, Daphne.

En realidad, ¿qué me está deteniendo? Soy una mujer soltera, loca de deseo por este hombre, como dicen Karen y Olívia, debería disfrutar más y Thomas sería el comienzo perfecto.

Cuelgo la llamada, me quito la ropa y entro a la ducha, necesito una ducha fría que calme mi cuerpo, ardiente por Thomas, para así poder pensar con calma en mis próximos pasos.

***

No fue fácil olvidar el episodio en los días siguientes, ni la voz ronca de Thomas, la forma en que gemía mi nombre y mi deseo de verlo desnudo frente a mí, acostado en la cama mientras

se masturbaba para mí. Pasé los días deseosa, excitada, loca por aliviar de alguna forma lo que estaba sintiendo, pero el hecho de permitirme tocarme me hace confesar a mí misma lo mucho que necesito aceptar su invitación y dejarme llevar.

Durante todos esos días, Thomas continuó enviándome mensajes y usé el trabajo para ocupar un poco mi mente, aunque el trabajo fuera en el salón donde se llevará a cabo la fiesta de su empresa.

Salgo del área donde están todas las cosas de la decoración del evento, faltan los retoques finales y necesito terminar todo para la fiesta que será en unas horas. Decido entrar a la cocina después, para ver el progreso de los menús que preparé, pero solo de pasar frente a la puerta que da acceso a ella, escucho agitación desde adentro.

Coloco el jarrón con flores variadas blancas sobre la mesa que faltaba y miro todo, dando una vuelta, haciendo la lista mentalmente para no haber olvidado nada, mientras al mismo tiempo veo a algunos de mis empleados ajustando los últimos detalles de las mesas.

Las mesas redondas con los manteles de color crema daban contrastes que serían plateados, el plateado también se extendía a los jarrones con flores. La mesa principal al frente

era más grande y con más sillas, reservada para los Hodges, y me sorprendo pensando en cuál de las sillas estará Thomas sentado. ¿Cómo estará vestido esta noche, con un traje como la última vez que lo vi?

Es imposible bloquear mi mente y no pensar en él.

Un candelabro colgaba sobre la mesa principal, ya con las velas puestas y listas para ser encendidas. La elección del color de la iluminación será en tonos amarillos para que el salón quede bien iluminado. Con tantas mesas y sillas, se espera una gran cantidad de personas.

Hay un escenario más adelante donde se llevarán a cabo las canciones, los discursos y las fotos.

— Está hermoso como siempre. — Sonrío al escuchar su voz antes de girarme y ver a Lisa parada detrás de mí, sonriendo mientras observa todo el salón.

— Siempre dices lo mismo. — Me acerco a ella, devolviéndole el beso que me dio en la mejilla.

— Porque es la verdad. — Ella extiende mi ropa, que está en una bolsa de plástico para

que no se arrugue. — Todo está aquí como pediste.

Las cosas se pusieron tan ajetreadas que no tendría tiempo de ir a casa a arreglarme y luego volver. Necesitaba quedarme en caso de que pasara algo y tuviera que resolverlo.

— Gracias, querida. ¿Te vas a quedar?

— No, quedé en encontrarme con una amiga — responde, sonriendo tímidamente y bajando la cabeza hacia las manos, moviendo las llaves nerviosamente.

— ¿Una amiga? — Me río, Lisa está muy misteriosa y entiendo que tal vez sea vergüenza de hablar conmigo sobre chicos con los que sale. — Está bien, nos vemos más tarde entonces.

Ella asiente, me abraza y me desea suerte con el evento antes de desaparecer por el pasillo que lleva a la puerta lateral de salida del edificio. Me quedo mirando al vacío por unos segundos, pensando en cómo las cosas entre Lisa y yo han cambiado tanto, ella ya no se abre conmigo como antes y temo que eso se deba al matrimonio fallido de sus padres.

— Daphne.

— Hola — me giro para ver a Grace que tiene en las manos una caja llena de velas para

que las coloquemos dentro de los jarrones de flores.

Sonrío, y aún con Lisa en mente, vuelvo al trabajo, esperando que esta fase pase y que ella se acerque a mí para hablar sobre lo que tanto la aqueja.

***

El vestido que Lisa eligió me dejó incómoda al principio, ella hizo caso omiso de mi pedido de traer la ropa que ya había dejado separada sobre la cama, y fue directamente a mi armario a buscar uno que no había usado en mucho tiempo.

El tono dorado del vestido me recuerda que combina con los colores que elegí para la decoración de la fiesta, cae suelto en forma de pliegues, parando un poco antes de llegar a mis pies, con la parte superior ajustada.

El sonido de mis tacones resuena en el piso cuando salgo del cuarto en el que estaba para tomar un baño y arreglarme. Sé que el evento ya ha comenzado por las voces y ruidos provenientes del otro lado. Ignoro las miradas que recibo de los empleados cuando me acerco con una pizarra para verificar las cosas una vez más.

— ¿Está todo listo por aquí? — pregunto, apartando la vista de la lista.

Los camareros están sirviendo bebidas y aperitivos con sus bandejas, aunque hay una mesa enorme a ambos lados del salón con bebidas y comida, quiero asegurarme de que no falte nada esta noche.

— La señora Hodges la está buscando — me informa Grace, con una pizarra igual a la mía para ayudarme.

Grace es la gerente de mi empresa y mi mano derecha. Después de la separación, me ayudó mucho en H. D Communication cuando no podía salir de casa debido a todo lo que estaba viviendo.

— Gracias, la buscaré.

Camino por el enorme pasillo, entro por la puerta en la esquina del salón y miro a mi alrededor, viendo la cantidad de personas que ya están presentes. Por un momento, me siento incómoda, y camino entre ellas para buscar a los anfitriones de la fiesta.

No fue necesario, la veo a unos pasos de mí y sonrío amablemente cuando me acerco a

ellos.

— Buenas noches, señor y señora Hodges. Espero que todo sea de su agrado.

Ellos me saludan, pero es ella quien me presta atención, sonriéndome, mostrándome que realmente le agradé.

— Sí, todo está hermoso. Gracias por el trabajo extraordinario que hizo. — Asiento feliz, desviando la mirada unos segundos para ver a su marido, que tiene una expresión tensa en el rostro mientras juega con su celular.

— Les deseo que disfruten la fiesta — digo, siendo servicial, sé que si todo sale bien, es una oportunidad para que grandes empresas busquen mi trabajo.

Antes de que ella pueda responder, Hodges murmura algo a su esposa, nervioso, mirando detrás de mí. Su disgusto es visible y no hace falta girar el rostro para satisfacer mi curiosidad, siento su presencia incluso antes de que se detenga a mi lado con una mujer con el brazo entrelazado al suyo.

Algo no iba bien entre ellos solo por la tensión que sentí entre las miradas entre los padres

y él, antes de que se detuvieran en mí, pero no era eso lo que me incomodaba, era la forma en que la mujer a su lado lo sostiene con toda la intimidad, y me doy cuenta de que podría ser su novia, pero no tiene el tipo de mirada que tendría alguien que está saliendo con alguien, por la forma en que me mira descaradamente.

— Daphne, un placer verte — desvía mi atención la voz de él, girando la cabeza hacia él, que tiene esa sonrisa traviesa en los labios.

— Lo mismo digo — respondo, siendo lo más profesional posible.

Thomas lleva un traje negro, completamente formal de pies a cabeza. Y la forma en que el tejido se adhiere a su cuerpo hace que mi boca se seque.

— Conociste a nuestro hijo, Thomas — escucho la voz de Jeffrey. — Ella es Leah, nuestra hija.

Le extiendo la mano a ella, que hace lo mismo, saludándome, y me doy cuenta de que también soy objeto de su mirada evaluadora, que tiene un toque de sonrisa de quien ha entendido algo. Y todo el tiempo siento la mirada de Thomas sobre mí, dejándome incómoda hasta el punto de sentir mi cuerpo calentarse cuando recuerdo su llamada, mientras gemía y se masturbaba para

mí. Cuando lo miro, tiene el labio atrapado entre los dientes, mientras observa descaradamente mi cuerpo.

Toso, dando un paso atrás.

— Me voy a retirar ahora, si necesitas algo, puedes buscarme. — Sonrío. — Con permiso.

No miro a Thomas, pero aún así siento su mirada sobre mí incluso cuando me alejo. Y en cuanto logro entrar por la puerta que da a la zona de la cocina, me apoyo en la pared con la mano en el pecho, jadeando y tocándome por lo mucho que este hombre me afecta.

Pasaron algunas horas y logro escapar al balcón del salón. Mis pies me duelen, y desearía poder quitarme los zapatos y tirarlos lejos, luego un baño caliente y mi cama suave.

— Al fin te encontré sola — siento que mi cuerpo se eriza al escuchar su voz en mi oído, haciéndome saltar, pues no lo vi llegar porque tenía los ojos cerrados.

En todos los momentos en los que tuve que entrar al salón para comprobar si todo estaba en orden, de alguna manera siempre encontraba a Thomas, con sus ojos fijos en mí y yo, de todas formas, intentando huir de él.

No me giro, mi pecho sube y baja rápidamente, y cuando siento el toque de sus dedos por el costado de mi brazo junto con su respiración caliente en mi cuello, mis piernas parecen fallar, y habría tropezado si no estuviera sosteniéndome del respaldo del balcón.

— Estás aún más hermosa esta noche y... — Me giro para quedarme frente a él, y sus ojos azules brillan cuando pronuncia la siguiente palabra. — Sexy.

— Thomas — pienso en decirle que pare con eso mientras miro a mi alrededor, buscando ojos curiosos sobre nosotros, pero no lo hago, me siento bien y cálida con los elogios.

— ¿Vas a seguir ignorándome? — su voz suave y sexy es un combustible para el deseo que recorre mi cuerpo desde la primera vez que nos vimos.

— No te estoy ignorando. — Él se ríe, y el sonido penetra en mi piel. El toque en mi piel sigue ahí, sus dedos son más audaces que antes.

Está más que claro que no puedo ignorar las reacciones que he estado sintiendo por él.

— En serio, Daphne, no entiendo por qué estás huyendo de esta tensión que hay entre nosotros — dice más cerca de mi boca. — Durante todos estos días te he mostrado lo mucho que

te deseo y, aunque no hayas respondido a ninguno de mis mensajes, sé que tú también sientes lo mismo.

El hecho de que sea mayor que él no parece molestarlo en lo más mínimo, entiendo que es más por diversión, todo esto es nuevo, la experiencia es nueva y no sé cómo actuar.

— No siento nada — niego, moviendo la cabeza de un lado a otro, y bajo la mirada hacia su boca, que abre una sonrisa atrevida.

— ¿No? — sigo negando.

Él sube la mano a mi nuca, sujetándola, acercando su rostro al mío.

— Tengo muchas ganas de besarte — susurra, rozando sus labios con los míos. — Y si no me apartas ahora, no me voy a controlar.

No espero que tome la iniciativa, soy yo quien une nuestras bocas, y jadeamos cuando eso sucede, es como si el toque de nuestras bocas transmitiera toda la electricidad a mi cuerpo. Sostengo su cabello, trayéndolo más cerca de mí para acceder a su lengua, que entra en mi boca buscando la mía.

Él pasa el brazo por mi cintura, apretándome contra él, y por la intensidad con la que todo sucede, nuestros cuerpos parecen querer fusionarse el uno con el otro.

— Vamos a salir de aquí — dice, separando nuestras bocas por unos segundos para decirlo.

No le respondo, mis manos parecen tener vida propia, sacando su camisa de su pantalón para poder tocar la piel debajo de ella. Mis dedos recorren su abdomen, subiendo hacia su pecho. Lo escucho suspirar en medio del beso.

— ¡Joder, Daphne! — El apretón en mi trasero hace que sienta la erección de Thomas, el deseo y la curiosidad de tocarlo, ver cuánto me desea. — Vamos a mi apartamento, está cerca, no puedo controlarme.

¡Yo tampoco!

No tengo tiempo para responder, aún envuelta en Thomas, consigo escuchar pasos saliendo hacia el balcón. Lo aparto, él me mira confundido y mira hacia atrás cuando se da cuenta del motivo de mi alejamiento.

— Daphne — Es Grace, nos mira nerviosa dándose cuenta de que acaba de interrumpir algo. — Eh... perdón por interrumpir, pensé que estabas sola.

— ¿Pasó algo? — Le hago la pregunta para suavizar su vergüenza y doy un paso lejos de Thomas.

— Necesito tu ayuda con algo en la cocina.

Asiento.

— Ya voy, gracias.

Ella empieza a regresar hacia adentro, echándonos una mirada curiosa antes de desaparecer por completo, y yo empiezo a seguirla. La mano de Thomas me detiene, obligándome a girar hacia él.

— Daphne — su voz sale como una súplica, y casi me doy la vuelta y olvido la razón por la cual debo ir.

— Mañana — me acerco a él, dejando un beso casto en sus labios. — Hoy no puedo, pero mañana podemos encontrarnos y terminar lo que comenzamos.

Él sonríe y asiente, me siento incluso audaz al decir esas palabras. Antes de que pueda alejarme de él, me besa de nuevo, haciendo casi imposible dejarlo.

— Te mandaré mensajes y espero que esta vez respondas, sabes lo insistente que puedo ser.

Asiento, dando pasos hacia atrás, aún mirándolo. Me siento como una adolescente de nuevo con todos los nervios y mariposas en el estómago, como si fuera la primera vez.

Más tarde, en mi cama, mientras me daba vuelta de un lado a otro sin poder dormir, ansiosa y nerviosa por nuestro encuentro, mi celular sonó sobre la mesita al lado de la cama, y en cuanto lo tomé y vi el nombre de Thomas, sonreí al darme cuenta de que no solo yo anhelo vernos pronto.

Fue la primera vez que le respondí después de todos sus intentos, estaba decidida a dejar que las cosas fluyeran.



Thomas

Miro una vez más el reloj y me doy cuenta de que Daphne, en realidad, me ha dejado plantado y no viene. Habíamos acordado que ella vendría a mi apartamento y luego decidiríamos si cenábamos aquí o en un restaurante para después salir a tomar algo. Podía sentir, por los intercambios de mensajes, lo insegura que estaba, solo que no lograba saber la razón.

Maldita mujer que me vuelve loco.

No puedo olvidar el hecho de que está divorciada, y tal vez eso esté influyendo en su decisión.

Me niego a llamarla. Ella tomó su decisión y, por lo tanto, la mía también.

Cojo mi chaqueta del aparador, decidiendo salir a algún lugar que me haga olvidar el plantón que me dio. Mi cartera y las llaves del coche ya están en mi mano cuando abro la puerta del apartamento para salir y es ahí cuando la veo, parada frente a la puerta, preciosa como el carajo.

Maldita sea.

Daphne lleva un vestido rojo que se ajusta a sus curvas deliciosas, sus labios son del mismo color y su cabello lo tiene echado a un lado, pero son sus ojos los que me descontrolan; la forma en que brillan decididos.

— Pensé en mil razones para no venir, pero ninguna de ellas fue suficiente para convencerme de quedarme lejos de ti.

No respondo nada, no es necesario. La agarro del cuello, atrayéndola hacia mí y tomando su boca con furia y desesperación por haberme hecho pensar que no vendría, por haberme hecho odiarla por desistir de lo que está sucediendo entre nosotros. Y agradezco por ser un motivo mayor para convencerla de venir hasta aquí.

Pateo la puerta para cerrarla, tomando a Daphne en brazos y presionando nuestros cuerpos contra la pared. Sujeto su cabello con fuerza mientras muerdo sus labios, su mentón, su cuello, tratando de levantar su vestido con una mano. Daphne arranca mi camisa con facilidad, apartándonos solo para quitármela por encima de la cabeza.

Estoy sediento de ella, loco por poseerla desde que nos conocimos, y su deseo por mí no es diferente. Ella gime en mi boca, apretando las piernas contra mi cintura cuando rasgo la tanga que está usando, causando una fricción en su vagina.

— Qué rica estás — gruño en su boca, loco por estar dentro de ella.

Doy un fuerte apretón en su culo, mientras me muevo en un ritmo de vaivén, causando en ella una deliciosa fricción entre la ropa y su vagina mojada. Mi polla late dentro del bóxer y llevo la mano hasta ella, apretando.

— Cógeme ya — pide impaciente y tengo ganas de provocarla, de retardar el momento en que tomaré su cuerpo, pero no puedo esperar tanto para estar dentro de ella.

Alcanzo el bolsillo trasero de los pantalones para sacar el preservativo antes de abrirlo y dejarlo caer al suelo junto con el bóxer, ni sé cómo logré quitarme las zapatillas antes de

quitarme la ropa.

— Tú mandas, mi deber es hacer que goces bien rico en mi polla — digo antes de tomar su boca, pegando nuestros labios, sintiendo su respiración entrecortada.

Ella levanta las caderas, ayudándome a encajar y no pierdo tiempo, metiéndome en ella de una vez, su grito de sorpresa es tragado por mi boca, y saco el pene lentamente, metiéndome una vez más en el mismo ritmo, volviéndome loco por lo bien recibida que soy por su vagina caliente.

Sujeto uno de sus pechos con la boca, mordiendo el pezón, pasando la lengua después para succionarlo, haciendo un gesto erótico como si estuviera lamiendo su vagina con mi lengua.

— Thom... — gime mi nombre, me vuelvo loco por la forma en que sale de su boca adictiva.

Pongo mis brazos debajo de sus rodillas, dejándola más abierta para mis embestidas y consigo penetrar más profundo, escuchando sus gemidos que son contenidos cuando cierra su boca sobre mi cuello.

— No te contengas, quiero oírte gemir, gritar mi nombre — respiro, haciendo un esfuerzo absurdo para soltar las palabras. — Mírame.

Golpeo justo en su punto sensible, viéndola rodar los ojos cuando levanta la cabeza para mirarme.

— Abre los ojos, quiero ver cuánto placer sientes, sabiendo que soy yo el responsable de eso.

Nuestros cuerpos están sudados, resbalando, y no dejo de tocarla en los lugares donde siento que experimenta placer.

Espero tener otra oportunidad de hacer todo con calma, conocer su cuerpo y adorarla como se merece.

— Está tan rico así — susurra, juntando nuestras frentes, estoy casi al límite, pero no quiero venirme antes que ella.

Sus uñas en mis hombros, arañando, apretando, dejando marcas mientras se agarra de mí.

— No voy a aguantar mucho, dime que estás cerca. — Tiro de su cabello para tener

acceso a su cuello. Lamo, sintiendo el sabor de su sudor, dejando algunas mordidas por los rastros donde pasó mi lengua.

El vaivén sigue siendo placentero; la siento apretarme y gimo, bajando la mano hacia su vagina, deslizándola por sus labios hinchados y mojados hasta llegar a su clítoris, presionando, antes de hacer movimientos circulares, era el punto de partida que Daphne necesitaba.

Sus apretones en mi pene se intensifican y la veo llegar al clímax, gimiendo, llegando a donde yo quería para poder liberarme y sentir el paraíso que es correrse dentro de esa mujer, aunque quería prolongar el momento.

Paso los brazos por su cuerpo, mientras también me corro, besando su boca, nuestros sonidos y gemidos mezclados y siendo tragados el uno por el otro. Desacelero el beso para recuperar el aliento, y siento su toque suave en mi rostro, pasando la mano por mi cabello sudado.

Con mis piernas temblorosas, la sostengo mejor en mi cuerpo, y aún besándonos, sigo a ciegas hacia la cama y la acuesto en el centro de la cama. Sus piernas se relajan, soltándose sobre mis caderas. Le doy algunos besos suaves y me aparto de ella, levantándome de la cama, ella

frunce el ceño al verme alejarme.

— Ya vuelvo — digo.

Entro al baño, abro el armario bajo el lavabo y cojo una toalla, la mojo con agua tibia, la escurro, saliendo del cuarto con la intención de limpiar a Daphne.

Cuando nota el propósito de la toalla en mis manos, la timidez se apodera de su rostro, pero no me detiene. Separo sus piernas con delicadeza, arrodillándome en la cama, su piel blanca tiene tonos rojizos en el interior de sus muslos por el roce de nuestras pieles.

Paso suavemente la toalla por los labios de su vagina, y ella tiembla y pronto veo su piel erizada, me bajo, dejando besos en el interior de su pierna, bajando por sus muslos, llegando cerca de su ingle, hago lo mismo con la otra, pero de manera diferente esta vez, me detengo a pocos centímetros de su intimidad, logrando sentir su expectación. Sopló, antes de agacharme más y pasar mi lengua por toda ella, deteniéndome en su clítoris y dándole una chupada lenta. Daphne cierra las piernas, y gime de placer.

Aunque quiero chuparla ahora, mostrarle que aún podemos continuar con nuestra noche, quiero darle un respiro. Aún con sus piernas cerradas, las sostengo, aflojándolas un poco para

subir los besos por su cuerpo, siendo interrumpido por el vestido aún enrollado en su cintura.

Lo bajo, ahora teniendo toda ella a la vista.

Puedo admirarla, venerarla como he deseado durante tanto tiempo. Siento su mirada por todo mi cuerpo también, y muerdo el labio para evitar una risa cuando mi pene reacciona a su mirada y ella suspira.

Por la reacción que nuestros cuerpos están teniendo, presiento que la noche aún será muy intensa entre los dos.



Daphne

Estoy muy jodida, pero no quiero pensar en eso.

Lo que iba a ser solo una noche con Thomas, se convirtió en muchas otras, nada más que un involucramiento carnal y no imaginé que pudiera ser tan bueno y nuevo para mí.

Bajo las escaleras lista para encontrarme con él.

Thomas y yo comenzamos a vernos siempre que era posible, pero tengo la sensación de que, en estos últimos días, nos hemos visto con más frecuencia y eso, de alguna manera, nos ha permitido conocernos mejor.

Thomas es divertido y siempre me hace reír, es gracioso que no necesita mucho para hacerme sentir bien a su lado.

Al principio traté de contenerme un poco, pero terminé dejándome llevar. Soy mujer y merezco disfrutar, salir y no aferrarme al pasado que no funcionó.

Toda esta situación me ha mostrado que sufrí más por la comodidad que Edward y yo teníamos, y el amor ya se había acabado hace tiempo.

Karen y Olívia son las únicas que saben lo que está pasando, no tuve el valor de hablar con Lisa y creo que no hay necesidad, estos momentos con Thomas son solo diversión y no quiero verla molesta por eso, ya me di cuenta de que todavía tiene la esperanza de que su papá y yo volvamos.

Voy caminando hacia la puerta, buscando la llave de mi coche dentro de mi bolso y me asusto cuando escucho la voz de Lisa detrás de mí.

— ¿Vas a salir, mamá? — pregunta y me giro hacia ella, que tiene la boca llena de palomitas, el tazón lleno y, por la dirección desde donde viene, acaba de salir de la cocina.

— Sí, voy a encontrarme con una amiga — digo, bajando la cabeza para que no note que estoy mintiendo.

El otro tema es que no sé cómo reaccionaría si supiera que estoy saliendo con un hombre diez años más joven que yo. Pienso que conozco a mi hija, pero últimamente me estoy dando cuenta de que no tanto como creía conocerla y no me está dando espacio para eso.

— Diviértete entonces — ella empieza a darse vuelta y mirarme nuevamente. — ¿El próximo fin de semana todavía piensas viajar con tía Olívia?

— Eh... sí. ¿Por qué?

No sería exactamente un viaje con Olívia. Thomas me invitó a pasar el fin de semana con él, íbamos a ir a la ciudad vecina, conocer algunos puntos turísticos. Acepté, guardando en el fondo de mi mente que esto se está convirtiendo en algo más que solo encuentros casuales.

— Quería saber si podía hacer una fiesta con algunos amigos cercanos de la universidad, no sería nada grande — dice Lisa con ese tono que usa para conseguir lo que quiere de mí. — Prometo que serán pocas personas y tendré todo arreglado antes de regresar el domingo por la noche. Será para celebrar el fin de los exámenes.

Lisa siempre ha sido responsable, y le doy mi voto de confianza en todo, no veo problema en ceder.

— Lo pensaré. — Ella sonríe. — Pero eso aún no es un sí. — Me acerco a ella, que sigue con una sonrisa en el rostro, sabiendo que ya ha ganado. Le doy un beso en la mejilla, despidiéndome.

Con la llave en mano, salgo de casa, y cierro el abrigo cuando siento el viento frío pasar por mí. Voy a encontrarme con Thomas en el centro de la ciudad y de ahí iremos a algún lugar que él quiere que conozca.

Me encuentro sonriendo todo el camino hasta el lugar donde habíamos quedado. Cuando bajo del coche después de estacionarlo y lo veo parado a una distancia mínima, mi corazón empieza a acelerarse solo de imaginar el tiempo que pasaré con él.

Apuro el paso, ansiosa por entrar al coche y verlo. En cuanto me ve y piensa en abrir la puerta para acercarse a mí, ya estoy al lado de la puerta del pasajero, abriéndola.

No me da tiempo de cerrar la puerta antes de que me jale hacia él y pegamos nuestros labios en un beso ansioso y lleno de nostalgia. Han pasado unos días desde que nos vimos, él ha

estado ocupado con cosas de la universidad y con su padre, y sé que por la tensión que tiene, las cosas no parecen ir bien, pero no pregunto, no queremos complicar las cosas entre nosotros.

La urgencia con la que me besa y la forma en que sostiene mi rostro y pasa su otra mano por mi cuerpo, hacen que parezca que quiere tenerme en su regazo y poder tocarme de todas las maneras.

— Dios mío — susurro cuando nos separamos unos centímetros para recuperar el aire.

— No tienes idea de lo loco que estaba para hacer esto — responde sincero, mirando mis labios para luego observar mi rostro, mi cuerpo y detenerse en mis ojos. — ¿Podemos saltarnos el paseo e ir directamente a mi apartamento?

Me río y muevo la cabeza.

— No, ya me engañaste una vez con eso y hoy realmente quiero disfrutar de este paseo, aprovechar la noche y después, sí, disfrutar de otra manera en tu apartamento.

Él suspira, recostando la cabeza en el respaldo del asiento del coche y sigue mirándome.

— No sé por qué inventé esto para empezar — sonríe, pasando la mano por la piel de mi

rostro. — ¿Vamos?

Asiento con la cabeza.

Me acomodo en el asiento, colocando el cinturón de seguridad, mientras Thomas sale del estacionamiento. Él agarra mi mano para besarla, dejándola sobre su muslo.

— ¿Cómo han sido estos días? — pregunto, ocupando mi mente con otra cosa.

— Para ser sincero, un asco — se ríe. — Estaba loco por que llegara el día para verte.

Sonrío porque sentí lo mismo. Thomas está cambiando la forma en que vengo mirando el mundo, al no sentirme culpable por disfrutar de las cosas que me hacen bien, incluso si una de ellas tiene que ver con él.

Y eso me hace querer saber un poco más de él, conocer partes de él que no comparte con nadie o tal vez porque solo somos un caso pasajero.

Me doy cuenta de que estamos en Union Square y frunzo el ceño cuando Thomas estaciona y se quita el cinturón. Él se ríe al ver mi expresión confundida.

— Vamos, prometo que te va a gustar lo que he planeado para nosotros hoy.

Aunque estoy curiosa, no pregunto, me quito el cinturón, tomando mi bolso para salir del coche. Él ya está parado a mi lado y agarra mi mano cuando cierro la puerta.

Él parece emocionado, mirando mi rostro de vez en cuando mientras caminamos. Y pronto descubro el motivo de su euforia, vamos a montar en el Cable Car.

Por más tonto que sea, nunca he montado en uno y sonrío de manera contagiosa por lo que Thomas ha preparado para nosotros.

Él paga nuestro paseo y agarra mi mano para subir al tranvía. Nos sentamos en la parte de atrás, yo sonriendo todo el tiempo y, aunque no mire a Thomas, puedo sentir sus ojos sobre mí.

— No puedo creer que vamos a hacer esto.

— No sé por qué nunca he montado en uno, pero me alegra ser yo quien te lo dé.

Lo miro y lo beso, sin entender cómo las noches de placer han pasado a paseos y cenas divertidas. Y la razón por la que nunca había montado en un Cable Car es porque nunca tuve la oportunidad, siempre estaba tan ocupada, y ahora me pregunto por qué nunca me esforcé por

hacer las cosas simples que quería hacer.

El tranvía comienza a moverse y la elección de Thomas fue tomar la línea Powell & Hyde. La curiosidad me deja ansiosa por lo que ha planeado para nosotros dos.

Él pasa el brazo por mis hombros, para mantenerme cerca de su cuerpo.

Durante todo el camino, me siento feliz de ver lo hermosa que es mi ciudad, y el hecho de que sea de noche hace todo más mágico. Thomas y yo bajamos del tranvía en Lombard Street, caminamos por la calle para tener la vista hermosa que se ve desde abajo.

Aunque es de noche, puedo ver lo mucho que está florida y hermosa, y el hecho de que la calle sea empinada y sinuosa lo hace todo aún más surrealista. Para mí, es la calle más bonita de San Francisco, no es de extrañar que se haya convertido en uno de los símbolos de la ciudad y aparezca en varias películas famosas.

Seguimos caminando, Thomas sigue siendo todo misterioso, contándome algunas cosas de esta parte de la ciudad que no sabía. Sonrío al ver una faceta diferente de él, no al chico malo sexy que solo sabe decir palabras con dobles intenciones.

Y así llegamos a Ghirardelli Square, en la antigua fábrica de chocolate. Mi boca empieza a salivar al sentir el olor. El lugar está abarrotado de gente por todos lados, el hecho de tener tiendecitas y restaurantes lo hace aún más lleno.

Entramos a la chocolatería y casi no hay espacio para pasar. Con suerte, encontramos una mesa con dos sillas más al fondo.

— ¿Quieres elegir algo o puedo elegir para los dos? — pregunta Thomas cuando nos sentamos.

Es mi primera vez en el lugar y él está feliz de haberme sorprendido con esto también. Lo dejo hacer el pedido para los dos, y mientras espero su regreso, miro alrededor, admirando cómo las paredes de ladrillo dan un aire acogedor a los clientes.

Una parte del otro lado de la pared tiene estanterías con chocolates de todo tipo a la venta.

Thomas regresa con una sonrisa radiante en el rostro y yo la devuelvo. Coloca una de las copas grandes frente a mí cuando se sienta.

— Sundae con fondue de chocolate, lo mejor que vas a comer en la vida.

Él espera que pruebe primero para ver mi reacción. Lo hago y gimo cuando la textura de los sabores se disuelve en mi boca. Cierro los ojos, como si así pudiera saborearlo mejor, y escucho su risa.

— Me estás dando ideas gimiendo así — dice, y abro los ojos para verlo morderse el labio antes de meter la cuchara en su boca con un poco de chocolate.

Le devuelvo la provocación, colocando la mano en su muslo y subiéndola lentamente, deteniéndome unos centímetros antes de la cremallera de sus pantalones.

— ¿Qué tipo de ideas? — pregunto, bajando la mano para hacer el mismo proceso anterior.

— No me provoques, Daphne.

Quito la mano de su cuerpo y me río al ver que se ha animado un poco.

Sigo con la provocación mientras comemos. Tan pronto como salimos de la tienda, Thomas me agarra, atrapando mi cuerpo contra el suyo para besarme, y me demuestra con su agarre y el beso cómo lo volví loca allí dentro.

Cuando me suelta, pone un mechón de mi cabello detrás de la oreja, que se movió hacia adelante por el viento. Por la forma en que me mira, se hace difícil imaginar que esto entre nosotros dos se acabará en algún momento.

— Vamos, antes de que termine el paseo más temprano — lo sigo, divirtiéndome con el mal humor en su voz.

Pasamos por algunas tienditas de souvenirs y no puedo resistir, así que compro una camiseta con un dibujo de un oso y abajo el nombre California para mí y para Thomas.

Después de unos minutos caminando, llegamos al Pier 39, entramos en varias otras tiendas, probamos algunas degustaciones y nos divertimos mucho. Mi deseo era no irme nunca.

Paramos en una baranda, que rodea todo el muelle, para mirar el mar, con el viento fuerte golpeándonos y el sonido un poco más lejano.

— ¿Qué te ha parecido hoy? — Thomas pregunta, abrazándome por detrás, besando mi cuello y deteniéndose con su barbilla sobre mi hombro para escucharme.

— Me encantó todo lo que planeaste, me divertí mucho. ¿Te parecerá tonto si te digo que

no quiero que se acabe? — pregunto, relajando mi cuerpo contra el suyo.

— No, porque estoy pensando lo mismo.

Él guarda silencio después, y claro que siento que hay cosas que lo incomodan, pero no quiero ser demasiado invasiva, no sé hasta dónde esto entre nosotros me permite llegar.

— ¿Quieres contarme qué está pasando?

— No quiero arruinar la noche con mis problemas.

— No seas tonto, tal vez desahogarte conmigo te ayude de alguna manera. — Él me suelta para detenerse a mi lado, apoyando los codos en la baranda.

— ¿Sería tonto decirte que mi papá tiene expectativas de mí que sé que no seré capaz de cumplir? — pregunta sin mirarme.

— No, no es tonto. ¿Por qué no se lo dices a él?

Él suelta una risa triste.

— Ojalá fuera tan fácil. La empresa ha estado en la familia por generaciones, lo correcto

sería que yo sea el próximo heredero a tomar el control de todo, no aceptaría un simple "no", ni siquiera el motivo de que no quiero eso para mi vida.

— ¿Y qué es lo que quieres entonces? — pregunto para entenderlo mejor, es la primera vez que tenemos una conversación profunda y quiero ayudarlo, aunque eso solo sea escuchar sus problemas.

— No lo sé. — Él me mira para responder a mi pregunta. — Pasé cuatro años en la universidad, haciendo varias materias para ayudarme a decidir lo que realmente quiero. Perdón, no es algo que se deba hablar en una cita.

¿Cita? Sí, esto también es una cita para mí.

— Eso no es vergüenza, Thomas. Eres joven y tienes todo el tiempo para decidir lo que quieres, es normal.

— ¿Fue así también contigo? — pregunta, y es mi turno de girar el rostro.

— En realidad, no tuve la oportunidad de pensar en eso. Me casé a los dieciséis años y poco después me quedé embarazada, mis preocupaciones se limitaban a ser ama de casa, madre y

esposa — soy sincera, lamentablemente fue lo que pasó.

— Lo siento.

— Está bien, todo en nuestra vida es una experiencia, y si llegué hasta aquí siendo quien soy hoy, no tengo por qué arrepentirme de lo que pasé antes. — Él asiente, su mirada de admiración es evidente.

Thomas sabe que tengo una hija. Al principio se sorprendió y dijo que no lo parecía, pero que era de imaginarse porque ya había estado casada.

Se lo conté después de nuestra primera noche juntos, una vez decidimos seguir viéndonos, y no pareció ser ningún problema para él.

— Aprendí mucho con mi vida de casada, años después abrí mi empresa sin la ayuda de mi exmarido, y creció mucho en los años que siguieron, fue la mejor decisión que tomé, me encontré en mi profesión.

Me giro, quedando frente a él, y sonrío.

— Lo que quiero decir es que es normal que no hayas encontrado aún lo que deseas

estudiar o hacer, estás en el camino correcto. Y si tu padre es un problema, necesitas ser honesto con él.

— ¿Lo estoy? — pregunta Thomas, y asiento. Él se acerca más a mí para tocar mi rostro, antes de sostenerlo y besarme.

Pasamos todo el camino hasta Union Square en silencio, pero sin soltar nuestras manos. Siento que, de alguna manera, la conversación que tuvimos cambió algo en mí, y no voy a alertarme sobre eso.

Su mano sostiene la mía desde que subimos al coche para ir a su apartamento, incluso olvido mi coche que quedó en el centro de Nob Hill.

Algo era diferente cuando nuestras bocas se tocaron tan pronto como cerró la puerta de su apartamento, no me dio tiempo de recuperar la sorpresa por su acto.

Thomas me quita la ropa y nos tira en la cama, gimo en su boca cuando muerde mi labio, atrapándolo entre sus dientes mientras comienza a bajar la fina braga que llevo.

Él roza su dedo lentamente sobre mis labios, sintiéndolo deslizarse por mi clítoris y me

contorsiono debajo de él, quejándome.

Baja de la cama para quitarse la ropa; sus ojos aún sobre mí me hacen sentir vulnerable, esta vez es diferente, como si pudiera ver más allá de mí, la forma en que me da toda su atención, la manera en que adora mi cuerpo, dándome razones para no arrepentirme de lo que está pasando entre nosotros.

— Eres hermosa, Daphne, y tengo una suerte de mierda de tenerte aquí — dice, y abro una sonrisa, pasando mis piernas por su cintura, tratando de atraerlo hacia mí. — Aún no, amor.

Comienza prestando atención a mis pies, besándolos uno por uno, antes de subir, dejando que sus labios toquen mi piel de forma lenta, sin prisa, provocándome, dejándome crear expectativas.

Así lo hace con cada parte de mi cuerpo, después de eso me toma, y la intensidad presente en cada embestida, cada toque. Nuestros cuerpos temblando, sudados y saciados.

Thomas me acomoda mejor en la cama para acostarse a mi lado y envolvernos, no es necesario que me jale hacia él, yo misma me arrastro hasta él, pasando mi brazo por su cintura, apoyando mi cabeza en la curva de su cuello.

Permanecemos en silencio, disfrutando del momento, él acariciando mi cuerpo, besando mi cabello y diciéndome lo hermosa que soy. En respuesta a todos los elogios, dejo besos en la piel de su cuello, escuchándolo suspirar.

Me sorprendo deseando tener noches como esta con él, y me doy cuenta de lo lejos que están llegando las cosas.

Thomas, al parecer sintiendo el cambio en mi cuerpo tenso, me abraza fuerte, y estoy segura de que puede escuchar mi corazón acelerado junto al suyo.

— ¿Te vas a quedar? — Es lo único que pregunta, levanto la cabeza para mirarlo a los ojos, dándome todo el tiempo del mundo para responder.

— ¿Quieres que me quede?

Él sonríe, tomando mi boca como respuesta.



Daphne

Por fin llegó el fin de semana que pasaré con Thomas. Aunque apenas sea viernes por la noche, ya lo considero el comienzo. Como siempre, termino retrasándome para ir a su apartamento por culpa del trabajo. Por eso, tendré que quedarme media hora más en mi cuarto, terminando una reunión con mi equipo.

"Necesitaré ir a la fiesta de una amiga de la universidad por un rato, pero en cuanto me digas que estás en camino, salgo de la fiesta..."

— ¿Daphne? — Grace me llama por la videollamada que estoy haciendo en el portátil. Levanto la cabeza para mirarla a ella y a algunos de mis colaboradores, que esperan que

responda a la pregunta que hicieron.

No me da tiempo de terminar de leer el mensaje de Thomas. Pongo el móvil boca abajo en la cama y vuelvo a centrarme en la reunión, ignorando las ganas que tengo de tomarlo de nuevo, terminar de leer el mensaje y contestarle.

Esto me hace pensar en lo que dijo sobre ir a la fiesta de una amiga de la universidad y cómo será para él estar allí. ¿Las mujeres de su edad se lanzan sobre él? Claro, Thomas es guapísimo y tiene todo ese aire de chico malo que nos encanta a las mujeres.

¿Me encanta? Por supuesto, esa fue una de las cosas que me atrajeron de él también.

¿Les presta atención a ellas?

No entiendo por qué me estoy cuestionando esto ahora. No tenemos nada serio, somos más una diversión mutua, pero esto me molesta, no puedo mentirme. Hay algo intenso entre nosotros, no es solo la atracción, la química que tenemos en la cama o la facilidad de estar juntos.

— ¿Daphne, me oíste? — Grace me llama de nuevo, haciéndome regresar al momento

presente una vez más.

Escucho su risita, me disculpo con todos y pregunto si podemos continuar la reunión el lunes. Aceptan y logro cerrar la pantalla del portátil sin remordimientos.

Mi mente ha estado cobrando vida propia, y siempre se dirige hacia Thomas.

Con la reunión finalizada, logro levantarme de la cama y preparar una pequeña maleta para pasar el fin de semana con él.

Mientras saco algunas prendas del armario, me doy cuenta de que los amigos de Lisa ya llegaron, pues el sonido de la música fuerte se escucha desde mi cuarto, viniendo de la sala de abajo.

Es un milagro que todavía no haya subido a mi cuarto para echarme de la casa y tener, por fin, la privacidad que necesita.

Después de un rato, con la maleta lista y ya arreglada, miro el reloj y veo que ha pasado más de una hora. Es hora de irme. Le envío un mensaje a Thomas avisándole que ya estoy saliendo y cierro la puerta de mi cuarto. Bajo las escaleras mientras el volumen de la música se

hace más alto con cada escalón que desciendo.

Me sorprendo al ver la cantidad de personas en mi casa. Ignoro algunas miradas, especialmente de algunos chicos, y sigo hacia la cocina para salir al garaje.

Encuentro a Lisa riendo y bebiendo algo de uno de esos típicos vasos rojos que siempre hay en fiestas como esta. Me doy cuenta de cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que vi a mi hija tan alegre y relajada. La mujer a su lado sonríe ampliamente mientras le cuenta algo que la hace reír aún más. Puedo ver la cercanía entre ellas y concluyo que son amigas.

— Mamá — exclama Lisa al verme parada en la puerta de la cocina. Se aleja de la chica a su lado, su expresión cambiando a una más tensa. — Pensé que ya te habías ido.

— ¿Sin hablar contigo antes? — Me acerco, mirando a su amiga mientras extiendo la mano que no está llena de cosas. — Mucho gusto, soy Daphne, la mamá de Lisa.

— Mucho gusto, Blenda. — Ella me responde con una sonrisa amplia.

Miro a Lisa, que nos observa incómoda, y me imagino que se debe a que su madre está cerca. Me dan ganas de reír.

— Me voy, cualquier cosa, llámame.

Dejo un beso en su rostro, caminando hacia la puerta, y me doy cuenta de que fui demasiado cariñosa con ella. Probablemente Lisa se sentirá avergonzada.

Miro a Blenda antes de llegar a la puerta y veo que no le importó el gesto de cariño.

— Mamá... — Lisa me llama, pero no tiene tiempo de decir lo que quería ni yo de girarme hacia ella, porque una voz grave e inconfundible la interrumpe.

Puedo sentir cómo mi cuerpo se tensa y una sensación de rigidez me invade por completo.

— Necesito irme ahora, tengo un compromiso. — Thomas dice mientras se acerca cada vez más, y mi corazón empieza a latir más rápido.

¿Podría escapar antes de que me viera? Imposible.

Me giro y mis ojos se encuentran directamente con los de él, que ahora está completamente enfocado en mí.

— ¿Daph? — Tom parece no creer en la coincidencia y sonríe, alternando su mirada entre

Lisa y yo, notando rápidamente el parecido. Su sonrisa comienza a desvanecerse poco a poco.

— ¿Se conocen? — pregunta Lisa.

— Sí — responde Tom por mí, mientras mi silencio y mi mirada asustada permiten que Lisa saque sus propias conclusiones.

— Es el hijo del señor Hodges. Nos conocimos por casualidad la noche del pub con las chicas — logro encontrar mi voz para responder y explicar a Lisa.

La comprensión parece llegarle lentamente, porque su expresión incrédula y de juicio surge, acompañada de un gesto de repulsión evidente.

— Lisa... — la llamo, acercándome para intentar explicar algo que ni yo misma entiendo del todo sobre lo que pasa entre Thomas y yo.

— No puedo creer esto, mamá. ¿Tú y él están acostándose? — Su voz alterada se eleva varios tonos, atrayendo la atención de algunas personas cercanas. — ¿Con él, mi amigo?

¿Amigo?

— No le hables así a tu madre, Lisa — pide Thomas con calma, su expresión seria y descontenta.

— Cállate, no estoy hablando contigo — le grita a él. — ¿Y papá? ¿Cómo puedes hacerle esto a él? — Lisa vuelve a dirigirse a mí, ignorando las miradas que ahora recibe de los presentes.

Me siento indignada al escuchar esas palabras salir de su boca. Ella, más que nadie, sabe cuánto sufrí por la traición de su padre y, aun así, de alguna manera, terminó poniéndose de su lado.

— Lisa, tu padre y yo estamos separados desde hace meses. No puedes reprocharme algo que ni él mismo respetó. Y con quién me acuesto o no, no es asunto tuyo, yo soy la madre aquí — exploto, sin poder contener las palabras, y me arrepiento de inmediato. — Lisa...

Intento tocarla, pero se aparta de mí y sale corriendo de la cocina. Quiero ir tras ella, pero Thomas me detiene.

— No sirve de nada. Ahora no va a querer escucharte. Dale tiempo.

Suspiro y asiento.

— Yo me encargo de cuidarla — escucho la voz de Blenda decir, y asiento en agradecimiento.

— Ven, tú también necesitas calmarte.

Toma mi maleta de mi mano, pasa un brazo por mi cintura y me lleva fuera de la casa. Sé que debería quedarme y hablar con Lisa, pero antes de eso necesito hablar con Thomas.

No puedo olvidar la mirada de mi hija, la forma en que me juzgó y las palabras que vinieron después. No lo aceptó y quizás nunca lo hará.

Estoy tan perdida en mis pensamientos que ni siquiera me doy cuenta de cómo terminé en el coche de Thomas. Solo vuelvo a la realidad cuando estamos llegando a su apartamento.

Subimos a su piso en silencio, él respetando mi espacio. Mi deseo es derrumbarme en cuanto cruzo la puerta.

Me siento en el sofá, Thomas me sigue y coloca la bolsa a mi lado. Quiero disculparme porque sé que ese gesto significa que cree que todavía me quedaré aquí, que continuaré con lo

que hemos tenido hasta ahora.

— Esto que estamos teniendo no va a funcionar — voy directo al grano, levantando la cabeza para mirarlo a los ojos.

Él me mira fijamente, y es tan intenso que tengo que desviar la mirada por unos segundos.

— ¿Por qué? — pregunta. No logro leer nada en su expresión, pero el hecho de que su cuerpo esté tenso me dice mucho.

Me obligo a recordar la mirada que recibí de Lisa, imaginando esas mismas expresiones en rostros desconocidos o en personas cercanas a mí, y me estremezco. La verdad es que esto entre nosotros nunca debió comenzar, y terminó yendo demasiado lejos porque no siento solo atracción por Thomas.

Me doy cuenta de que no estaba lista para involucrarme con alguien, que hice todo demasiado rápido. Hace pocos meses que me divorcié, y para Lisa todo sigue siendo reciente.

— Porque no, Thomas.

Me levanto del sofá y, de inmediato, lo veo frente a mí, sujetándome el rostro para que

fije mis ojos en los suyos. Cuando lo hago, puedo ver en el fondo una ira creciente, contenida por su autocontrol.

— No acepto eso como respuesta. Quiero sinceridad, Daphne, un motivo que me permita aceptar que todo lo que vivimos deba ser olvidado en una cajita en mi mente.

Es cierto, ¿cómo terminar esta locura de emociones que vivimos con un simple "Porque no"?

— Porque no funcionaría — suelto una risa nerviosa. — Para empezar, tenemos edades diferentes...

— ¿Y qué? — me interrumpe.

— Estilos de vida diferentes — continúo hablando. — Eres joven, estás en la mejor etapa de tu vida, tienes mucho por disfrutar. No vas a quedarte atrapado en esto que tenemos por mucho tiempo. Estoy haciéndonos un favor al terminarlo ahora.

Él mantiene su mirada fija en mi rostro, negando con la cabeza.

— ¿Es por Lisa? Eres una mujer adulta, Daphne, tú tomas tus propias decisiones.

Sí, en parte es por Lisa. Es mi hija, y sé que, habiendo pasado menos de un año desde mi separación de su padre, aún sufre por ello. No quiero que se aleje más de mí. Pero también es porque sé cuánto estoy emocionalmente involucrada con Thomas, y terminaré lastimada cuando él decida dejar todo esto para estar con una mujer más joven.

Todo eso estaba tan evidente en mi cara, y no lo quise ver.

— Tom, por favor — le pido que pare. — No insistamos en algo que no tiene futuro, que ya tiene una fecha de caducidad. Tal vez, en un tiempo, quieras tener una relación seria y yo no estaré lista para eso. Creo que nunca lo estaré.

— Pero yo tampoco quiero eso. Ha sido increíble de esta forma entre nosotros, y hasta ahora ha funcionado.

— No, Thomas, no puede ser. Solo fuimos encuentros casuales y se acabó — termino siendo dura al decir esas palabras de esa manera.

— Está bien — responde, alejándose de mí, soltando lentamente sus manos de mi rostro con cada paso que retrocede. — Tienes razón.

No, no la tengo, y me duele escucharlo. En el fondo, quería que siguiera insistiendo, no que estuviera de acuerdo conmigo.

— No hay motivo para seguir con esto. Como dijiste, solo fueron encuentros casuales, nada más que eso.

También siento su dolor. La forma en que usé las palabras equivocadas empeoró todo.

Es el final.

Odio las despedidas, especialmente aquellas en las que no quiero que la otra persona se vaya, aunque esta vez sea yo quien se marche. Todo lo que Thomas y yo vivimos fue tan bueno que no quería que terminara nunca.

Tomo mi maleta y lo miro por unos segundos, memorizando su rostro, sus ojos que me han dicho tanto, sus brazos rodeándome... todo de él.

No decimos nada más. Me giro para marcharme, caminando hacia la puerta con pasos lentos, sin querer dejarlo. Y justo cuando mi mano toca la manija, me detengo.

Dejo caer la maleta al suelo, el sonido del impacto resonando con fuerza, y me doy la

vuelta rápidamente. Me dirijo hacia Thomas con pasos apresurados y no le doy tiempo para reaccionar. Me lanzo sobre él y lo beso, exigiendo que al menos esta vez sea nuestra última noche juntos. Él no me rechaza, entendiendo lo que quiero y aceptando mi decisión.

Me levanta en brazos, quitándome el abrigo con movimientos firmes, y yo lo ayudo. Su forma brusca y exigente, nunca antes vista, me enloquece. Está tomando todo lo que esta última vez nos puede ofrecer.

Durante todo el tiempo, la manera en que me abrazaba y me tocaba decía mucho más que palabras. Me di cuenta de cuánto deseaba que me quedara, incluso sin saber qué nos depara el futuro.

***

Cuando abro la puerta de casa, el silencio me invade. No hay nadie, ninguna fiesta en marcha, ni risas, ni gritos. ¡Nada!

Las luces de la casa están apagadas, y al llegar al pasillo de entrada solo veo la luz de la televisión. Camino hacia allí y la encuentro en silencio.

Doy un salto del susto al escuchar la voz de Lisa llegar hasta mí. La encuentro sentada en la esquina del sofá, en el lado más oscuro, donde la claridad de la televisión no alcanza su rostro, y por eso no puedo ver si está bien.

— Pensé que no volverías más hoy. — Su tono de voz es indiferente; aún sigue inconforme al enterarse de lo de Thomas y yo.

— Pensé que estaba habiendo una fiesta. — Ignoro su petulancia al intentar provocarme.

Ella no me responde y desisto, dándome la vuelta para subir a mi habitación. Hoy no habría conversación.

— ¿Era con él con quien ibas a pasar el fin de semana?

Sigo de espaldas cuando me detengo al escuchar su pregunta. Sé que ella conoce la respuesta, pero quiere escucharla de mi boca. No es eso lo que le respondo. Respiro hondo y dejo que mi voz salga expresando lo triste que estoy, liberando todo lo que siento y, al mismo tiempo, lo que ella ansía escuchar.

— Se acabó, Lisa — declaro, y por el sonido que escucho de ella al oírme, sé que

entiende a qué me refiero. Mi corazón parece romperse dolorosamente con esa palabra. — Se acabó.

Subo a mi habitación para darme un largo baño en la bañera, y solo entonces podré permitirme sentir las emociones que he contenido hasta ahora.



Daphne

Me agarro al inodoro para no caerme de lo débil que estoy mientras vomito todo lo que hay en mi estómago. Bajo la tapa del inodoro, tiro de la cadena y descanso mi cabeza sobre ella.

Comer algo en mal estado no está en mi lista de motivos para estar así, tal vez sea un virus.

Consigo levantarme para cepillarme los dientes y quitar el mal sabor de mi boca. Extiendo la mano buscando la toalla para secarme, pero no la encuentro.

Abro el cajón, saco una de dentro y, en el proceso, un paquete lila cae al suelo. Me agacho

para recogerlo, sintiéndome un poco mareada y débil, y en el mismo momento en que sostengo el paquete de compresas, algo en mi mente hace clic.

Salgo del baño en busca de mi móvil, que encuentro sobre la mesita junto a mi cama. La aplicación del calendario del ciclo aparece en mi pantalla y la abro, confirmando lo que ya sospechaba.

Hace más de un mes que no me baja la regla, y no me había dado cuenta de lo atrasada que estoy hasta hace unos minutos.

Los golpes en la puerta principal me hacen recordar a Karen, quien viene a almorzar hoy aquí junto con los niños, y lo había olvidado por completo.

Todavía impactada por lo que acabo de descubrir, sin poder creer lo que podría ser cierto, bajo las escaleras y abro la puerta para mi amiga.

— ¿Qué te pasa? Estás pálida — pregunta Karen en cuanto me ve, entrando en la casa.

Me impiden responder cuando los niños aparecen justo detrás de su madre.

— ¡Tiiiaaaa! — gritan corriendo hacia mí y abrazándome.

Les devuelvo el abrazo, y Cole me hace una señal para que me agache y pueda besarme la mejilla junto con Jenna.

— ¿Brendon no vino?

— No, solo nos dejó aquí, pero pasará más tarde — responde Karen, mirándome con desconfianza.

Mi sospecha es algo que no puedo ocultarle. Le extiendo el móvil con la pantalla desbloqueada y dejo que saque sus propias conclusiones mientras me dirijo a la cocina con los pequeños.

No pasa mucho tiempo antes de que aparezca en la cocina con una expresión de asombro y una mirada llena de preguntas.

— ¿Es esto verdad?

— No lo sé. Hace exactamente diez minutos que descubrí esto por el simple hecho de haber abierto el cajón del baño y encontrar un paquete cerrado de compresas. Y está el detalle de que llevo tres días sintiendo náuseas.

Ella sonríe, no parece molesta con la posibilidad.

— No, Karen, esto no puede estar pasando, no te alegres por esta noticia.

— ¿Qué? Yo no dije nada — se encoge de hombros. — Dame las llaves de tu coche, voy a la farmacia. Y ustedes, mis angelitos, pórtense bien y cuiden de la tía Daph por mí.

Ellos asienten, con la boca ocupada con dulces.

— Todo estará bien, Daph. Si es verdad, te ayudaremos — dice apretando mi mano antes de salir de casa.

Su ida y vuelta es rápida, solo me dio tiempo para separar las cosas y comenzar a preparar el almuerzo. Cuando me entrega la bolsita con el logo de la farmacia, me empuja suavemente hacia el baño que está junto a la sala y sonríe con expectativa mientras cierra la puerta.

Sostener el test en mis manos hacía que todo se sintiera real, la certeza de que realmente podría estar embarazada. Y yo no puedo. Mi vida es un caos.

Y Thomas...

Hace un mes que no lo veo, no escucho su voz y no tengo noticias suyas. ¿Cómo reaccionaría él ante una información así?

Tardo minutos interminables en reunir el valor y, por fin, hacer la prueba. La dejo sobre la encimera del baño y me siento en el inodoro. Desde afuera, puedo identificar los pasos de Karen yendo de un lado a otro, aunque no diga una palabra.

Los cinco minutos ya han pasado, pero sigo sentada. Me inclino, tomo la prueba, y respiro hondo antes de mirar el resultado. Mis manos tiemblan, casi haciendo que la prueba caiga al suelo. Cierro los ojos, sintiendo que en ese momento mi mundo está patas arriba.

— Daph… — Karen me llama. Abre la puerta del baño y, cuando la miro, un sollozo escapa de mi boca.

Ni siquiera necesito extenderle la prueba; mi amiga ya sabe el resultado.

— Ay, Daph. — Me abraza y me deja llorar sobre ella.

— No sé qué hacer — expreso mi miedo, sintiéndome una adolescente de nuevo, como cuando recibí la noticia de que estaba embarazada por primera vez. Pero en esa época tenía a

Edward, ahora no tengo a Thomas cerca.

— No te preocupes, voy a estar contigo, igual que Olivia, Brendon y Lisa.

La mención del nombre de mi hija me pone aún más ansiosa; me dolería escucharla juzgándome.

— No lo entiendo, Karen. Siempre nos cuidamos, nunca dejamos de prevenirnos.

— Ningún método es cien por ciento seguro. No te culpes, fue algo que salió del control de ambos; no puedes controlar todo.

Niego con la cabeza, rechazando esa respuesta.

— ¿Mamá? — Escucho la voz de Lisa llamándome desde la puerta del baño. — ¿Está todo bien aquí?

Me separo de Karen para mirar a Lisa, que me observa preocupada. Sé que ha escuchado la conversación; sus ojos bajan hacia la prueba en mi mano y luego vuelven a enfocarse en mi rostro lleno de lágrimas.

Me pongo de pie, aún mirando a Lisa, que tiene los labios presionados en una línea recta, tensa y sorprendida.

— No necesito tu juicio ahora, querida — digo, y salgo del baño, subiendo las escaleras para encerrarme en mi habitación.

Me acuesto hecha un ovillo en la cama y lloro. En este momento no consigo ser la mujer fuerte que siempre he sido; las cosas están fuera de control y no sé cómo resolverlo todo.

Solo puedo pensar que estoy formando un bebé dentro de mí. Yo, una mujer de treinta y cinco años, embarazada, divorciada y, para colmo, sin ningún contacto con el padre del bebé.

Aunque mi mente sea un torbellino, Thomas merece saber que estoy embarazada de él y que, si lo desea, formará parte de la vida del niño cuando nazca.

Escucho golpes en la puerta, y esta se abre poco después. Lisa asoma la cabeza y me dedica una sonrisa triste. No espera que diga nada, cierra la puerta de nuevo, y viene hacia la cama con pasos inciertos. Luego se acuesta junto a mí, mirándome el rostro.

Lisa arrastra su mano hasta la mía, la toma y me da un apretón fuerte.

— No iba a juzgarte, mamá. Y me arrepiento de haberlo hecho antes. Por favor, perdóname. No merecías cómo te traté — pausa. — No supe aceptarlo muy bien.

Lloro al escuchar sus palabras; sabe cuánto me dolió ser tratada de esa manera. Nuestra relación había cambiado un poco desde aquella noche; la veía aún menos que antes y, cuando coincidíamos, apenas hablábamos, a pesar de mis intentos.

Y ahora está aquí. Más que nada, la necesito, su apoyo para ser lo que ella y este bebé necesitan.

Dios mío, ¿cómo haré para que todo esto salga bien? Ni siquiera sé cómo cuidar de un bebé; hace años de eso.

— Voy a estar contigo, así como siempre estuviste para mí. Y voy a ser una buena hermana — ríe, y no puedo evitar devolverle una sonrisa. — ¿Vas a hablar con él?

Asiento.

— Sí, después de hacerme un análisis de sangre para confirmarlo. Él debe saberlo.

Lisa aprieta más fuerte mi mano, se acerca y me abraza, permitiéndome devolverle el

gesto de cariño.

***

Con el examen en mano, sentada dentro del coche y con el resultado que ya esperaba, saco el móvil del bolso y marco el número que más me he resistido a llamar desde la última vez que nos vimos.

Es tan difícil curar un corazón roto, una pasión que se volvió avasalladora.

Pero él no correspondería lo que siento por él, y sería aún más doloroso tener que lidiar con eso después de que terminara lo que teníamos.

Coloco el móvil en mi oído y me preparo para escuchar su voz después de más de un mes, pero no llega.

“El número al que usted llama no existe”.

Lo intento varias veces más, desesperándome cada vez que escucho el mismo mensaje. Apoyo mi cabeza en el volante del coche y respiro hondo varias veces, intentando controlar mi respiración y las aceleradas palpitaciones de mi corazón.

— Tranquila, hay otra forma de contactarlo.

Me coloco el cinturón, lanzo el móvil al asiento del copiloto y salgo del estacionamiento de la clínica, yendo directamente al apartamento de Thomas. Entro fácilmente al edificio y subo hasta su piso con la esperanza de encontrarlo, pero después de tocar a la puerta innumerables veces, incluso llamándolo por su nombre, no obtengo respuesta.

La puerta del apartamento vecino se abre, y una mujer sale cargando un perrito maltés en brazos.

— Disculpe — digo, llamando su atención. — ¿Sabe si Thomas Hodges aún vive aquí?

— Ah, lo siento, no sabría decirle, pero hace tiempo que no veo ningún movimiento en ese apartamento.

— Gracias — agradezco, desanimada con la noticia. Ella, al notar mi expresión, me regala una sonrisa comprensiva antes de entrar al ascensor con el perrito ladrándome.

Cuando llego a casa, encuentro a Lisa bajando las escaleras, y al ver mi expresión, su sonrisa se deshace.

— ¿Qué pasó? — pregunta, siguiéndome hacia la cocina.

— No puedo contactar a Thomas. Su número no existe y, al parecer, se mudó del apartamento — digo, sentándome en el banco frente a la encimera mientras bebo agua.

Lisa no me responde, solo me observa con pesar en los ojos. Camina hasta el banco frente al mío y se sienta.

— Mamá, no quise decirte nada el día que me enteré del embarazo porque no quería que te sintieras mal, pero hace casi dos meses que Thomas ya no asiste a la universidad.

— ¿Qué?

— No lo veo desde aquella noche aquí. Hoy pregunté por él a un amigo cercano, y me dijeron que se mudó, que no desea tener contacto con nadie y que quería dejar atrás lo que pasó.

Cierro los ojos, sintiéndome mareada.

— Por eso cambió de número. Lo único que sé es que se fue a trabajar en alguna empresa de la familia, lejos de la ciudad.

Se fue. ¿Por qué? No puede ser solo porque terminamos.

— Vamos a encontrar la manera de localizarlo. Pediré al amigo de él que trate de averiguar dónde está o que consiga su número con alguien.

Asiento, abriendo los ojos para mirar a mi hija, que está decidida a ayudarme, aunque no acepte lo que pasó entre Thomas y yo.

— Gracias, querida.

Ella sonríe y toma mi móvil, que está sobre la encimera.

— Mientras tanto, podemos buscar alguna red social de Thomas y ver qué encontramos.

— Buena idea — digo, aunque sin mucha esperanza.



Thomas

Siete meses después.

Salgo de otra reunión, el cansancio se apodera de mi cuerpo.

La lluvia me toma por sorpresa al salir del edificio. Entro en el coche con el traje mojado y paso la mano por él en un intento inútil de secarlo, logrando apenas quitar algunas gotas del tejido.

El otoño en Seattle es impredecible; la lluvia llega poco a poco, el verano se despide, y me siento aún más frustrado de tener que conducir en este clima.

Por suerte, vivo a pocos metros de *H.D. Communication*.

Lanzo mi traje lejos al entrar a mi apartamento y voy directo al refrigerador, sacando una botella de cerveza para luego desplomarme en el sofá.

Como siempre, tengo el celular en la mano y voy directo a la galería de fotos. Se ha convertido en rutina llegar a casa después del trabajo y mirar sus fotos mientras bebo, como si eso aliviara la falta que me hace.

No entiendo cómo un mes juntos pudo marcar tanta diferencia. Para algunos sería poco tiempo, pero una pasión ardiente creció dentro de mí por ella. Daphne movió cada fibra de mi ser.

Me arrepiento de haber aceptado tan fácilmente que Daphne terminara conmigo y fui aún más cobarde al aceptar la propuesta de mi padre de venir a trabajar en la empresa de Seattle para alejarme de ella.

Pero estaba tan enojado, tan indignado porque ella eligió dejar de lado lo que quería por su hija. Vi lo mucho que se sentía diferente, más libre y ligera conmigo, y me gustaba hacerla sentir así.

Sabía que Daphne tenía una hija, pero jamás imaginé que sería Lisa, una amiga y alguien por quien tuve un enamoramiento. Recordar eso me hace reír, y ahora veo cuánto de su madre hay en Lisa; no es de extrañar que me cautivara.

Daphne lograba desestabilizarme solo con su sonrisa contenida y tímida. Su manera de ver la vida y enseñarme con ella. Para alguien como yo, un chico enamorado que aún no había decidido un propósito y que para los demás era un "niño rico malo y mimado".

Daphne vio quién soy realmente y me permitió conocerla a ella también. Su determinación e independencia me enseñaron mucho. Es hermosa, por dentro y por fuera, y el hecho de que se dejara de lado por preocuparse por las opiniones de los demás me enfurece.

Odio haber cambiado de número, perdiendo todo medio para contactarla. Incluso desactivé mis redes sociales para no hablar con nadie de San Francisco, excepto con mi familia.

En estos siete meses aquí, todo ha sido tan monótono. Mi padre planeó bien una forma de “controlarme”. Debí quedarme y luchar por mis elecciones: mi deseo de elegir la profesión que quiero seguir y también por el amor de Daphne.

Solo me di cuenta de que estaba completamente enamorado de ella cuando llegué aquí.

Nuestra última noche juntos permanecerá en mi mente por mucho tiempo, y quizás no quiero que ese recuerdo se disipe.

Soy un idiota enamorado.

Sigo mirando las fotos que tomamos en varios momentos: cuando salimos o cuando estábamos acostados en mi cama, ella con su cabello rubio esparcido por la almohada, con una sonrisa somnolienta y su mirada brillante.

Quisiera saber si está bien, si logró seguir adelante olvidándome tan fácilmente, y si no fui lo suficientemente importante como para formar parte ni siquiera de sus pensamientos.

—Te extraño, Daphne —susurro, haciendo zoom en su rostro, bebiendo otro sorbo de cerveza.

¿Cuánto tiempo más tengo que sufrir? ¿Pasar noches en vela porque siempre sueño con ella?

La foto de Daphne desaparece de la pantalla de mi celular, dando paso a una llamada entrante de mi hermana. Al atender la videollamada, antes de que pueda saludarme, ella me

observa atenta, entrecerrando los ojos y soltando una carcajada después.

—¿Ahogando las penas otra vez? —ruedo los ojos ante su provocación.

—Ay, Thomas, ¿qué voy a hacer contigo?

—Estoy bien, Leah, no necesito el sermón de la hermana menor ahora.

Parece que ella está en la oficina de la empresa, porque de fondo puedo ver otros edificios.

—¿Otra vez con eso? —Es su turno de poner los ojos en blanco—. ¿Por qué no la llamas? ¿Vas a negar hasta cuándo que la necesitas en tu vida?

No me molesta que mi hermana sepa sobre Daphne, Leah siempre lo supo desde el momento en que almorcé con Daphne y le conté cuánto me interesaba ella, y todo lo que siguió después. Siempre fue mi confidente.

—Ella me despidió, Leah, no tiene sentido intentar nada, respeté su decisión sin muchas preguntas.

—Logras ser un idiota a distancia y también un tierno. —Se ríe y eso me hace extrañarla aún más.

—Y sé que tú también lo extrañas, hermanita.

—No cambies de tema, ni siquiera te diste la oportunidad de luchar por ella —declara con disgusto.

—Aún está nuestro padre.

—¿Y qué? Thomas, ya es hora de que luches por lo que quieres, dejes de dejar que él guíe tu vida.

Suspiré cansado, no por la conversación, sino por el rumbo que está tomando mi vida.

—Lo sé, y así tú te encargarás de todas las sucursales de *H.D. Communication*, me preocupa eso también —puntualicé.

—¿Crees que no puedo hacerlo sola? —su voz indignada es clara en la llamada.

—No es eso, quiero decir, también es eso, pero ¿quién te cuidará si yo no estoy cerca?

Ella revuelve los ojos con mi comentario.

—Tom, creo que deberías ceder y hablar con ella, te estás destruyendo de esta manera, o simplemente...

—¿Simplemente? —pregunto curioso, siempre tomo en serio los consejos de mi hermana.

—Pensar en la posibilidad de volver. Sé que no eres feliz allí, y no es solo por el trabajo, sino por ella también —concluye—. Voy a colgar ahora. Piensa bien en lo que te dije.

Asiento.

—Y Thomas, te extraño, hermano.

Sonrío y la veo devolverme la sonrisa antes de colgar. Leah siempre quiso mostrarse dura, fue la forma que encontró para enorgullecer a nuestro padre, pero en el fondo es una mujer con un corazón bondadoso y lleno de amor.

Leah me hizo reflexionar aún más sobre la decisión que he estado queriendo tomar, la conversación con ella fue un empujón.

***

Me detengo en un café cercano al edificio de la empresa y entro, sintiendo el agradable aroma de dulces y granos siendo molidos y tostados.

Hago mi pedido y me siento en una mesa al fondo del lugar. Mientras golpeo la mesa con los dedos, observo a las personas que están en el local y me detengo en una mesa al lado.

Un hombre con un bebé en brazos parece algo torpe al alimentarlo con el biberón. El asiento de bebé en el suelo lleva una bolsa azul con dibujos del pequeño príncipe y, por el tamaño, parece estar llena de cosas del bebé.

El hombre, al darse cuenta de que lo estoy mirando, sonríe hacia mí y yo respondo con una sonrisa comprensiva.

En el mostrador llaman un nombre y veo que es él, parece perdido, sin saber cómo recoger su pedido con un bebé en brazos y aún mamando.

— ¿Podrías sostenerlo por unos instantes? Solo hasta que vaya al mostrador a recoger mi pedido — pregunta, ya de pie, con una mirada desesperada y suplicante.

— ¿Yo? Pero no sé cómo sostener a un niño. — Es mi turno de entrar en pánico.

— Te juro que será rápido — El hombre me entrega el bebé, aunque yo niegue con la cabeza. Y mueve mis manos de una manera que me permita sostenerlo correctamente.

Sostengo al niño torpemente y noto que es un niño, sus grandes ojos azules me miran de forma curiosa y trato de sonreír de una manera que no lo asuste, él responde, probablemente pensando que soy raro.

El miedo de dejarlo caer es grande, pero al mismo tiempo, me doy cuenta de lo agradable que es tenerlo en mis brazos. Sus bracitos gordos se levantan, moviéndose en el aire mientras balbucea sonidos aleatorios.

— Ya volví. ¿Puedo sentarme aquí contigo? — Asiento, y coloca su pedido sobre la mesa. — Creo que esto es tuyo, iban a llamar tu nombre, pero decidí hacer todo yo — dice mientras coloca mi pedido frente a mí.

Saca la bolsa del asiento de bebé, la pone en la silla junto a nosotros y toma al bebé, acostándolo en su lugar.

— Me llamo Miles — extiende su mano para un saludo y yo la estrecho. — Y este grandullón aquí es Noah.

— Thomas.

— Mi esposa se volvería loca si supiera que dejé al bebé con un extraño para ir a buscar mi pedido, pero ahora que sé tu nombre, estoy seguro de que ya no eres un extraño para mí.

Me río.

— Tu esposa parece ser una persona de carácter fuerte y serio.

— Sí y no — se ríe como si recordara algo. — Si la conocieras, verías lo graciosa que es.

El cambio en su tono de voz al hablar de ella, me muestra cuánto la ama.

— Decidimos viajar aquí como turistas y hoy ella recibió una invitación para una conferencia con un invitado importante en el área del periodismo. Insistí en que fuera y le aseguré que cuidaría de Noah, aunque ella estaba algo preocupada.

— No parece ser un trabajo fácil, por lo que veo.

Miro al bebé, que tiene los ojos pesados de sueño, pero la curiosidad por observar el lugar no lo deja rendirse.

— No lo es, pero me encanta esta locura de ser padre.

Sonríe mirando al bebé, y me pillo a mí mismo imaginando cómo sería cuando tuviera un hijo, ¿tendría también esa cara de padre orgulloso como la tiene Miles ahora?

Daphne sería la madre perfecta para nuestros hijos, y no puedo ver otro rostro más que el de ella en mi vida.

Seguimos conversando un rato mientras tomábamos café, y me contó que es dueño de una floristería en Georgia, donde viven, y claro, también le conté sobre mí, dejando de lado el hecho de ser hijo del dueño de H. D. Communication.

Tuve que despedirme, porque tenía una reunión programada en media hora. Me agaché para despedirme también de Noah, quien sonrió cuando tomé su manito.

Me cayó bien el tipo, era el típico hombre que nunca imaginarías siendo dueño de una floristería.

Al salir del café, me topé con una mujer rubia y muy torpe, que me pidió disculpas innumerables veces antes de correr hacia dentro del local. Me quedé mirando hacia donde entró, perdiéndola de vista, hasta que la vi de nuevo a través del cristal del café, llegando con una gran sonrisa, sujetando el rostro del hombre y besándolo, luego se agachó para darle un beso en la frente al bebé en el asiento. Sonreí al ver que era Miles y que ella era su esposa, la madre del hermoso bebé.

Aunque las cosas sean inciertas en mi vida y aún no tenga un camino trazado, hay algo de lo que estoy seguro: mi deseo de tener algún día una familia como esa.

Y quiero que todo esto sea con Daphne.

Me volvería loco si tuviera que pasar más tiempo lejos de ella, y con eso tengo mi decisión tomada.



Daphne

Este momento es otro más en mi vida que será inexplicable describir lo que estoy sintiendo. Y es algo bueno.

No sé el momento exacto en que nació, cómo se transformó en algo grandioso y fue ganando espacio en mi vida, pero sé que mi amor por ella es enorme y especial.

Rose.

Ese es el nombre de la pequeña personita que tomó todo mi mundo para sí desde que supe de su existencia, no de una manera egoísta.

Se mueve en mis brazos, su carita regordeta y rosada haciendo una pequeña mueca al querer mamar. Sus manitas pequeñas y delicadas aprietan mi dedo.

Y una vez más, me encuentro llorando como una tonta. Nunca imaginé que algún día podría tener en mis brazos otro bebé, y que fuera mío. Lisa llegó a mi mundo para enseñarme a amar, sumando todo lo bueno que es, y ahora con Rose…

Estoy agradecida por este momento y no me arrepiento en ningún instante de todos los encuentros con Thomas y de lo que uno de ellos me trajo: el ser más hermoso y maravilloso.

— Es la cosa más linda — Brendon susurra a mi lado, con cuidado de no despertarla. Karen, que está a su lado, tiene una sonrisa boba de tía.

— ¿No es así, querido? Dan ganas de apretarla. — Karen hace un gesto con la mano.

Él asiente. Cuando conocí a Brendon, fue imposible imaginar que un hombre de su tamaño, lleno de tatuajes, pudiera ser tan cariñoso y atento como lo es con mi amiga y los niños. Así como mi amiga tiene suerte de tenerlo, él también tiene la misma suerte de tenerla.

Brendon levanta la mano para tocar una vez más la carita rosada de Rose, y sonrío al ver

una de las tatuajes en su brazo. El sheriff Woody de la película *Toy Story* está marcado en su piel; a diferencia de sus otros tatuajes, este es el único más sencillo y con un significado enorme, mostrando cuánto es amigo y se preocupa por los demás.

Lo tengo como a un hermano, más aún después de hace unos años cuando mi madre falleció y él me apoyó como nadie, junto con su esposa y Olivia. Luego vino el divorcio. Mis amigos supieron ser todo lo que necesitaba, y ahora más que nunca con la llegada de Rose.

No me juzgaron, solo estuvieron a mi lado.

Estoy en la habitación, descansando después del agotador parto que tuve, que nunca pensé que terminaría. Al igual que todo el periodo de mi embarazo, fue tranquilo. Requirió algo más de atención por ser una mujer en los treinta, pero todo salió bien.

Cada mes fue vivido de manera única. Los descubrimientos, el primer movimiento, luego las pataditas, los antojos, el latido del corazón y la revelación del sexo, todo fue surrealista. Pero también estuvieron las náuseas, las hinchazones, las hormonas del embarazo y mucho más, casi volviéndome loca.

Todos hicieron que este periodo fuera especial, apoyándome, ayudándome y dándome

cariño. Incluso Lisa está mucho más cerca, y me alegra que no solo el descubrimiento del embarazo, sino la llegada de Rose haya cambiado mi relación con ella.

Sin embargo, había algo. Thomas. El único que no podía ser olvidado, quien casi todo el tiempo estaba en mi mente. Incluso con todos los preparativos, compras y fiestas para Rose, él estaba presente en mi mente.

Intenté de todas las maneras contactarlo, pero fue en vano. Ni siquiera los amigos cercanos tenían su contacto o sabían dónde vivía, así que decidí desistir por un tiempo para centrarme en mi salud y la de Rose. Me di un plazo hasta que ella naciera, luego volvería a buscarlo.

Puedo ver los rasgos que Rose heredó de su padre y desearía que él pudiera estar aquí viendo esto también.

— ¿Dónde está nuestra pequeña Rose? — Olivia entra en la habitación con globos de color rosa claro que tienen escrito *Rose* en letras cursivas.

Se acerca en cuanto los deja en un rincón del cuarto, sobre la mesita junto a la ventana blanca con vista a las calles agitadas de San Francisco.

— Oh, es muy hermosa — Olivia pone voz de bebé mientras la toma en brazos. — Pero todavía parece una rodilla.

Intento no reírme por los dolores que siento en el cuerpo adolorido.

— No hables así de mi hermana. — Escuchamos a Lisa decir al entrar en la habitación con algunas bolsas de mis pertenencias y las de Rose. — Es hermosa y se parece a mí.

— Y con el padre — Karen bromea, ignorando la mueca de disgusto de Lisa.

Este es un tema del que Lisa y yo nunca hemos hablado. Ama a su hermana, lo demostró durante todo mi embarazo y mucho más ahora, pero eso no significa que lo que tuve con Thomas haya sido aceptado por ella. Algún día hablaremos de esto, pero aún no estamos listas para ser sinceras la una con la otra.

***

Parece que, a medida que pasan las semanas, me siento una pésima madre por intentar hacer todo y no lograrlo, y por pensar en cuánto parezco ser insuficiente para Rose, que lleva llorando unos segundos.

Desisto de peinarme y la tomo de encima de mi cama, donde la dejé para poder escucharla si se despertaba mientras yo estaba en el baño duchándome.

La tomo con todo cuidado, hablándole y calmándola mientras siento que su llanto disminuye poco a poco. Luego la coloco en mi pecho. Ella succiona con su boquita ansiosa, mostrándome la fuerza que tiene, y abro una sonrisa emocionada cuando sus ojos se fijan en mí. Esta es, de todas, la parte que más amo: poder amamantar a mi hija y saber que con este acto la estoy fortaleciendo, dándole todos los nutrientes que necesita, y no solo eso, sino también mi amor.

Paso los dedos por su cabello negro, igual que el de su padre. Es curioso cómo cada pequeño detalle me recuerda a él, incluso la forma en que frunce el ceño y hace un puchero con la boca.

El timbre suena abajo, y me convenzo de dejarlo sonar para poder tener un momento de paz con Rose, para que se duerma y así continuar con lo que había dejado pendiente. La persona se vuelve más insistente a medida que pasan los segundos.

Rose, que estaba con los ojos cerrados por el sueño, los abre cuando escuchamos un golpe

fuerte en la puerta. Quiero morir por esto. No, en realidad quiero matar a la persona desesperada que está fuera de mi casa.

Bajo las escaleras despacio, con Rose aún en mis brazos, amamantando, preparándome para gritarle a quien insiste en atormentar la vida de una madre cansada e irritada.

— ¿No sabes esperar…? — Mi voz va bajando de tono a medida que hablo y me encuentro con Thomas frente a mí.

Sus ojos se detienen en mi rostro, mostrando alivio al verme, pero eso cambia enseguida cuando mira hacia abajo, encontrándose con la carita de nuestra hija. Su expresión de sorpresa pasa a ser de cuestionamiento, y luego de irritación.

Sus ojos van de mí a ella repetidamente, y yo me reiría si no fuera una situación incómoda y seria.

— Qué… — No termina la frase, fijando completamente su atención en Rose, quien parece percibir que el ambiente no está bien y suelta mi pecho para llorar.

— ¿Qué estás haciendo aquí? — pregunto, meciendo a Rose e intentando que vuelva a

tomar mi pecho.

Estoy molesta con Thomas, y no sé explicar por qué. Entro nuevamente, dejando la puerta abierta como una invitación para que también entre. Escucho el clic al cerrarla y sus pasos inciertos siguiéndome.

Me detengo en la sala, activando el Echo Dot con mi voz y solicitando una canción de cuna específica para ayudar a calmarla. Lo último que quiero es que sienta el ambiente tenso entre sus padres. Sé lo sensibles que son los bebés.

Él permanece en silencio, observándome, detenido en el medio de la sala mientras mezo a Rose al ritmo de la canción de cuna. Ignoro a Thomas, la forma en que nos mira, e incluso lo horrible y despeinada que debo lucir en este momento.

Doy vueltas con Rose en brazos, incluso cuando se duerme, para ganar más tiempo y pensar en qué decirle a su padre. Mi plan no funciona, porque escucho su voz detrás de mí.

— Daph… ¿es ella mía? — hace una pausa, corrigiendo la pregunta. — Es mi hija, ¿verdad?

Me invade la rabia al escuchar esa pregunta, con ganas de darme la vuelta y gritarle por ser tan tonto como para no saber hacer cuentas y darse cuenta por sí mismo de que sí, ella es su hija. ¿O acaso cree que estuve con otro hombre además de él?

Me giro, sintiendo mi rostro caliente y mi respiración alterada.

Estoy enfadada por sentirme tan afectada por él después de todos estos meses, y sobre todo porque desapareció sin dejar nada que me permitiera contactarlo.

Me mata que se haya ido y que no se haya preocupado por mí, aunque la decisión de terminar lo nuestro haya venido de mí.

—¿Qué crees? ¿O acaso piensas que la hice sola con el dedo? —Sus ojos se abren con sorpresa por la forma en que le hablo.

Me doy cuenta de lo alterada que estoy y respiro profundamente, caminando hacia el cochecito blanco y rosa claro en la esquina de la sala. Thomas, notando lo torpe que soy al tratar de reclinar el respaldo para acostar a Rose, se acerca y lo hace por mí, arreglando con calma la sábana y la pequeña almohada para acomodarla.

Se aparta, y así consigo recostar a Rose, que suspira profundamente, en un sueño dulce y sereno. Me encuentro acomodándola, observando su carita solo para evitar mirar a su padre, pero cuando levanto la cabeza para finalmente enfrentar lo que viene, lo sorprendo con los ojos fijos en ella, un brillo diferente en su mirada. Cuando se da cuenta de que lo estoy observando, me mira, y veo más allá del encanto: miedo.

—Es hermosa.

Asiento, todavía mirándonos.

—Se parece a ti —decimos al mismo tiempo, y sonreímos.

—Eso es porque no la has visto haciendo las manías que tienes —añado.

Él sigue sonriendo, volviendo a mirar a nuestra bebé.

—¿Qué nombre elegiste para ella?

—Rose.

—Un nombre hermoso, como ella —me lanza una mirada breve antes de enfocarse

nuevamente en la niña—. Hola, pequeña Rose.

Levanta la mano para tocarla, pero se detiene, inseguro.

—No lo sabía.

—Sé que no lo sabías —respondo, entendiendo a qué se refiere—. No había manera, ya que desapareciste y no dejaste un medio para contactarte. —Thomas nota el sarcasmo en mi voz, pero parece importarle poco.

Me aparto del cochecito y me siento en el sofá, dejándole la libertad de sentarse o seguir observando a nuestra niña.

—Lo siento, Daph... No sé ni qué decir.

—¿Por qué estás aquí, Thomas? ¿Por qué volviste? —Voy directo al grano, queriendo saber qué lo trajo aquí después de casi un año.

Permanece en silencio, mirando a Rose un rato más antes de apartarse y sentarse en el sofá frente a mí. Su perfume inunda toda la sala, y cada vez que se mueve, el aroma se intensifica, recordándome las noches en las que estaba envuelta en sus brazos.

La forma en que se viste, con su traje negro y corbata, y el corte militar de su cabello, es distinta a cuando lo conocí. Y parece imposible, pero Thomas logra ser aún más atractivo.

—Por ti.

Frunzo el ceño, sintiéndome irritada, queriendo golpear su cabeza contra la pared y sin entender por qué.

—¿Por mí?

—Sí, y ahora entiendo por qué últimamente estabas aún más presente en mis pensamientos, al punto de no poder dormir, deseando verte.

Miro a Thomas, incapaz de concentrarme en otra cosa que no sean sus palabras, pero incrédula ante su confesión. Esto no es lo que debería estar sucediendo.

Estoy tan enojada con él por haber desaparecido y conmigo misma por sentir todo esto. Tenía derecho a irse, ya no teníamos nada, pero me quedé tan preocupada...

—Te busqué en tu apartamento después de recibir el resultado en mis manos, después de haber intentado llamarte y escuchar un mensaje de voz diciendo que el número no existía.

Él me escucha. No quiero hablar de lo que está sintiendo, quiero hablar de nuestra hija y de todo lo que hice para contarle que estaba embarazada.

—Ni siquiera Lisa logró saber dónde estabas a través de tus amigos cercanos. Las redes sociales estaban desactivadas. Donde sea que te hayas metido, supiste esconderte muy bien.

Thomas logra percibir el resentimiento en mi voz. No baja la cabeza; sus ojos parecen arder al escuchar mis últimas palabras.

— Esconder es la palabra perfecta que estoy buscando. Fue la única forma en la que me convencí de mantenerme lejos de ti y superar lo que sucedió.

Su mirada es tan intensa que me incomoda, junto con las palabras que dice después.

— ¿Qué podía hacer? Estaba herido porque me descartaste, porque te importaba demasiado lo que la gente pensaba de nosotros, y simplemente dejaste de lado lo que querías por eso.

— Lo que yo quería no importaba en ese momento, Thomas. — Soy sincera. Lisa me importaba en ese momento. — Y nosotros no teníamos nada, no te descarté. Lo que pasó entre

nosotros habría terminado tarde o temprano.

— No para mí. — Se levanta exaltado, y yo hago lo mismo. — Yo estaba completamente enamorado de ti, ya no podía mantenerme lo suficientemente lejos, siempre deseaba más. Tú no te diste cuenta, ni yo me di cuenta de cuánto estaba involucrado.

Sus palabras me toman con la guardia baja, y no logro ocultar rápidamente el impacto de escuchar lo que acaba y ni siquiera yo entendí cuánto estaba involucrado.

Sus palabras me toman con la guardia baja, y no consigo reaccionar rápido para ocultar el impacto de escucharlo decir eso.

— Sentí tanta rabia hacia ti después de que saliste de mi apartamento esa noche, dejando atrás solo el recuerdo de la última noche que pasamos juntos, para seguir adelante como si nada entre nosotros hubiese sido importante.

— ¿Eso es lo que crees? ¿Que nada entre nosotros significó algo para mí?

Nos damos cuenta de que nuestras voces alteradas hacen que Rose se mueva en el carrito, y ambos nos quedamos mirándola con ternura, esperando que no se despierte. Necesito un poco

más de tiempo.

Cuando ella deja de moverse y vuelve a su sueño tranquilo, él me mira, dando un paso más cerca.

— Entonces, ¿qué significó para ti?

Mi cuerpo se calienta con su proximidad, como si recordara todo lo que sintió en los brazos de Thomas.

— Dime que no fui el único que se involucró tan profundamente hasta el punto de no poder dormir o dejar de imaginarme a los dos juntos.

Me cuesta responderle cuando se acerca más, y cuando pienso en alejarme, la puerta de entrada se abre de golpe, chocando contra la pared con un ruido tan fuerte que me sobresalto, junto con el sonido de algo rompiéndose.

La situación no me da tiempo para recuperarme, porque Edward aparece en la sala, llevando a Lisa prácticamente arrastrada por el brazo. Ella está llorando desconsoladamente, y él la lanza al sofá de manera brusca.

Rose llora en el carrito, asustada por el ruido, y no sé si debo ir hacia ella o hacia Lisa, que está devastada.

Thomas, al darse cuenta de que necesito ayuda, va hacia el carrito, toma a Rose en brazos, y yo corro hacia Lisa, mirando a mi exmarido con odio.

— ¿Qué pasó? — pregunto, temiendo la respuesta, pero mi instinto de madre me impulsa a defender a mi hija.

Paso mis manos por su rostro húmedo. Su brazo rojo, mostrando las marcas de los dedos de Edward en su piel pálida, me enfurece, y tengo ganas de lanzarme sobre él y golpearlo.

— ¿Qué pasó? Pregúntale a esta aberración que es tu hija. Todo esto es tu culpa, Daphne, dejaste que esta niña hiciera lo que quisiera, y ahora se ha convertido en esto — grita, señalándola con desprecio.

Me levanto, poniéndome frente a Lisa, aún sin entender del todo, pero furiosa por las palabras que usa para referirse a nuestra hija. El llanto de Lisa se intensifica, y mi cuerpo tiembla, deseando mantener a este monstruo lejos de ella.

— ¿De qué estás hablando? — exijo saber, con el sonido del llanto de Lisa mezclándose con el de Rose, haciéndome sentir impotente.

De maneras diferentes, mis dos niñas me necesitan.

Veo a Edward pasarse las manos por el cabello, frotándose el rostro deformado por la ira y la indignación.

— Encontré a esta aberración besándose con otra chica en medio del centro comercial, frente a todo el mundo, avergonzándome — grita nuevamente, histérico.

Y su declaración me afecta, no por lo que estaba haciendo mi hija, sino por la forma en que se refiere a ella, de manera despreciable y cruel. Me lanzo hacia él, abofeteándolo con fuerza, y eso parece transformarlo.

Edward levanta la mano hacia mí, y antes de que pueda hacer lo que pretende, escuchamos un grito fuerte y claro. Solo alcanzo a mirar a Thomas, quien sostiene a Rose firmemente en sus brazos, cubriendo su pequeña oreja con su mano grande por el grito que acaba de dar.

— No vas a ponerle un dedo encima. No lo voy a permitir.

Sus pasos rápidos llegan hasta mí, entregándome a Rose con delicadeza, y luego se gira nuevamente hacia el desgraciado de mi exmarido.

Toda la situación lo cegó al entrar en mi casa, ni siquiera notó la presencia de Thomas. Edward suelta una risa descontrolada, pero sus ojos reflejan la rabia.

— ¿Y este quién es ahora, Daphne? ¿No me digas que es el tipo con el que te embarazaste?

Sujeto el brazo de Thomas al verlo cerrar el puño. Siento su cuerpo temblar, su piel caliente.

— Ahora entiendo de dónde Lisa sacó todo esto, fue de la madre puta que t… — Edward ni siquiera termina la frase, porque el golpe que recibe de Thomas lo hace tambalear hacia atrás, necesitando apoyarse en la pared.

Lisa grita por la sorpresa, y yo no me quedo atrás. Thomas agarra a Edward por la camiseta, acercándolo a su rostro.

— Nunca más vuelvas a hablar así de Daphne, porque la próxima vez te rompo la cara. — Sacude a Edward, quien intenta zafarse de él, todavía aturdido por el impacto en su rostro.

Thomas lo arrastra hacia fuera de la casa, y lo sigo, preocupada por lo que podría hacerle.

— Suéltame, idiota — grita Edward, casi logrando golpear a Thomas, quien lo esquiva a tiempo, empujándolo al suelo fuera de la casa.

— No vuelvas a aparecer aquí. Perdiste ese derecho hace mucho tiempo, cuando arruinaste la vida de tu exesposa y tu hija, humillándolas a ambas por ser un hombre de mierda y sin carácter.

Edward intenta levantarse, limpiándose la boca manchada de sangre.

— Esto no se queda así, maldito. Te vas a arrepentir.

Thomas ignora las amenazas, cerrando la puerta, aunque el cerrojo está roto. Me mira, y su expresión de furia se suaviza al ver mi rostro lleno de miedo.

— Dame a Rose. — Extiende los brazos, pero estoy tan asustada que me cuesta reaccionar. — Confía en mí, todo está bien.

Miro a Rose, que ya está tranquila, con los ojos abiertos, observando todo a su alrededor con atención.

— Hay alguien más que te necesita ahora — dice con una voz suave, y miro a Lisa, que parece otra vez una niña, frágil y desprotegida, abrazándose a sí misma en el sofá.

Asiento, dejando un beso en la frente de Rose antes de entregársela a su padre, quien me muestra cuánto desea tenerla en sus brazos de nuevo.



Daphne

Espero a Lisa, sentada en su cama, mientras ella se da un baño. Mis ojos recorren las paredes y los muebles, y me doy cuenta de que hace tiempo que no entro en su habitación, quizá desde cuando su padre y yo aún estábamos juntos.

Todo está igual y, a la vez, no lo está. Entiendo cuánto ha crecido mi niña, cómo ha tomado decisiones en su vida, algunas conmigo siendo parte de ellas y otras no.

Cuando sale del baño y me encuentra aún sentada en su cama, su expresión de sorpresa está ahí. Doy una palmada en el asiento a mi lado, indicando que tenemos que hablar.

Tomo el peine de su mano y me levanto para estar a su lado y peinar su cabello. Ella suspira cuando el peine se desliza por sus mechones rubios, llegando a su cuero cabelludo.

— Hace tanto que no me peinas el cabello, lo extrañaba — comenta, relajándose mientras desenredo mechón por mechón.

— Yo también lo extrañaba.

No me importaba que Lisa estuviera cerca de cumplir los veinte años; siempre sería mi niña.

— ¿Mamá?

— ¿Sí? — respondo, concentrada en los movimientos de mi mano, esperando a que ella tome su tiempo para abrirse conmigo.

— ¿Tú también piensas que soy una aberración, como dice papá?

Dejo de hacer lo que estaba haciendo para girar su rostro hacia mí y tener sus ojos frente a los míos, buscando la verdad en ellos.

— Claro que no — declaro, viendo cómo sus ojos se llenan de lágrimas. — Nunca, Lisa, pienses que por ser quien eres te odiaré o te consideraré una aberración. Soy tu madre y, independientemente de cualquier cosa, seguiré siéndolo, apoyándote y amándote de la misma manera que te amo ahora.

Siento el impacto de sus brazos alrededor de mi cintura y me conmuevo al ver a mi hija tan frágil, necesitando de mí.

— Quería tanto habértelo contado, pero no sabía cómo. Tenía tanto miedo — solloza mientras habla.

— Lo sé, querida, y entiendo tu miedo. Aunque te haya dado toda la libertad del mundo para hablar conmigo sobre cualquier cosa, entiendo lo que pasó por tu cabeza. — Paso mis manos por su cabello. — Perdóname por no haber demostrado lo suficiente cuánto estaba dispuesta a escucharte.

— No, mamá, no es tu culpa. Yo fui la que me alejé.

— Y la culpa es mía por haber permitido que eso pasara. — Me inclino para besar su cabeza. — No me importa si te gustan las mujeres o los hombres, lo que me importa es que seas

feliz, de la manera que te haga bien, y que conserves siempre esa aura que encanta a las personas.

— Te amo, mamá. — Mi corazón se llena, y siento las lágrimas rodar por mi rostro al escuchar esas palabras. Hace tanto que no las oía.

— Yo también te amo, mi amor.

La sigo abrazando y, después de un rato, vuelvo a peinar su cabello. La animé a abrirse conmigo y a contarme todo lo que quisiera. Al principio noté que estaba un poco retraída, pero finalmente lo hizo.

Descubrí que Blenda, la chica que había visto aquella noche de la fiesta en casa, era alguien que le gustaba. Por miedo a revelarse conmigo y con su padre, Blenda no pudo esperar más.

— Me dijo que tenía que decidir lo que realmente quería.

— Lo siento mucho por eso — digo, siendo sincera.

Ella se recuesta y yo la arropo, quedándome sentada en la cama. No imaginé que Lisa necesitara tanto de mí. Dije la verdad, ella es mi hija y saber que es lesbiana no cambia nada,

pero sé que el mundo allá afuera no la entenderá, es necesario estar a su lado para sostener su mano y apoyarla cuando cosas como lo que sucedió más temprano vengan.

— La noche en que iba a hablar con ustedes, finalmente decidida a revelarme y decir que estaba enamorada de Blenda, fue la misma noche en que llegué a casa y supe de la separación de ustedes y lo que mi papá había hecho.

— ¿Eso te desmotivó, verdad?

— Mucho. Pensé que con el tiempo, ustedes volverían y seríamos una familia nuevamente.

Suspiro, melancólica al escuchar sus palabras.

— Ya no éramos una familia hace mucho tiempo, querida — declaro.

Desafortunadamente, esa quizás sea la verdad que no quería escuchar.

— Lo sé, mamá, ahora lo veo. Ustedes no estaban felices, en realidad, ninguno de los tres lo estábamos.

Asiento.

Ella cierra los ojos, y decido esperar un poco más antes de salir de la habitación y quedarme con Rose, que, por cierto, está muy tranquila.

Lisa abre una sonrisa, aún con los ojos cerrados.

— Gracias, mamá — susurra, y en seguida se queda dormida.

Vigilo su sueño por unos minutos, dándole un beso en la frente antes de bajar al piso de abajo, sintiéndome más ligera después de la conversación que tuvimos.

Cuando entro en el salón, una sonrisa instantánea aparece al ver la escena frente a mí. Thomas está sentado en el sofá, pareciendo más acostado que sentado. Rose en sus brazos, acostada boca abajo, durmiendo.

Mis pasos lentos entran en la sala, y me doy cuenta de que él también está dormido, pero sus brazos alrededor de mi niña están muy seguros, es como si, aunque dormido, aún la estuviera protegiendo.

Me da pena despertarlo, pero es necesario. Toque su hombro suavemente y sus ojos se

abren inmediatamente, y cuando se fijan en mí, se ve aliviado.

— Ella se durmió — susurra, aflojando sus brazos para que pueda tomarla y darle de mamar.

— Veo que no solo ella.

Él se ríe, incómodo, pasando la mano por su cabello para arreglarlo, como solía hacer, aunque ahora no tenga casi nada de cabello.

— Perdón, estoy tan cansado del viaje, solo pasé por mi apartamento a dejar mis maletas y vine directo para acá — declara, levantándose y metiendo las manos en los bolsillos.

— ¿Viniste directamente para acá? — pregunto, sin poder creerlo, aunque acababa de decirlo.

— Sí, quería mucho verte. — Thomas me mira, mirándome de la forma en que solo él sabe, dejándome incómoda por la intensidad de su mirada. — Me gustaría mucho quedarme y terminar nuestra conversación, pero recibí una llamada de mi padre y necesito ir a verlo.

— Claro, no quiero que te quedes aquí. ¿Él sabe que estás en la ciudad?

— Si tu tono irritado es prueba de mi respuesta, entonces sí, él sabe, y es por eso que necesito encontrarme con él.

Asiento.

— Pero aún necesitamos hablar, Daphne. Quiero saber todo, cómo fue tu embarazo, cómo fue el nacimiento de nuestra niña.

Nuestra niña.

Parece un sueño verlo hablar así, yo que estaba preocupada por cómo aceptaría mi embarazo, y aquí está él, aceptando todo de la mejor manera.

Me pregunto hasta cuándo será así. ¿Hasta que se dé cuenta de que la vida de un padre va más allá de la vida que llevaba antes de conocernos y que involucra responsabilidad?

— Gracias por cuidarla mientras estaba con Lisa — digo, evitando su mirada para no ver cuán vulnerable estoy al escuchar sus palabras.

— No agradezcas, Rose también es mi hija y haré todo lo que pueda para ayudar. — Sonrío. — Hablando de eso, ¿está bien Lisa?

— No mucho, pero va a estar. — Asiente.

Y después de tanto dudar, él refuerza que necesita irse, dirigiéndose hacia la puerta mientras yo lo sigo de cerca.

— Arreglé la puerta, puede pasar la noche, pero mañana mandaré a alguien para repararla y reforzarla.

— Thomas, no es necesario — pido.

— Sí, lo es, me sentiré aliviado sabiendo que están seguras.

Escucharle decir eso me hace recordar otro tema que necesito preguntarle, y temo la respuesta. Él está saliendo por la puerta y lo llamo. Se gira, sus ojos muestran algo diferente en ellos.

Aunque todos los sentimientos se han calmado un poco dentro de mí desde el momento en que lo vi más temprano, especialmente la ira, no puedo olvidar el hecho de que desapareció.

— ¿Hasta cuándo piensas quedarte?

— ¿Quién dijo que pienso irme? — Sonríe, acercándose. — Ahora tengo un motivo mucho más grande para quedarme y luchar por lo que quiero en mi vida.

Al decir eso, algo dentro de mí se calienta, acelerando mi tonto corazón enamorado, que se ilusiona pensando que esas palabras se referían a mí y a Rose.

Él no deja de mirarme profundamente antes de inclinarse, dejando un beso en la frente de Rose, que seguía mamando, levantando su bracito para tocar el rostro de Thomas, como si ya supiera de quién se trataba.

Y así Tom se va, dejando en sus gestos la promesa de que pronto lo vería nuevamente, y que no pensaba desaparecer.



Thomas

Conduzco hacia la casa de mis padres repasando todo en mi cabeza: Daphne y lo dolida que se mostró por mi desaparición, pero todo eso queda de lado por ella. Por mi pequeña Rose.

Apenas la conocí y ya la amo, ¿cómo es eso posible?

¿Cómo explicar las sensaciones que estoy experimentando? ¿Cómo describir cómo algo dentro de mí se llenó de amor?

Cuando mis ojos la encontraron por primera vez, en los brazos de su madre, tan pequeña y frágil, de alguna manera ya sabía quién era ella. El pensamiento que tuve en aquel café en Seattle

cuando conocí a Miles vuelve a mi mente: nunca habría imaginado que al otro lado estaría la mujer que amo, cargando a mi hija.

Rose es lo único que importa para mí en este momento, ella y su madre, y es por eso que, cuando mi padre me llamó furioso cuestionando el motivo de mi regreso a San Francisco, no dudé ni un segundo en lo que realmente quiero para mi vida.

Me siento tan culpable por haber prácticamente huido de ella lleno de rabia, y por haberme alejado de cualquier forma en la que pudiera contactarme. Perdí todo su embarazo, los primeros días de vida de mi hija, por ser un cobarde y no quedarme a enfrentar lo que sentía por ella.

Quiero recuperar el tiempo perdido y mostrarle que no pienso volver a distanciarme. Quiero ser el mejor padre para Rose, y, si Daphne me acepta, el mejor novio, esposo, compañero, lo que sea, para ella.

No seré como el desgraciado de Edward. Veo que he comenzado a cambiar mi forma de pensar, de actuar; es como si mi vida se expandiera frente a mis ojos.

Respiro hondo antes de bajar del coche y enfrentar a mis padres con lo que tengo que

decirles.

Tan pronto como se abre la puerta de la casa, me recibe un abrazo apretado de mi madre. Doña Sarah besa mi mejilla antes de soltarme.

—¿Cómo estás, hijo? —pregunta, acariciando mi rostro con ternura—. ¿Y por qué no avisaste que venías a San Francisco? Tu padre se enteró solo porque uno de sus socios lo llamó para informarle.

—Como me imaginaba. Nada de lo que pasa en esa empresa relacionado conmigo escapa a los oídos de mi padre —respondo, contrariado.

Tomo sus manos, las llevo a mi boca para besarlas y luego sostengo una de ellas mientras camino hacia la sala. Encuentro a mi padre sentado, mirando hacia la entrada, dejando claro que me estaba esperando.

—¿Algún motivo para regresar sin avisar? —pregunta.

—Jeffrey, por favor, no hables así, parece que nuestro hijo no es bienvenido en casa.

—Déjalo, mamá. Y sí, tengo un motivo para estar de vuelta —su ceja se arquea ante mi

osadía—. Vine a decirte que no quiero seguir en Seattle, y mucho menos trabajar en la empresa. No es lo que quiero para mí.

Él empieza a reír. Me quedo parado, mirándolo con decisión. Mi padre ve esto como una broma de un niño mimado. Tal vez lo fui antes, pero muchas cosas han cambiado.

—¿Por qué esto ahora? No acepto que hagas esto —su tono de voz áspero indica lo difícil que será nuestra conversación.

Se levanta del sofá para enfrentarse a mí.

—No quiero pasar el resto de mi vida encerrado en una oficina como tú, papá, haciendo algo que no me gusta.

—¿Y entonces qué vas a hacer? No tienes nada, ni siquiera terminaste la universidad. No me desafíes, Thomas.

Mi madre, que estaba a mi lado, se aparta para colocarse al lado de mi padre. Su mano en su brazo es un gesto para pedirle que se calme y me escuche.

—No puedo creer lo que estoy escuchando. ¿Por qué esto ahora? —repite la pregunta.

—Estoy cansado de aceptar la forma en que me controlas. Siempre ha sido así, papá.

Él no quiere entenderme; puedo verlo cambiar de color, su odio intensificándose.

—¿Cansado? Siempre lo tuviste todo, además de andar por ahí disfrutando como quisiste. Estuviste años en la universidad sin decidir qué estudiar. ¿Y ahora vienes a decirme que estás cansado? —Jeffrey grita alterado, pero no me inmuto; ya esperaba esta reacción.

—Cálmate, querido. ¿No sería mejor que hablaran después, más tranquilos? —sugiere mi madre, preocupada.

—No, Sarah, quiero escuchar lo que tiene que decirme ahora.

—Toda tu presión resultó en esto. Nunca me diste la opción de seguir lo que quería. De alguna forma, siempre quise complacerte, y eso incluso me impidió encontrar la profesión que deseaba.

—Malagradecido —ruge.

—Tienes a Leah. Estoy seguro de que llevará tu legado más lejos de lo que yo podría hacerlo si me obligaras a hacerme cargo de la empresa.

Permanece con la mandíbula tensa, pero puedo ver en su mirada que sabe que es verdad. Podrá contar con mi hermana en todo.

—No estoy pidiendo tu permiso, papá, como siempre lo hice. Solo te estoy informando mi decisión. —Me siento aliviado, esperando sus próximas palabras.

Él vuelve a sentarse, sabiendo que ha perdido la lucha. Su sueño siempre fue que yo asumiera su lugar algún día cuando él ya no pudiera, así que ver sus deseos frustrados, su sueño no realizado, le afecta profundamente.

—Y hay algo más.

Mis padres me miran, como si para ellos no pudiera haber una noticia peor. Dependería de su punto de vista, pero yo esperaba que aceptaran a Rose con todo el amor y cariño.

—Son abuelos —lanzo la bomba, tomando a ambos por sorpresa—. De una niña preciosa llamada Rose.

Y así es como paso otra etapa de una larga conversación con mis padres para explicarles cómo sucedió todo.



Thomas

No voy a decir que fue fácil la conversación que tuve con mis padres hace unas noches. Mi padre no aceptó tan bien mi decisión.

Cuando pensé que ya lo había aceptado, vinieron varias preguntas y provocaciones después de aquella noche, siempre que nos encontrábamos, ya fuera en almuerzos o cenas familiares, o por casualidad.

Otro tema fue el hecho de haberme involucrado con Daphne, una mujer mayor que tuvo a Rose. Sabía que esto sería cuestionable, pero no pensé que sería un gran problema.

Sentí cómo me juzgaron, aunque no lo expresaran con palabras exactas. Leah fue la única que me apoyó y amó la idea de saber que tiene una sobrina.

Mi padre me acusó de haber regresado a San Francisco por Daphne, y no lo negué. En parte, fue por eso, pero él nunca me entendería si pasaba todo el tiempo criticándome.

—No sé si será buena idea que vengas conmigo. No le avisé a Daphne —digo a mi hermana, que está a mi lado en el asiento del copiloto mientras conduzco hacia la casa de Daphne.

La miro por unos segundos. No parece importarle; está más preocupada por conocer a su sobrina. Insistió tanto que tuve que ceder y traerla en una de mis muchas visitas para estar cerca de Rose y Daphne.

—Más ahora que estoy intentando conquistar a Daphne. —Gano su atención, como imaginé.

—Y dime, hermano, ¿qué estás haciendo para lograr eso? —Entorno la boca, sintiéndome molesto. —¿Cómo piensas lograrlo si no estás haciendo ningún esfuerzo?

—No estoy forzando nada. Mi presencia constante en sus vidas, ¿no cuenta como algo? —pregunto, ofendido.

—Sí, pero no es suficiente. Al parecer, necesitas la ayudita de tu hermana.

Me río, asintiendo. Aún tengo mucho que hacer para demostrarle a Daphne que la quiero en mi vida, no solo como madre de mi hija, sino como mi mujer.

Cada día que pasa, siento que estoy aún más enamorado de ella.

En nuestro primer mes, mi acercamiento no fue fácil. No me prohibió estar cerca de Rose; al contrario, me incentivó a conocer más a nuestra pequeña. Poco a poco, empezó a darme más de su atención, contándome cómo fue su embarazo y mostrando algunos álbumes de fotos de la sesión que hizo con su enorme barriga.

Cuánto me arrepentí de haberme ido… No habría perdido nada de su embarazo si me hubiera quedado.

Estaba tan hermosa. Pude sentir la energía que transmitía con su sonrisa y el brillo en sus ojos a través de las fotos.

En el segundo mes, ya me sentía tan conectado con Rose. Mi presencia constante y el tiempo que pasaba con ella en brazos, hablándole y jugando, hicieron que me regalara sonrisas cada vez que llegaba y le hablaba.

Ya no sé qué es vivir sin mi hija. Y ahora, con casi cuatro meses, está aún más despierta, con sus sonrisas desdentadas y empezando a hacer ruiditos con la boca.

Rose se ha convertido en mi todo.

Mi felicidad se duplicó cuando pude registrarla con mi apellido. ¿Por qué esperar? Sabía que era mi hija. Pude sentir cuánto miedo tenía Daphne, como si esperara que en cualquier momento le pidiera una prueba de ADN o algo por el estilo.

Aún no hemos terminado la conversación que empezamos el día que regresé. Parece que siempre la evita.

Apenas detengo el coche, Leah ya está quitándose el cinturón y saliendo. Me río mientras me uno a ella en la acera.

Golpeo la puerta de la casa de Daphne, como siempre, y espero a que sea abierta por su

hermosa figura, con su cabello rubio cayendo en ondas por su espalda, sus intensos ojos azules que, a veces, se tornan grises, dependiendo de su humor.

Sonrío al verla abrir la puerta con Rose en brazos. Este es, sin duda, mi momento favorito del día, y lo adoro.

—Hola. —Ella sonríe con timidez al ver a mi hermana a mi lado, quien no puede dejar de mirar a Rose, ansiosa por cargarla.

—Espero que no te importe. —Hago un gesto hacia Leah, que apenas nota nuestra presencia. —Quería mucho conocer a su sobrina.

—Está bien —responde, mirándome. —¿Quieres cargarla? —Ahora es Daphne quien le presta atención a Leah.

—¿En serio? ¿Puedo? —La euforia de Leah se siente a distancia.

—Claro.

Daphne sostiene mejor a Rose por la espalda, girándola hacia su tía babosa, quien, a pesar de su ansiedad, la toma con cuidado, abriendo una sonrisa tierna como la que ponemos al estar

cerca de un bebé.

—Hola, bebé. ¿Sabes quién soy? Soy la tía Leah. —Su voz se vuelve más aguda a medida que le habla, y veo a mi hermana derretirse cuando mi hija abre una gran sonrisa, mostrando sus encías rosaditas. —Estoy enamorada de ella.

Daphne ríe, dejando escapar algo de su nerviosismo. Sabe que mi hermana fue la única que aceptó todo tan bien, pero aún así, la inseguridad sigue ahí.

Leah entra, dejando a Daphne y a mí atrás, y aprovecho este momento para preguntar cómo está.

—Perdón por haber traído a mi hermana sin avisar, pero no dejaba de insistirme.

—Como dije antes, está bien. Ella merece conocer a su sobrina, solo que me tomó por sorpresa. —Asiento, entendiendo.

—¿Cómo estás? —pregunto, notando lo arreglada y hermosa que está.

Daphne, incluso después de tener a Rose, sigue cuidándose como siempre, y me siento celoso al saber que todos los hombres la desean al verla. Al igual que yo, mi cuerpo se calienta

de tanto quererla.

—Estoy bien, ¿y tú?

Sonrío al verla esquivar mi mirada analítica.

—Estoy bien. ¿Edward volvió a aparecer? —Mi sangre hierve al recordar al desgraciado y cómo trató a Lisa y a Daphne.

—No.

No me gusta pensar que puede aparecer cuando yo no esté cerca. Quiero protegerlas siempre, aunque Daphne me haya demostrado de muchas maneras que no lo necesita.

Sin saber cómo sacar el tema que quiero tratar con ella, pierdo la oportunidad cuando se aleja hacia la sala, dejándome atrás en silencio por unos segundos. La sigo, frustrado por haber tardado demasiado.

Cuando entro al salón, Leah está de pie, balanceando a Rose, quien sonríe, y Lisa está a su lado, haciendo algunas bromas para entretenerla. Me sorprende ver que las dos ya parecen llevarse bien en tan poco tiempo.

—Veo que ya conociste a Leah, la hermana de Thomas —dice Daphne, y ambas dejan lo que están haciendo para mirarnos.

—Sí —responde Lisa, volviendo su mirada hacia mi hermana, quien le devuelve una sonrisa cómplice.

—De hecho, ya nos conocíamos —dice Leah. —Y qué coincidencia saber que es tu hija.

—¿De dónde se conocen? —pregunto curioso, sintiendo que me perdí algún detalle. Daphne parece igual de intrigada, levantando las cejas mientras me mira.

—Leah es amiga de Blenda —responde Lisa.

Para mí, no es extraño pensar que puede haber algo más detrás de esto. Mi relación con Lisa no está mal, pero tampoco parece haber avanzado. Ella ya aceptó mi presencia por Rose, pero noto lo molesta que está.

Nos estábamos volviendo amigos después del incómodo momento que fue cuando me declaré a ella. Pero todo cambió al enterarse de que su madre y yo estábamos teniendo algo.

—Podrían ir a cenar juntos. Lisa y yo nos quedamos con Rose —dice Leah, y entiendo lo

que intenta hacer. —¿Verdad, Lisa?

Lisa asiente, aunque pone una mueca. Daphne se muestra insegura con la idea, y me molesta pensar que sigue queriendo evitarme.

—No sé si sea una buena idea —dice sin mirarme.

—Claro que sí, mamá —interviene Lisa. —Hace tiempo que no sales, y estoy segura de que lo necesitas.

—¿Y si Rose me necesita? Todavía está mamando.

Mi hermana hace un gesto con la cabeza, tratando de ayudar.

—Las chicas tienen razón. Solo será una cena. Puedes extraer algo de leche y dejarla en unos biberones. Incluso podemos ir a un lugar cercano para que no te preocupes tanto.

Daphne parece pensarlo mejor y finalmente cede.

—Con la condición de que me llamen si me necesitan.

Ellas asienten, y mi hermana muestra una enorme sonrisa, sin ocultar lo feliz que está de

que su idea esté funcionando. Sugiere ayudarla a arreglarse, y Lisa las acompaña al piso de arriba.

Rose se queda conmigo en la sala. Me siento en el sofá y la recuesto sobre mis piernas. Ella me mira con sus ojitos curiosos mientras se lleva los deditos a la boca, babeándolos.

—Entonces, pequeña, ¿crees que pueda conquistar a tu mamá? —Ella no responde. —¿Será mucho pedir que te portes bien para que pueda pasar un buen rato con ella?

Su boquita hace un puchero que deshace al frotar un puñito contra ella, abriendo una sonrisa para mí.

—Pequeña lista. —Inclino mi cabeza hacia su barriguita, haciéndole cosquillas mientras escucho los sonidos que emite. —Eres el mejor regalo que he recibido en toda mi vida.

Beso su barriguita.

— Me has cambiado tanto, hija, que solo puedo agradecer al universo por haberte enviado a mí.

No tengo que esperar mucho. Daphne baja las escaleras con Lisa y Leah detrás. No hace

falta decir lo hermosa que está con un vestido floreado y tacones rojos del mismo color que el labial en sus labios.

— ¡Wow! — Me levanto mientras lo digo, sin poder apartar los ojos de ella.

— ¿Exageré? — Veo sus manos nerviosas y constato que no soy el único.

— No, estás deslumbrante. ¿Podemos irnos?

Asiente, mordiéndose el labio. Toma a Rose, dejando un beso en su mejilla, hablando con ella y explicándole que volverá pronto. Informa a las chicas sobre la leche que había extraído, haciéndolas prometer que llamarán si ocurre algo.

— Mamá, solo vete ya y diviértete — pide Lisa, quitándole a Rose de los brazos. — Y, por favor, haz que Thomas gaste mucho dinero, elige la comida más cara.

Me río, notando que Lisa sonríe con la broma. No estoy tan mal en su concepto, lo cual ya es un comienzo.

Hice lo contrario de lo que sugirió. Llevé a Daphne a un restaurante algo lejos de su casa, y no pareció notar el nerviosismo que sentía en ella. Le abro la puerta del coche cuando llegamos

al restaurante, aprovechando para guiarla hacia adentro con mi mano en su cintura.

La dejo elegir el vino, intentando al máximo mantener el ambiente ligero para que se sienta cómoda. Espero que se relaje, observando a su alrededor para iniciar una conversación. No quiero perder la oportunidad.

— No hemos terminado nuestra conversación desde que regresé, y tú has aprovechado cualquier oportunidad para evitarlo.

Me mira, fingiendo sentirse ofendida, y sonrío.

— Es idea tuya, Thomas.

— No, no lo es — hago una pausa, dejando escapar un suspiro cansado. — Daphne, me siento mal por haberme ido y no haberte dejado al menos un contacto para que pudieras hablar conmigo.

Ella fija su atención en su copa para evitar mirarme.

— Pero también creo que esa distancia fue importante para mí. Aprendí muchas cosas, principalmente sobre mí mismo, lo que quiero en mi vida y sobre ti.

Ahora tengo su atención, su curiosidad y ansiedad por escucharme terminar.

— El punto más importante de mi decisión de volver fuiste tú. Me arrepiento de haberme ido y de haber aceptado tu decisión sin antes luchar por ti. Me di cuenta de que estaba... — Río. — Maldita sea, de que estoy muy enamorado de ti cuando llegué a Seattle.

Daphne no puede ocultar lo mucho que la estoy conmoviendo al confesar lo que siento.

— Como dije, la distancia fue importante, pero no el hecho de haberte dejado sin una forma de hablar conmigo. Salí de Seattle con la intención de ir directamente a verte. Solo que no esperaba encontrar a la pequeña que cambió mi vida. Lamento haberme perdido tantas cosas relacionadas con ella, pero ahora será diferente. Estaré presente.

Puedo ver lo sensible que está Daph en sus ojos, brillan con lágrimas acumuladas. Para nosotros, el mundo a nuestro alrededor se detuvo solo para que tuviéramos este momento, esta conversación.

— No quiero ser solo el padre de Rose, Daph, quiero ser algo para ti también. Quiero ser tu amigo, tu compañero en la crianza de nuestra pequeña, tu confidente, alguien en quien puedas confiar para cualquier cosa y, además, el hombre adecuado en tu vida, alguien que te haga feliz.

— Declaro, directo al grano.

El camarero llega con el menú para tomar nuestro pedido, y escucho a Daphne soltar una risa nerviosa mientras seca el resto de sus lágrimas. Me molesta internamente que nos haya interrumpido en el mejor momento, pero entiendo que es su trabajo.

Cuando se aleja con nuestras elecciones anotadas, mis ojos todavía están fijos en Daphne, quien vuelve a esquivar los suyos de mí.

Ahora soy yo quien suelta una risa nerviosa, dudando si estoy logrando expresar lo que siento. Nunca pensé que me pondría tan nervioso confesando mis sentimientos a una mujer, especialmente a ella, quien ha puesto mi mundo patas arriba, pero de la mejor manera posible.

Bueno, Lisa no cuenta, porque lo que sentía por ella en ese entonces no se compara en absoluto con lo que siento por su madre. Aquello solo fue un episodio de carencia.

— Daphne — la llamo, extendiendo mi mano para tomar la suya.

Ella mira nuestras manos unidas, y estoy seguro de que siente lo mismo que yo en este momento, nuestras pieles cálidas, provocando una electricidad en todo el cuerpo.

— Sé que tú también sientes algo por mí. Puedo ver lo que provoco en ti, igual que en aquel entonces, estábamos tan enamorados el uno del otro...

— No digas esas cosas, Thomas — pide, tratando de retirar su mano, pero no la dejo.

— ¿Por qué? ¿No ves cuánto quiero estar contigo? He intentado demostrártelo cada día desde que volví, pero no lo notas.

— Claro que lo noto, solo que no creo que funcione. Somos de mundos diferentes, Thomas. Tenemos edades diferentes. Eres joven, puedes disfrutar todo lo que quieras sin estar atado a alguien con bagaje y una historia.

— ¿Otra vez con eso? — pregunto, indignado, no con ella, sino con no saber qué hacer para demostrarle que no quiero nada más que a ella y a Rose en mi vida.

— Porque es la verdad — dice, mirando a los lados. Hago lo mismo, y recién me doy cuenta de cómo algunas personas cercanas nos miran curiosas. Entiendo cuánto le afecta ser juzgada por los números de nuestra edad.

Tiene miedo de arriesgarse. Pasó años con un hombre que la hizo sufrir, y algo nuevo en

su vida la desestabiliza.

— Eso no debería importarte. Tu independencia, determinación y decisiones son lo que más me llamó la atención. Me enseñaste muchas cosas que necesitaba para tomar mis propias decisiones. Tal vez no lo veas, pero eres todo, Daphne, y no quiero que dejes de perseguir lo que deseas por lo que otros puedan decir.

Sus ojos parpadean rápidamente para ahuyentar las lágrimas.

— No te preocupes por ellos. Disfrutemos nuestra noche — me refiero a las personas a nuestro alrededor. — Y si quieres, disfruta de nosotros dos, de lo que podemos ser el uno para el otro. La decisión será siempre tuya.

Ella abre una hermosa sonrisa, y tengo ganas de cerrarla con mis labios.

— Está bien.

No me importa que Daphne no corresponda ahora a mis palabras. Solo quiero que piense en todo esto, tomándose el tiempo que necesite, pero con la certeza de que, al final, me permitirá ser parte de su vida.



Daphne

Hice lo que Thomas me dijo: desconecté a las personas a mi alrededor y me enfoqué solo en él, en nuestra cena y en lo que él significa para nosotros.

Me siento hermosa y radiante al sentir sus ojos en mí todo el tiempo, la forma en que demuestra que me desea... Y yo pensando que eso cambiaría después de Rose.

Ahora mi cuerpo está volviendo a ser como antes, con mi alimentación y cuidados personales retomados.

Escucho a Thomas contarme un episodio que vivió en Seattle — Seattle, nunca imaginé

que estaría allí —, en el que una mañana estaba en un café y conoció a un hombre con su hijo, desesperado, que necesitaba ayuda. Así terminó cargando al bebé mientras el padre iba al mostrador a recoger su pedido. Me reí mientras narraba toda la escena y cómo temió dejar caer al bebé.

— Mientras hablaba con él, imaginé cómo sería tener un hijo contigo, lo realizado que me sentiría. En ese momento deseé tanto eso, y para mi sorpresa, cuando volví y encontré a Rose, recordé lo que había deseado antes.

Todo lo que me dijo, dejando claro que quiere estar en mi vida, con todas las letras, me hace sentir que no puedo pensar con claridad.

Lo veo mirar a la altura de mis pechos, y me siento incómoda al bajar la vista y ver una mancha formándose en mi vestido.

— Ay, mierda — coloco la mano frente a ellos, como si eso fuera a ayudar. — Necesito ir al baño — digo, levantándome ya, avergonzada por la situación.

Mis pechos están tan llenos de leche que están goteando. Sin Rose para vaciarlos, sería doloroso pasar todo el tiempo con Thomas con ellos así.

En mi bolso encuentro un absorbente especial para los senos y espero que aguanten hasta llegar a casa. Con unas toallas de papel que tomo en el baño, intento secar mi vestido manchado por la leche y logro un mejor resultado. Al volver a la mesa, Thomas me espera pacientemente y sonríe cuando me siento en la silla.

— Lo siento. Por lo general, a esta hora Rose está pegada a mi pecho — sonrío, colgando mi bolso en el respaldo de la silla.

— No tienes que disculparte. ¿Cómo podría extrañarme, siendo que es ese acto el que alimenta a nuestra hija y la hace más fuerte? Es algo hermoso, Daph, en general, que las mujeres se entreguen tanto a sus hijos.

Me siento tonta por emocionarme tanto al escucharlo decir todo eso con tanto orgullo.

— No imaginas lo que siento al verte hacer todo esto por nuestra hija.

Solo puedo sonreír y sentirme como una tonta enamorada y avergonzada.

— Gracias por tus palabras y por esto — hago un gesto con las manos hacia la cena, el ambiente agradable y el hecho de que él sea tan sincero conmigo en todo.

Cuando subimos al coche, me pregunta si puede llevarme a un lugar antes de volver a mi casa. A pesar de sentir una gran nostalgia por Rose y querer estar con ella, acepto, ansiosa por saber qué quiere mostrarme.

Es atrevido al extender la mano para tomar la mía mientras conduce. Sonrío por dentro, disfrutando de la sensación agradable que ese gesto me provoca.

El camino que toma nos aleja un poco de la ciudad, y cuando entra en una calle en subida, me doy cuenta de adónde vamos: Twin Peaks.

Poco a poco, las dos montañas casi idénticas aparecen en nuestro campo de visión. Twin Peaks es el segundo punto más alto de San Francisco y nos ofrece una de las vistas más hermosas de la ciudad.

Cuando Thomas detiene el coche y abrimos la puerta, siento el viento fuerte pasar por mi cuerpo. Se coloca detrás de mí, colocando una manta suave y cálida sobre mis hombros. La sujeto para envolverme con ella mientras subimos la montaña para tener una mejor vista de la ciudad.

Ya en la cima, Thomas no aparta su mano de mí, sujetándome por la cintura. Además del

paisaje impresionante que ofrece Twin Peaks, tener a Thomas a mi lado, con su calor acogedor e irresistible, hace que todo sea aún mejor.

Thomas me abraza por detrás mientras observamos la bahía. A pesar del frío, puedo disfrutar cada segundo.

Las luces allá abajo muestran cuán grande es nuestra ciudad, con personas viviendo sus vidas de tantas maneras, correctas o no. No todos tienen derecho a elegir.

Todo esto me hace darme cuenta de que yo sí tengo el poder de elegir, y la llegada de Thomas a mi vida me ha cambiado. Nunca volveré a ser la misma sin él.

Estoy tan llena de amor por él que, aunque intente huir de este sentimiento, será inútil.

No tengo una respuesta sobre lo que puede pasar con nosotros en unos días, semanas, meses o años. Solo sé que quiero vivirlo todo con él.

— No seas tan cautelosa, Daphne. Permítete vivir lo que tenemos ahora — susurra en mi cuello, provocando un escalofrío en mi cuerpo.

Me giro hacia él, nuestros rostros separados por solo unos centímetros. Nuestras

respiraciones se mezclan con el aire frío de la montaña. Sus ojos parecen encenderme por completo con la forma en que me mira.

Levanto mi mano para tocar su rostro, mis dedos recorriendo su mejilla, su nariz y descendiendo hacia su boca carnosa y deseada.

— No lo seré — respondo, y sé que cuando junto nuestras bocas en un beso lleno de añoranza, tomo mi decisión.

Thomas me aprieta en sus brazos, profundizando el beso, y gemimos cuando nuestras lenguas se encuentran, dejándome sin aliento.

— Te extrañé tanto, por favor no me alejes — pide, apoyando su frente en la mía, dejando besos por mi rostro, causándome cosquillas con su barba.

— Yo también te extrañé.

Paso mi brazo alrededor de su cuello para abrazarlo y transmitirle cuán sinceras son mis palabras.

No sé cuánto tiempo estuvimos en la montaña, pero cuando nos fuimos, un sentimiento de

felicidad y ligereza recorría mi cuerpo, y parecía ser lo mismo para Thomas, quien durante todo el camino lo demostraba a través de sus caricias.

— ¿Quieres venir a almorzar mañana aquí? Así puedes conocer a mis amigos también — digo después de un rato dentro del coche con él, estacionados frente a mi casa.

— Claro. — Toma mi rostro para besarme. — ¿Crees que saldré vivo de ese almuerzo?

— Bueno, Olívia y Karen saben ser bastante intimidantes, pero la persona con la que realmente deberías tener cuidado es Brendon.

Empiezo a reír por su expresión. Ni se imagina que, en realidad, mi amigo solo tiene una apariencia seria, porque en el fondo no intimida a nadie.

— Y claro, también está Lisa.

— Con ella puedo lidiar, creo. — Nos reímos.

Desde que tomé la decisión de dejar fluir las cosas entre Thomas y yo, sin poner etiquetas por ahora, es la primera vez que pienso en mi hija. Aunque su opinión sobre mi vida influye mucho, deseo con todo mi corazón que entienda que Thomas me hace bien.

Ya no hay distancia entre nosotras. Nos hemos acercado mucho desde que ella se abrió conmigo, y eso ha cambiado muchas cosas. He ido descubriendo aspectos de mi hija que antes no había notado o que ella no me permitía conocer.

Edward ha desaparecido, y tengo miedo de lo que pueda pasar cuando vuelva y afecte a Lisa, quien no quiere saber nada de él. Sé cuánto la afectó la reacción de su padre. Lisa lo tenía como el mejor padre del mundo, y eso se rompió. Mi hija es fuerte, igual que yo, y ha demostrado mucha determinación para olvidar lo sucedido y seguir adelante, aunque recordarlo aún le duela.

Esta es una nueva etapa en nuestras vidas, y estoy muy feliz de que la estemos viviendo juntas.



Thomas

Han pasado más de dos meses, y estoy en shock por lo rápido que Rose ha crecido. Hoy cumple seis meses.

Estoy con ella, en su habitación, sentado en la mecedora de lactancia. Está acostada sobre mis piernas, como suelo ponerla, haciendo ruiditos en su barriga para escuchar su risa contagiosa. Apenas cabe en mi regazo de lo grande que se está poniendo.

— Estás volviéndote muy traviesa — digo cuando agarra mi cabello para tirar de él y alejar mi boca de su barriga.

Lleva puesto un vestido rosa claro con vuelo, una diadema del mismo color y zapatitos blancos. Hoy será la primera vez que mis padres conocerán a Rose, y de alguna forma estoy nervioso. No solo yo; Daphne tampoco se contiene.

Ahora mismo, ella está arreglándose mientras yo cuido de nuestra hija.

Han sido los dos meses más felices de mi vida. Daphne nos dio una oportunidad, y las cosas avanzan a su ritmo: calmado y despacio. Eso significa que me quedo aquí a dormir unas dos veces por semana.

He vuelto a la universidad, aunque aún estoy cursando varias materias. No es un problema para mí; sé que en algún momento encontraré mi vocación. También sigo yendo a la empresa para ayudar a mi padre con algunas cosas, con él consciente de que es algo temporal.

Mi relación con él aún tiene mucho por mejorar.

Levanto la cabeza cuando escucho golpes en la puerta abierta de la habitación de Rose. Pensando que es Daphne, miro hacia la puerta y encuentro a Lisa.

— Hola — dice al entrar al cuarto. — ¿Mi mamá sigue arreglándose?

— Sí. ¿Estás segura de que no quieres venir con nosotros? Leah estará allí. Sería bueno tenerte como compañía, ya que toda la atención de la noche estará en Daphne y Rose.

Ella ríe, negando con la cabeza.

— Estoy segura. Me quedaré para estudiar una materia en la que no me va bien — señala con el pulgar hacia atrás, refiriéndose a su habitación.

— ¿No quieres ayuda? — Me levanto, escuchando a Rose protestar por haber terminado su juego de tirar de mi cabello. — Puedo echar un vistazo al tema.

— No hace falta, profesor Hodges — dice riendo.

Sabe que doy clases particulares y que ya la ayudé en algunas materias cuando creía que estaba enamorado de ella.

— En tu caso, no te cobraría nada. — Sonreímos. — ¿Estás bien?

Nuestra relación también ha cambiado bastante. Ella me ha aceptado más ahora que estoy más presente en su casa, así que solemos cruzarnos con frecuencia.

— Sí. — Asiente.

Baja la mirada para concentrarse en sus dedos, que retuerce nerviosamente.

— Tom — Lisa levanta la cabeza para mirarme. — No lo he dicho antes, pero quiero pedirte perdón por cómo te traté cuando me enteré de lo tuyo con mi mamá.

— Lisa…

— No, déjame terminar. No debí haber reaccionado así, pero todavía estaba muy afectada por la separación de mis padres. No quería aceptarlo. Es esa tontería de los hijos de soñar que sus padres vuelvan después de separarse. — Ríe, aunque no con verdadero humor.

— Está bien.

— Siempre estuve más apegada a mi papá que a mi mamá. Así que, aunque él estuviera mal por haberla traicionado, yo deseaba que todo se olvidara. Para mí, no habría problema si él se arrepentía. Pero después de lo que pasó, de cómo me trató…

Gira el rostro para que no la vea llorar y se limpia las lágrimas.

— En fin, todo cambió y me di cuenta de cómo es él en realidad.

— Imagino cuánto debe haberte dolido eso — asiento, empatizando.

— Ni siquiera sé por qué te estoy contando esto — dice avergonzada.

— Tal vez era porque necesitabas desahogarte.

Rose extiende su pequeña mano hacia su hermana, como si supiera que necesita consuelo, y Lisa la toma con una sonrisa en el rostro, besando la mejilla de su hermanita.

— Cuando supe que mi mamá estaba embarazada de ti, no sabía cómo reaccionar, porque en ese momento te odiaba y estaba herida con ella, aunque sabía que me equivoqué con la forma en que actué.

Asiento, mostrando que entiendo, aunque ella no lo vea, ya que su atención está en Rose, quien está interesada en quitarse la diadema de la cabeza.

— Por increíble que parezca, en el fondo me gustó la idea de tener un hermano o una hermana, y fue así, apoyando a mi mamá, como volvimos a acercarnos. Lo que quiero decir, Thomas, es que ahora veo la importancia de apoyarla. Me encanta ver lo feliz que está contigo, y

así habría sido si no hubiera reaccionado de esa manera. Tú perdiste su embarazo por mi culpa.

— No es cierto, tenía que pasar como pasó. Nadie sabe si estaríamos juntos si las cosas hubieran sido diferentes, y aunque me perdí mucho estando lejos, la distancia fue buena para todos.

— Sí.

— Estar lejos de tu mamá fue horrible. Yo estaba enamorado de ella y solo me di cuenta estando lejos. Quiero que me creas cuando digo que la amo y quiero hacerla feliz.

— Te creo. Ahora te creo. Y no me importa la diferencia de edad entre ustedes, aprendí que el amor no se elige.

Sus sabias palabras me muestran cuánto ha madurado.

— Gracias, Lisa. Tener tu apoyo es importante para mí, pero sobre todo para tu mamá — hago una pausa. — Sé que las cosas no salieron bien con nuestra amistad, pero quiero que sea diferente ahora. Quiero volver a ser tu amigo; estoy aquí si necesitas algo.

— Es bueno saberlo. — Me mira a los ojos por primera vez desde que entró al cuarto y

sonríe. — Solo te pido que hagas feliz a mi mamá, ella se lo merece.

— No tengas duda de eso.

Ella besa a Rose una vez más en la mejilla y me la entrega. Rose sonríe mientras lleva su manita a mi rostro, disfrutando de las cosquillas de mi barba.

— Que tengan una buena cena — se despide mientras sale del cuarto. Luego se detiene, girándose mientras se apoya en el marco de la puerta blanca. — Una cosa más: te dejaré el honor de contarle a mi mamá cómo te le declaraste a mí al principio de nuestra amistad.

Se ríe, viendo cómo llevo la mano al rostro por haber olvidado ese pequeño detalle. Sus pasos se escuchan alejándose del cuarto. No recordaba haber hablado de esto con Daphne porque lo consideraba sin importancia. Bueno, es algo que tengo que cambiar.

Daphne aparece unos minutos después en el cuarto de Rose, arreglada y perfumada. Estoy loco por abrazarla, llevarla a su cama y adorar todo su cuerpo toda la noche.

— ¿Crees que exageré? Quiero causar una buena impresión en tus padres. — Se acerca mientras habla.

— No te preocupes por eso. Les impresionaste en el momento en que hiciste que la fiesta de la empresa fuera un éxito — acomodo mejor a Rose en mi brazo para poder pasar el otro por la cintura de su mamá y besarla. — Estás hermosa.

Ella ignora mi elogio, todavía preocupada por la reacción de mis padres.

— Pero eso fue hace mucho — declara al alejar sus labios de los míos.

— No importa. ¿Estás lista? ¿Crees que podemos irnos ya?

Asiente.

Le entrego a Rose para tomar la bolsa y la silla para el auto. Rose protesta desde el regazo de su madre, con su carita lista para llorar, queriendo volver a mis brazos.

— Estás mimando demasiado a esta niña — su tono de reproche me hace reír, pero sé que es celos.

— Solo quiere pasar más tiempo con su papá, es normal, amor — me defiendo mientras la sigo fuera del cuarto.

Daphne conversa con Rose para calmarla, y me esfuerzo por no reír más. Con Rose ya en su silla y Daphne sentada atrás para cuidarla, nos dirigimos a la casa de los Hodges.

Durante el trayecto, recuerdo la conversación que tuve con Lisa. Miro por el retrovisor a Daphne, buscando el momento adecuado para hablar.

— Lisa y yo conversamos mientras te arreglabas — comienzo, y tengo su atención cuando vuelvo a mirar por el retrovisor, viendo su expresión cautelosa. — Necesitábamos esa charla, y fue muy bueno aclarar las cosas.

No le cuento todo lo que Lisa me dijo, porque es algo personal de ella, pero sí hablo sobre lo que piensa de nuestra relación. Daphne parece relajarse.

— Ella lo aceptó bien cuando le dije que quería darnos una oportunidad — dice.

Daphne me había contado eso. Recuerdo lo feliz que estuvo.

— Mientras hablábamos, ella recordó algo que ocurrió cuando nos conocimos, y necesito contártelo.

— ¿Qué es?

— Es un poco vergonzoso. — Río nerviosamente, temiendo su reacción. — Vamos, cuando conocí a Lisa por un grupo de amigos en común, me encantó y pensé, en ese momento, que estaba enamorado de ella. Hoy sé que no era amor; creo que fue su personalidad lo que me impresionó, y eso llamó mi atención.

No me atrevo a mirar por el retrovisor nuevamente, así que sigo hablando.

— Una noche, en una fiesta de novatos de la universidad, bebí un poco para armarme de valor y confesarle lo que sentía. La busqué por toda la casa, y cuando la encontré, estaba con Blenda... y se estaban besando. Me dolió el ego porque, aparentemente, todos sabían que ella no sentía lo mismo por mí, menos yo.

El silencio se hace presente, seguido de una risa alta y divertida. Me sobresalto un poco; no era la reacción que esperaba. Miro por el retrovisor y veo a Daphne tapándose la boca para contener la risa, sin éxito.

— ¿Daphne?

— Yo... — Deja de reír, intentando recuperarse, pero entonces escuchamos la risa de Rose, contagiada sin entender la situación, y Daphne vuelve a reír. No puedo evitar unirme a

ellas.

Tuve que detener el auto para recomponerme. Al hacerlo, la miro para ver qué piensa sobre toda esta historia.

Ella me mira, sonriendo, y no entiendo cómo puede encontrarlo gracioso. Acabo de confesarle que antes de conocerla pensé que estaba enamorado de su hija y prácticamente me le declaré.

— Amor, ¿no estás molesta?

Niega con la cabeza y se acerca a mí después de quitarse el cinturón, tomando mi rostro.

— ¿Por qué lo estaría? — pregunta.

— Porque era esa la reacción que esperaba de ti, no lo contrario. — Ella sigue sonriendo, con dulzura esta vez.

— Lisa me contó esa historia hace unos días, y tuve la misma reacción que ahora. — Me siento un tonto; por supuesto que madre e hija no tendrían secretos.

— ¿Y por qué no me lo dijiste? Estaba angustiado, temiendo que te enfadaras conmigo o incluso... no sé — confieso sinceramente.

— No te lo dije porque quería escucharlo de ti primero, y no habría tenido gracia no poder reírme de ti después — Daphne se encoge de hombros, y yo entrecierro los ojos, sintiéndome un idiota. — Gracias por contármelo, y está bien, Thomas.

— ¿De verdad? — Asiente, dejando un beso casto en mis labios antes de volver a su asiento, abrocharse el cinturón y sonreír a nuestra pequeña, quien nos mira curiosa con la mano en la boca.

Vuelvo a conducir, más aliviado. De vez en cuando, la miro por el retrovisor, atrapando su mirada en la mía, esa mirada que calienta mi alma, confesándome en silencio cuánto me ama.

***

Daphne retuerce las manos, mostrándome lo nerviosa que está mientras caminamos hacia la puerta. Recuerdo haber visto este mismo gesto hoy, pero en personas diferentes. Daphne y Lisa eran tan parecidas y, al mismo tiempo, tan distintas.

—Respira hondo, cálmate, todo saldrá bien. Te estás preocupando en vano.

—¿No debería ser al revés? Claro, si aún tuviera a mis padres vivos, tú serías el que estaría nervioso por conocer a los suegros, no yo.

Suelto una risa.

—¿Podemos irnos y regresar otro día?

Me detengo al escuchar su pregunta. Con Rose en brazos, toco su rostro para que se concentre en mí.

—Oye, todo saldrá bien, y si por algún motivo no es así, no necesitamos quedarnos. Nos iremos, pasaremos la noche nosotros cuatro en tu casa viendo alguna película tonta.

—¿Cuatro?

—Sí, tú, Rose, Lisa y yo. Como una familia.

Logro sacarle una sonrisa y planto un beso en su frente, tomando su mano para darle ánimos. Solo la suelto para tocar la puerta.

Leah abre la puerta y suelta un pequeño grito al ver a su sobrina, quien levanta los brazos hacia ella.

—Hola, cosa linda de la tía. —Leah besa su mejilla antes de mirarnos a ambos.— ¿Lisa no vino?

—No, desafortunadamente tuvo que quedarse a estudiar —responde Daphne y corresponde el abrazo de Leah cuando esta se acerca a saludarla mejor.

—Qué pena —responde mi hermana pensativa, pero pronto mi atención cambia de ella al sonido de pasos que se acercan desde el pasillo hacia la entrada de la casa.

Mis padres aparecen, y Daphne aprieta mi mano al verlos. Mi madre muestra una sonrisa amigable, mientras que mi padre analiza toda la escena, enfocándose primero en mi novia y luego en el bebé en los brazos de mi hermana.

—Bienvenida, siéntete como en casa —dice mi madre, acercándose para saludarnos.

Sus ojos brillan al mirar a Rose, pero sé que intenta contenerse y hacerse la difícil.

Sarah besa la mejilla de Daphne, aún sonriendo, y luego me da un beso en la mejilla.

—Hola, querido —me saluda—. Me alegra que hayas aceptado venir, Coleman —dice, dirigiéndose nuevamente a Daphne.

—Llámeme Daphne, por favor. Agradezco la invitación.

Finalmente, sin poder contenerse más, mi madre se gira hacia mi hermana, que tiene a mi hija en brazos.

—¿Esta es mi nieta? —Rose la mira con curiosidad. Mi madre toma su manita para ganarse su confianza—. Eres preciosa, tienes los ojos de tu padre.

Sonrío cuando Rose le dedica una sonrisa a mi madre, encantándola como imaginé que lo haría, y mi padre, que hasta ese momento había estado apartado observando, se acerca. Su rostro tiene una expresión seria, pero puedo notar la curiosidad en su mirada hacia Rose.

—Puedes cargarla, mamá —le digo, y mi madre se ilumina con la autorización. Ella, al igual que Daphne, no sabe cómo reaccionar.

Mi padre se vuelve hacia Daphne y hacia mí, y veo que aún necesitaré ganármelo.

—Un placer verla de nuevo, Coleman.

—El placer es mío —responde ella.

La tensión es tan palpable que me pregunto si en algún momento de esta noche cambiará.

Mi padre hacía que todo fuera más incómodo con tantos interrogatorios dirigidos a Daphne. Yo ya estaba empezando a irritarme. Leah y mi madre intentaban aligerar el ambiente, pero él no colaboraba, y respondí de manera desafiante para molestarlo también.

Todo cambió horas después, cuando estábamos sentados cenando y mi madre colocó a Rose en los brazos de mi padre para que la sostuviera. Él se negó de todas las formas posibles para que ella la tomara de vuelta, pero no tuvo opción.

Rose miró a su abuelo con interés, y todo cambió cuando su manita fue hacia el cabello de mi padre y lo jaló, encontrando divertido su protesta. En ese momento lo vi derretirse por ella también.

—Eres igual a tu padre cuando era pequeño, una traviesa. —Ella sigue riendo como si entendiera lo que él dice.

Siento la mano de Daphne apretar la mía bajo la mesa, dándome la certeza de que piensa

lo mismo que yo. Deseaba que esto fuera el comienzo de algo.



Daphne

La invitación para que Thomas se mudara definitivamente a mi casa surgió una noche en la que estábamos acostados en mi cama después de haber tenido un sexo delicioso. Thomas me abrazaba por detrás, y yo entrelacé nuestros dedos, descansándolos sobre mi vientre.

A través del monitor para bebés podíamos ver que Rose dormía profundamente, y fue gracias a eso que decidimos aprovechar el momento. Esto rara vez ocurre ahora que ella está durmiendo mejor durante la noche.

Thomas y Rose tienen una conexión tan especial, algo que nunca vi entre Edward y Lisa cuando ella era bebé. La manera en que Thomas actúa con Rose, cómo la ama y la cuida, es algo

único. Me encanta verlos juntos, cómo parecen estar en un mundo solo para ellos.

Nunca imaginé que esto sucedería entre ellos cuando Thomas descubriera que era padre de mi hija. Esto es más de lo que podría haber deseado. Serán los mejores amigos.

Con mi respiración tranquila, el calor de su cuerpo junto al mío, sentí que era el momento adecuado. He estado pensando mucho en esto en los últimos días y ya no veía razones para que continuáramos viviendo en casas separadas.

Llevamos casi un año juntos, y hemos pasado por tantas cosas que solo han fortalecido nuestra relación.

Una de esas cosas fue aceptar que siempre seríamos juzgados por la diferencia de edad entre nosotros. Aunque a Thomas no le importaba, para mí era distinto. Tuve que enfrentarme a las críticas cuando salió a la luz que el hijo de uno de los mayores empresarios en telecomunicaciones estaba saliendo con una mujer diez años mayor que él, y para colmo, con una hija de ambos.

Al principio, hubo muchas personas en internet que me llamaron interesada, diciendo que en poco tiempo de relación con Thomas había quedado embarazada de Rose.

Esto me afectó mucho al inicio. No solo estaba expuesta yo, sino también Rose. Esto enfureció tanto a Thomas, porque siempre intentó mantenerse fuera de los focos, y así lo seguimos haciendo.

Aunque ya no tiene tanto peso en mi mente, a veces me pregunto qué fue lo que Thomas vio en mí para enamorarse.

La otra cosa que tuvimos que enfrentar fue la reaparición de mi exmarido, quien quería una reconciliación entre nosotros, ignorando el hecho de que yo estaba con Thomas. Fue un infierno, porque no quería que Thomas tuviera problemas por su culpa.

Más tarde, me enteré por Lisa, quien también se alejó de su padre, que él ya no estaba con la mujer con quien me había traicionado. Irónicamente, ella lo dejó por alguien mucho más joven que él.

La vida devuelve lo que uno siembra.

—Creo que podrías empezar a traer tus cosas aquí —digo, conteniendo la respiración después de que las palabras salieran de mi boca, esperando su reacción.

—¿Qué?

Thomas se aparta, y yo suelto su mano para girarme y mirar su rostro, que tiene una expresión divertida de sorpresa.

—Que ya es hora de que te mudes aquí. Esta casa también se ha convertido en tu hogar.

Él sonríe, acercándome por el cuello para besarme, y me pierdo en él una vez más. Es un vicio del que no puedo escapar. Thomas está en mis venas como una droga potente y adictiva.

—Quiero eso, es una de las cosas que más deseo contigo. Pero sería aún mejor si nos mudáramos a una casa más grande y con más privacidad para nuestra familia.

Estoy de acuerdo; será lo mejor para nosotros.

Muerdo su labio, deslizo mi mano por su abdomen, deteniéndome un poco antes de llegar a donde comienza la perdición. Ahora bajo con mi boca, deteniéndome para pasar la lengua por sus pezones y morderlos.

Thomas gime, apartando su mano de mi cuerpo, dándome libertad para hacer lo que quiera con él. Mis labios se detienen sobre el tatuaje que tiene en el abdomen: una gran rosa en el

lado izquierdo, a pocos centímetros de una de las partes de su cuerpo que más amo.

Puedo sentir su miembro duro y erecto, la cabeza de su pene rozando mis pechos. Me siento más caliente, deseando tenerlo en mi boca.

—¿Cuáles son las otras cosas que más deseas conmigo? —le pregunto mientras lo provoco con mi mano.

Mi lengua baja hasta su glande, y escucho a Thomas gemir. Los movimientos suaves que hago con mi lengua lo hacen sujetar mi cabello, buscando más, deseando que lo tome por completo.

Él jadea intentando hablar, y yo sonrío al verlo tan afectado como él me afecta a mí.

—¿Además de correrme en tu boquita atrevida? —Sonrío traviesa, sin esperar su próxima respuesta. — Quiero casarme contigo, Daphne Coleman.

Detengo mis movimientos, enfocándome en sus ojos.

—Quiero casarme contigo.

Mi única respuesta es tomarlo en mi boca, de una manera deliciosa y placentera, amando ser yo quien le provoque toda esa sensación mientras veo su rostro retorcerse de placer, deseando llegar.

Él me jala hacia arriba, colocándome sobre su miembro. A medida que entra en mí, gimo, abriéndome, permitiéndome sentirlo más profundo. Nuestros cuerpos unidos, sintiendo lo bien que estamos juntos.

Thomas toma mi rostro para mirarme mientras cabalgo sobre él. Es al mirar dentro de sus ojos que le doy mi respuesta.

—Y acepto.

Sonrío, pensando en lo que esa respuesta significa para nosotros, y me alegra que sea Thomas quien me ame como solo él puede hacerlo, demostrando su amor de maneras hermosas cada día.

No detiene los movimientos, apretando con fuerza mis caderas y glúteos, intensificando el ritmo, como si quisiera fundirnos en cada embestida. No contengo los gemidos que escapan de mi boca, ni el grito cuando muerde mi pecho después de succionar.

—No grites, amor, vas a despertar a nuestra pequeña —dice Thomas en un tono provocador. Le sujeto el cabello, llevándolo hacia mi boca mientras mis dientes chocan con los suyos al levantarme y bajar.

Lo aprieto, sintiendo que mi orgasmo se acerca, mis músculos agotados por los movimientos.

—Amo cómo tu coño me aprieta —sus palabras sucias susurradas en mi oído me hacen estallar.

Thomas gira nuestros cuerpos, ahora encima de mí, para seguir entrando y saliendo, duro y fuerte, listo para correrse. Cuando finalmente llega, aprieto su miembro, escuchando su gruñido.

—Te amo, Daphne, tanto que nunca pensé que podría amar a una mujer así. —Aún en éxtasis, recuperándome del orgasmo, escucho sus palabras.

Lo beso mientras sigue dentro de mí, diciéndome que tomé la decisión correcta y que no me arrepentiré.

—Yo también te amo, de una manera que nunca antes amé.



Thomas

MÁS DE DIEZ AÑOS DESPUÉS.

Desde donde estoy, puedo verlas sentadas, conversando con mis padres, Leah y Lisa, quienes han estado juntas por alrededor de cinco años. Esa es otra historia larga para contar otro día, pero puedo decir que hoy Lisa y yo somos buenos amigos.

Rose, ahora con doce años, está sentada en el regazo de su madre, escuchando a los adultos conversar animados. Daphne parece sentir que las estoy observando, porque gira la cabeza hacia mí y sonrío.

Mi esposa le da un suave codazo a nuestra hija para señalarme, y Rose baja del regazo de su madre para correr hacia mí. Dejo mi copa de champán en la bandeja de un camarero que pasa cerca, y me inclino con los brazos extendidos justo a tiempo para atraparla en mis brazos.

Rose me abraza fuerte por el cuello, besándome en el rostro. Es una niña cariñosa y muy inteligente, pero puede ser tan traviesa como yo lo era de pequeño.

Es la consentida de sus abuelos y fue un puente importante para que la relación rota que tenía con mi padre pudiera sanar. Rose llegó a mi vida para cambiarlo todo y arreglarlo. La veo como un propósito en mi vida, y no sé qué sería de mí sin ella y su madre.

Todo este sueño que estoy cumpliendo hoy es gracias a ella. Rose despertó en mí el amor por la pediatría, y hoy estamos en la inauguración de mi primer consultorio, al cual le di su nombre.

Lleno su rostro de besos y, en uno de ellos, levanto la mirada para ver a la mujer de mi vida caminando hacia nosotros, con su sonrisa habitual en los labios, un vestido dorado que llega hasta sus tobillos con un toque encantador, resaltando sus deliciosas curvas.

No aparto los ojos de ella, ni siquiera cuando se detiene a mi lado y saluda a uno de los

invitados con los que hablaba antes, siendo tan simpática como siempre. Con los años, Daphne logró volverse aún más hermosa, llenando mi vida con todo lo que es.

Después de comprar una casa para nosotros hace años, nos casamos cuando Rose aún tenía un año. Fue algo sin exageraciones y sencillo, planeado por ella, la talentosa decoradora, no solo dueña de una empresa de eventos, sino también la encargada de preparar todo para la inauguración de hoy.

Daphne se especializó como decoradora años después, y eso fue clave para su crecimiento profesional.

Estos años han sido los mejores de mi vida, y no los cambiaría por nada, incluso por los momentos difíciles que nos unieron aún más para superar cada etapa.

Me doy cuenta de que el invitado se ha ido cuando escucho la voz de mi esposa sacándome de mis pensamientos.

—El consultorio quedó hermoso.

—Sí, todo gracias a las manos mágicas de mi mujer. —Me inclino y dejo un beso en sus

labios, escuchando la risa de Rose.

—¡Qué asco! —hace una expresión de disgusto.

—¿Te da asco? Veamos si puedes resistirte a esto. —La sujeto, llenando su rostro de besos mientras el sonido de la risa de Daphne llena el aire.

—¡No, papá! ¡Me vas a dejar llena de baba! —implora entre risas.

—¿Ah, sí? —Saco la lengua, fingiendo lamerle el rostro, y ella grita, queriendo bajar de mis brazos.

Bajo a Rose, quien corre hacia la mesa de dulces para escapar de mí. Ahora tengo una vista clara del escote de Daphne en su vestido, y mi boca se hace agua.

—Deja de mirarme así, me estás poniendo nerviosa —dice, sonriendo mientras saluda a alguien que pasa cerca de nosotros.

—¿Así cómo? —pregunto, deseando besarla.

—Como si quisieras devorarme.

La atraigo más cerca, pasando mi brazo por su cintura y acercando mi boca a su oído para susurrarle, asegurándome de que solo ella escuche.

—Porque es exactamente lo que quiero. —Muerdo suavemente su oreja, sintiendo cómo tiembla.

—Thomas... —protesta, su voz seria pierde fuerza frente a su tono lleno de deseo.

—¿Qué? ¿No puedo desear a mi mujer? —me hago el inocente. —No veo la hora de llegar a casa, acostar a Rose y verte montándome toda la noche.

Su rostro adquiere un tono rosado, y río mientras esquivo su pequeño ataque para tomar dos copas de champán. Le paso una, y en ese momento nuestra hija regresa a nuestro lado. Paso mi mano por su cabello negro antes de llamar la atención de todos.

—Q uiero proponer un brindis para celebrar este logro, el apoyo de mi familia y, sobre todo, a mi esposa e hija, quienes han sido esenciales en mi vida. Las amo, y gracias. — Recorro con la mirada a todos los presentes, deteniéndome en mis padres, que me miran orgullosos, antes de enfocarme en mis dos tesoros. —¡Un brindis!

Todos levantan sus copas, y doy un sorbo a mi bebida, mirando a Daphne, quien hace lo mismo.

Te amo, papá — dice Rose, y me inclino para besar su cabeza.

— Yo también, querida.

Me enderezo para quedar frente a su madre, agradeciendo al universo por haberme llevado al pub aquella noche y haber aceptado esa apuesta que hizo que Daphne entrara en mi vida.

Daphne fue un regalo que el universo me dio, así como ella me dio a Rose para sumar felicidad a mi vida.

FIN!